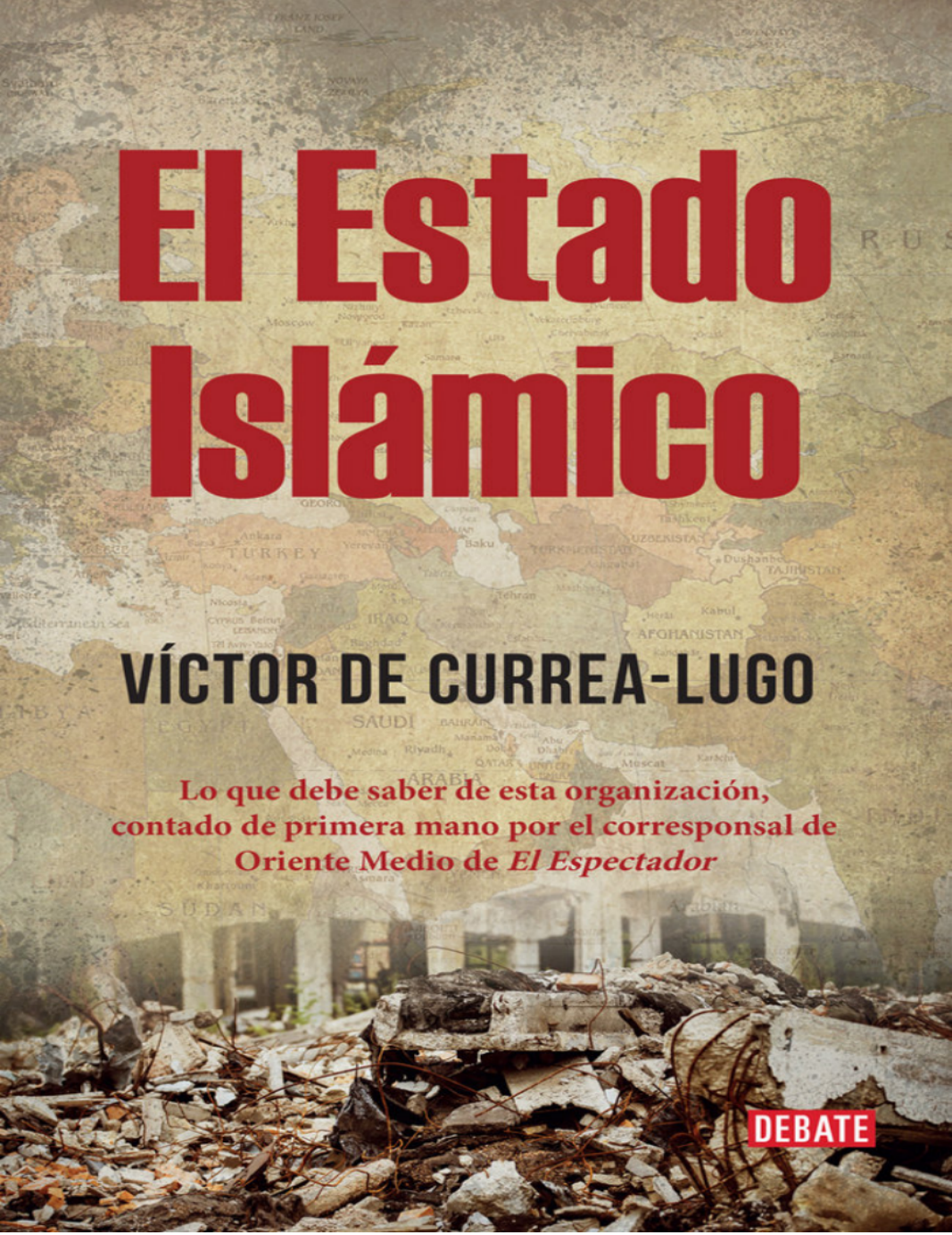
El Estado Islámico

VÍCTOR DE CURREA-LUGO

Lo que debe saber de esta organización, contado de primera mano por el corresponsal de Oriente Medio de *El Espectador*



DEBATE

Víctor de Currea-Lugo

El Estado Islámico

Debate

SÍGUENOS EN

megustaleer

Me Gusta Leer Colombia

@megustaleerco

@megustaleerco

Penguin Random House Grupo Editorial

A las víctimas del Estado Islámico
y a las personas que luchan contra él

PRESENTACIÓN

Un fantasma recorre Oriente Medio, es el fantasma del Estado Islámico. Daesh es como se nombra en Oriente Medio a lo que se conoce en Occidente como el Estado Islámico de Irak y Siria (al-Dawla al-Islamiya fial-Iraq wa al-Sham)[1]. Contra él se unen los chiíes de Irán y los de Al-Sistani en Irak, los kurdos, Hizbulah, tribus suníes, y hasta potencias occidentales. Su popularidad se dispara desde el norte de África hasta el sudeste asiático.

Daesh no nace a comienzos de junio de 2014, cuando sus milicias ocuparon el norte de Irak, incluyendo Mosul, la segunda ciudad del país, sino que es fruto de un largo proceso que incluye elementos históricos (tensiones entre suníes y chiíes, creación de Irak, guerra de Afganistán de los años ochenta), hechos más recientes (invasión de Irak de 2003) y elementos del contexto inmediato (conflicto de Siria, exclusión de suníes iraquíes).

Al final de la Primera Guerra Mundial, las potencias inventaron un Oriente Medio contrario a las dinámicas locales, potenciando conflictos que hoy florecen. El fetiche del Estado-Nación confronta el mapa cultural y religioso de la región, para remplazarlo por un mapa de Estados.

Parte de las tensiones del siglo XX en Oriente Medio han estado relacionadas con el nacionalismo estatal, pues venerar la patria es incompatible con las versiones islámicas más radicales para las cuales solo y únicamente Dios (*Allah* en árabe) debe ser venerado.

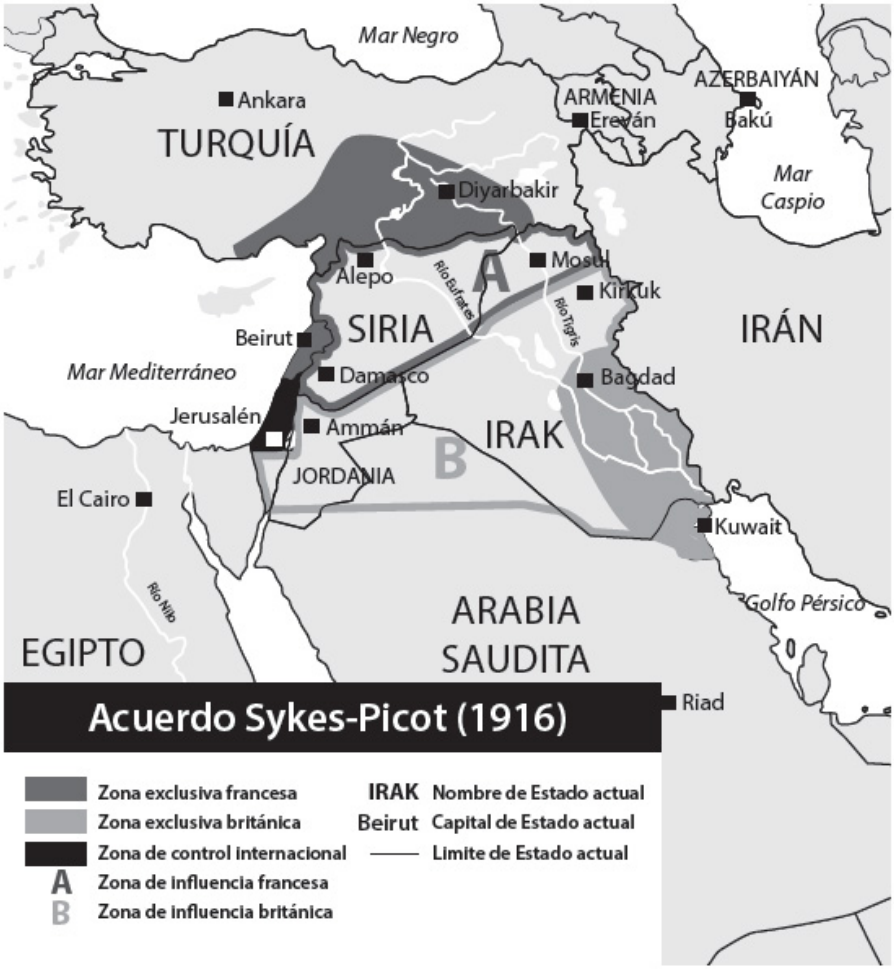
En lo cultural, árabes, kurdos, turcos y persas se resistieron a pensar

en las fronteras estatales como principal referente político de Oriente Medio, y si finalmente lo aceptaron fue producto de la presión imperial de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

El error está en pensar que Oriente Medio se explica país por país, olvidando que son, ante todo, un mosaico de naciones sin Estado y de Estados sin naciones. Pero sus guerras no provienen automáticamente de dicha mezcla sino del pésimo manejo históricamente dado para resolver las tensiones acumuladas entre diferentes grupos. Daesh desafía esas fronteras coloniales y reinventa unas nuevas, que resultan funcionales a su proyecto político-religioso.

Desde finales de 2013, milicias suníes avanzaron desde Siria, conquistando ciudades en Irak, y su experiencia militar les permitió obligar a la huida al débil ejército iraquí. Sus siglas iniciales en inglés ISIS, (en árabe, *Daesh*), significan: Estado Islámico de Irak y Siria; su meta: crear una teocracia en estos países[2]; su inspiración: Al-Qaeda. Su nombre es la negación del Acuerdo Sykes-Picot[3], mediante el cual Francia e Inglaterra acordaron repartirse el Medio Oriente, antes de que acabara la Primera Guerra Mundial.

El Estado Islámico no solo mira a Irak, combate en Siria y además tiene capacidad militar mostrada en Líbano, sino que sus pretensiones son universales: un tipo de revolución permanente guiada por su lectura del islam. Aumentan su capacidad militar, el dinero y las armas que han ganado con la captura de ciudades y pueblos.



Mapa del Acuerdo Sykes-Picot, que corresponde a la distribución de Oriente Medio planeada por Reino Unido y Francia, cuando la Primera Guerra Mundial todavía estaba en curso.

Los europeos y otros extranjeros que llegan a las filas de Daesh representan un flujo de ideas que acrecienta el uso de nuevas tecnologías, así como un ejemplo a seguir por musulmanes de Europa y del resto del mundo. En esta guerra, el flujo de personas desplazadas, torturadas, violadas y asesinadas crece de manera exponencial.

Este trabajo recoge mis reflexiones sobre el Estado Islámico, fruto de mi conocimiento previo de la región, y especialmente de los conflictos sirio e iraquí, y de mis experiencias en la región de Oriente Medio desde 2003; además, del estudio de las publicaciones de Daesh, así

como del debate de otros estudiosos del fenómeno. El objetivo es acercar a la persona interesada a un fenómeno que trasciende sin duda la región de Oriente Medio, que está lleno de mitos, y que representa una amenaza real y creciente para la humanidad.

Parte I
Quién y qué es Daesh

1. MODELO PARA ARMAR

El Estado Islámico es el fruto de una cadena de tensiones que empiezan desde el origen mismo del islam y se agravan con la ocupación de Estados Unidos a Irak (2003) y el conflicto de Siria, hechos a los que se suman el islam radical, la disputa entre suníes y chiíes[4], la guerra contra el terror y la situación de los kurdos.

Daesh ocupó los titulares tras la espectacular toma de la segunda ciudad de Irak, Mosul, por parte de sus milicias radicales suníes (junio de 2014), en ese momento llamadas Estado Islámico de Irak y Siria, y hoy simplemente Estado Islámico. Su presencia militar se consolida en ciertos territorios y su proyecto crece. Hoy vemos los frutos, pero las raíces y las ramas llevan tiempo en Oriente Medio.

El proyecto de Daesh es como una cebolla de capas superpuestas. Su fundación se da en el marco de la ofensiva de milicias suníes radicales en el norte de Irak y el oriente de Siria. Sus antecedentes inmediatos están en la conformación de una organización armada bajo un discurso islamista, fruto de la ampliación de la presencia de Al-Qaeda en la zona.

Antes de esto, en 2003, su embrión aparece a partir de la proliferación de grupos de resistencia ante la ocupación de Estados Unidos y de sus aliados. Entre 2003 y 2011 hubo más de cien grupos armados insurgentes[5].

Más atrás, a la configuración de una práctica y un discurso radical nacido en las montañas de Afganistán y que fue sustento de los talibán (palabra plural que significa los estudiantes) y de Al-Qaeda (que significa el fundamento, la base) y mucho antes, con la creación arbitraria y colonialista de Irak, sin tener en cuenta las agendas locales de suníes, chiíes, árabes, kurdos y otras comunidades.

La solución que se busca en el presente estaba en el pasado: no crear Irak desconociendo las dinámicas locales, no invadir el país en

2003, no excluir a los suníes de la participación política y social, actuar cuando los islamistas empezaron a desplazar a los rebeldes sirios moderados y/o reaccionar ante la alarma temprana que fue el ataque de Daesh en el occidente de Irak a finales de 2013.

El Estado Islámico ha logrado canalizar el descontento suní tanto en Siria como en Irak, e incluso en Líbano. Tiene una amplia base social que explica no solo su actual control territorial, sino su crecimiento. De Irak pasó a Siria, donde se nutrió de los recursos que llegaban del Golfo Pérsico para la oposición armada al gobierno de Al-Asad. Allí enfrentó a los rebeldes moderados[6], intentó absorber a otro grupo radical (Al-Nusra) y logró imponer el discurso religioso a una parte de la oposición siria. Según la CIA, para septiembre de 2014 tendría entre 20 000 y 31 000 combatientes[7].

De regreso a Irak, retomó sus antiguos bastiones y a finales de 2013 tomó control de una parte importante de la provincia occidental de Anbar[8], donde algunos suníes los recibieron como liberadores ante un gobierno central discriminador, excluyente y violento. Bagdad creyó que la respuesta militar sería la solución.

En junio de 2014 las milicias de Daesh tomaron una ciudad en el norte de Irak de dos millones de habitantes: Mosul. Los soldados del ejército iraquí huyeron dejando provisiones y armas en manos de las milicias[9]. Solo 1.300 milicianos derrotaron 60.000 soldados, gracias al apoyo local nacido del descontento suní[10].

Los avances de Daesh le han permitido tomar ciudades del norte de Irak, consolidarse en Siria, enfrentarse a Hizbulah en Líbano y atacar a los kurdo-sirios en Kobane. Solo los kurdos y las milicias chiíes han logrado detener su avance pero a un alto costo en vidas humanas.

Daesh tomó buena parte del norte de Irak, persiguiendo a todos los que no se sometieran a sus designios. Así, los kurdos, los yazidíes, los cristianos, los chiíes, y hasta los árabes suníes que mostraban desacuerdo han sido perseguidos y asesinados[11].

La violencia entre suníes y chiíes se ha exacerbado[12]; la causa kurda se ve en peligro ante la caída de Mosul y los ataques contra el frente kurdo en Siria (las milicias de las Unidades de Protección Popular, YPG); Daesh sigue creciendo entre algunos sectores del mundo

musulmán y tiene ya alrededor de 17 000 combatientes extranjeros[13]; Al-Qaeda ha sido superada por el Estado Islámico, que le disputa como referente internacional[14]; y en la guerra de Siria ha perdido espacio la agenda nacionalista a expensas de la agenda religiosa.

Estados Unidos, Turquía, Irán y Siria comparten su preocupación ante el crecimiento y afianzamiento del Estado Islámico, pero lo hacen por razones diferentes. Hoy, esa propuesta radical tiene grupos de apoyo en buena parte del mundo, desde Holanda hasta Indonesia. Pase lo que pase han demostrado que la torpeza de las potencias al delinear Oriente Medio, al invadir sus países y al alimentar la islamofobia solo cosecha un odio que, efectivamente canalizado, puede llevar a la guerra.

Como todos los grupos fanáticos, poco importa que sus argumentos sean débiles o ilógicos, mientras sus seguidores los crean. No es solo un proceso racional lo que moviliza a sus combatientes y a sus seguidores, sino un acto de fe. Aupados en una lectura radical del Corán, una peligrosa convicción de ser dirigidos por un heredero del profeta Mohamed (el ahora califa Al-Baghdadi), y una aplicación a rajatabla de la sharía (la ley islámica), avanzan sin dejar espacio para la duda que es asociada con el pensamiento de los *kuffar*, los infieles. Además, jóvenes de muy corta edad se incorporan en sus filas, obedeciendo el llamado a combatir a los no creyentes.

Inspirados en esa promesa de recrear un califato para todos los musulmanes del mundo, han llegado a las filas del Estado Islámico combatientes de más de ochenta países que se han convertido en los voluntarios para ataques suicidas y han alimentado la maquinaria de publicidad. Por ejemplo, el crimen del periodista James Foley[15] es, en términos de nacionalidades, el asesinato de un estadounidense por parte de un inglés.

El Estado Islámico es la fase superior del proyecto de Al-Qaeda, un alumno que supera a su maestro. El 11 de septiembre de 2001 era un símbolo, pero no ofrecía ni un frente preciso de guerra, ni un avance más allá de lo emblemático. Daesh ofrece un escenario concreto para los radicales del mundo que se suman bajo un mismo grito de guerra; ofrece una causa, una bandera, un arma, un enemigo, un discurso y

una razón para morir[16].

Contrario a cierta percepción en Occidente, la gran mayoría que combate contra el Estado Islámico está compuesta precisamente por musulmanes. Lo son las milicias chiíes movilizadas desde varias ciudades de Irak ante el llamado de sus líderes, como Alí Al-Sistani[17] y Moqtada Al-Sadr; la mayoría de soldados kurdos, los Peshmerga, también lo son, como la mayoría de miembros del ejército de Irak. Y los suníes que se oponen a Daesh no lo son menos; no es pues una guerra de civilizaciones.

Resulta paradójico que sean estos radicales los que unen, por lo menos en la acción, a Estados Unidos y a Irán, el primero por su agenda petrolera y el segundo porque Daesh es una amenaza múltiple.

Nadie es tan optimista como para augurar un final de Daesh y menos en poco tiempo. Los expertos hablan de años[18]. Lo que parecía una milicia más en la maraña de Oriente Medio y otra expresión de violencia religiosa ha mostrado su verdadera naturaleza: un grupo que hereda lo “mejor” de Al-Qaeda, que interpreta muy bien la realidad local de Siria e Irak y que crece sin que los ataques en su contra muestren efectividad; un grupo que se erige como un ejemplo a seguir en otros países, que recoge militantes no solo dentro del mundo árabe-musulmán sino, curiosamente, dentro de la sociedad europea, la que se ufana de ser defensora de los derechos humanos.

2. Ser Estado y ser islam

Daesh reivindica ser Estado y ser islámico. Ambas pretensiones han sido continuas en sus documentos, así como controvertidas por sus contradictores: tanto sosteniendo que no cumple con las formalidades de un Estado, como que es más una negación del islam.

Empecemos por discutir qué es un Estado. "El Estado se manifiesta como una unidad de poder"[19], pero tal poder no puede radicar solo en el ejercicio de la fuerza. Bobbio se pregunta: "¿Si nos limitamos a fundar el poder exclusivamente en la fuerza, cómo se logra distinguir el poder político del de una banda de ladrones?"[20]. El problema es reducir el Estado Islámico solo a una banda de ladrones, lo que es inexacto y peligroso.

El Estado puede ser definido a partir de sus dos elementos constitutivos: "la presencia de un aparato administrativo que tiene la función de ocuparse de la prestación de los servicios públicos, y el monopolio legítimo de la fuerza"[21].

Es decir, aquí se prescinde de la noción de Estado como el conjunto del pueblo, el territorio y la soberanía que usan algunos escritores, por cuanto esto explica los componentes pero no la naturaleza.

El Estado de derecho es aquel concebido como órgano de producción jurídica y, por tanto, como ordenamiento jurídico en su conjunto (sea o no de nuestro agrado), siendo su fundamento el gobierno de las leyes. Tal Estado se manifiesta a través de la formulación y la aplicación de unas normas conocidas y aceptadas, en las que se define el Estado mismo y se desarrolla el derecho. Hay que tener en cuenta que Daesh tiene una serie de normas que rigen tanto a la población bajo su control, como a las instituciones de administración (como veremos más adelante).

"El derecho rige porque es impuesto por la organización; pero la organización, como institución jurídica que es, supone el Derecho"[22],

entendiendo que las normas renuevan la legitimidad del Estado mismo.

Una de las cosas de Daesh es su probada legitimidad, ganada no solo por los errores (y crímenes) de sus enemigos, sino también por la convicción entre sus combatientes (varios miles son europeos recién llegados a Oriente Medio) y el apoyo de una parte de la población bajo su control.

Los detractores dirán que Daesh no ha sido reconocido como Estado por la comunidad internacional, que no cumple con ciertas formalidades jurídicas; pero lo que no se puede negar es su control territorial[23] y que tiene un gobierno único y unificado.

Más allá de formalismos (que tampoco son cosa menor), lo que Weber define como Estado, el monopolio de la fuerza[24], es una realidad en el occidente de Irak y en el oriente de Siria, bajo el control de Daesh. Mosul en Irak y Raqqa en Siria son las capitales del Estado Islámico, que continúa controlando efectivamente regiones, impartiendo justicia (así sea basada en una interpretación altamente discutible del Corán), cobrando impuestos, administrando la polis y consolidando su propuesta de Estado.

Lo musulmán

Resumir el islam en pocas palabras es, en este texto, tan necesario como peligroso. Ser musulmán es aceptar el islam, la sumisión a Dios. Y esa sumisión está escrita en el Corán, un libro revelado en árabe, que contiene la palabra de Dios, dicha por el ángel Gabriel (Yibril) a Mohamed.

Los cinco pilares del credo musulmán son: la profesión de fe (aceptar que Dios es uno solo y Mohamed su profeta), la oración (cinco veces al día), el zakat (un deber del musulmán de compartir los bienes materiales que tiene con los más pobres), el ayuno (en el mes de Ramadán) y la peregrinación a La Meca (por lo menos una vez en la vida).

Los musulmanes aceptan a los judíos y los cristianos como “las gentes del Libro”[25], siendo Jesús uno de los profetas, pero no el

último, lugar reservado para Mohamed (quien ha sido mal castellanizado como Mahoma)[26]. El Corán menciona a Adán y Eva, a Noé y su diluvio y hasta tiene la sura 19 (un capítulo) dedicado a María.

A diferencia del mundo católico (donde la idea de separación Estado-religión es más fuerte en la actualidad, aunque no lo suficiente), en general en el mundo musulmán el papel de lo religioso en la administración de lo público es mayor. Jesús creció bajo un imperio existente, el romano, mientras que Mohamed tuvo que crear un proto-Estado, ser su líder político, y jefe militar y administrativo[27].

La ley musulmana o sharía (palabra que significa literalmente "camino al manantial") está reconocida en varios países como única fuente de derecho, con lo cual las libertades se ven constreñidas (es el mismo debate que tiene Israel al pretender ser democracia cuando se guía por la Torá, su libro sagrado), pero que en otros es fuente de derecho, sin ser la única.

La sharía prohíbe el homicidio, las relaciones extramaritales, el consumo de alcohol y los juegos de azar, y regula algunos aspectos de la vida familiar. Esto genera un debate académico y práctico: la posibilidad de conciliar la democracia con lo musulmán, que tampoco es un imposible.

Las dos ramas más numerosas de la religión musulmana son los suníes, palabra que retoma las sunas, el libro que contiene la vida del profeta Mohamed y por tanto su ejemplo de vida, y los chiíes, palabra que significa: los seguidores de Alí, yerno y primo del profeta Mohamed.

Los suníes reconocen la sucesión y el poder encarnado en los califas, por fuera de la descendencia directa del profeta. Los chiíes difieren en el alcance de la relación entre el Estado y la religión, en últimas en la lucha por el control del poder luego de la muerte del profeta. Los chiíes solo aceptan la sucesión de la descendencia directa del profeta.

En el norte de África hay una gran mayoría suní, mientras en países como Bahréin la mayoría es chií, y en Yemen hay 65 % de suníes y 35 % de chiíes además de la presencia de una rama del islam llamada zaydismo; en Siria gobierna un régimen de matriz chií con

particularidades religiosas: el alawismo; en Irán gobierna el chiísmo; y en Arabia Saudita, una forma suní conocida como wahabismo.

Debemos tener en cuenta que el 15 % de los palestinos son cristianos, y que hay minorías cristianas en la región (como maronitas en Líbano, coptos en Egipto, etc.). El debate es qué tan religiosa es la acción política de un creyente y, por tanto, qué tan musulmanas son sus banderas y sus agendas sociales.

En Bahréin, todo indica que las reivindicaciones de las mayorías chiíes, excluidas del poder, son más cercanas a la justicia social de corte marxista que a una agenda religiosa[28]. En el caso de Egipto, la Hermandad Musulmana fue defensora de las revueltas contra Mubarak, pero después levantaron la bandera religiosa; en Siria, la red alawí no tiene tanto que ver con la religión como con las relaciones clientelares que desarrolla el Estado.

Hay dos posiciones extremas en lo religioso: un modelo más "laico" (por decirlo de alguna manera), en el que se construye un Estado moderno con una sociedad creyente en el islam (el modelo turco es quizá lo más cercano), y un modelo de Estado confesional, en el cual el Corán (y su interpretación) sirve como guía no solo de lo privado sino también de lo público (el modelo talibán).

Tanto los partidarios de la primera opción como los de la segunda están moviendo sus fichas en Oriente Medio para posicionarse de la mejor manera. Lo que no se puede perpetuar es la visión occidental/capitalista de reemplazar la "amenaza comunista" con la "amenaza musulmana".

Para muchos la reivindicación de Daesh aceptada sin matices por la prensa occidental, la de ser un Estado Islámico y de encarnar un califato, es parte del problema: la lucha de Daesh es política y no religiosa, sus actos son más exactamente antiislámicos y sus prácticas políticas contrarias a lo que debe ser, en rigor, un califato[29].

3. Estado y Califato, historia reciente

Lo que ahora es llamado el Estado Islámico nació como un grupo llamado Organización del Monoteísmo y el Yihad, fundado en 1999 por Abu Musab al-Zarqawi. Después de la ocupación de Irak en 2003, ese grupo empezó a llamarse Al-Qaeda en Irak, bajo el mismo liderazgo (también se solía llamar "Al Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos")[30]. En febrero de 2004, el grupo atacó a la comunidad chií en Bagdad y Karbala, matando más de 140 personas[31].

En 2006, al-Zarqawi murió en un bombardeo de los Estados Unidos[32]. Con el nuevo liderazgo de Omar Al-Baghdadi cambió su nombre a Estado Islámico de Irak, hasta 2010, cuando Al-Baghdadi muere en combate (no confundir con el actual líder, del mismo apellido).

De allí, el grupo salta a una nueva fase internacional: su nuevo líder es Abu Bakr Al-Baghdadi, quien interviene en Siria, desobedeciendo a Al-Qaeda, que le ordena limitarse a Irak y dejar Siria al grupo Al-Nusra. Al-Baghdadi no acepta, lo que finalmente le significaría que Al-Qaeda lo desconociera como parte de la red, expulsándolo en febrero de 2014[33].

Meses antes, en diciembre de 2013, Daesh hizo presencia militar en la región occidental y desértica de Anbar, en Irak, abandonada por el gobierno, controlando ciudades como Faluya, para después, en junio de 2014, desatar la ofensiva del norte.

Región de Anbar, en el occidente de Irak.

Vale aquí precisar que el pensamiento dominante dentro de la comunidad árabe (y dentro de muchas organizaciones de izquierda en el resto del mundo) es que Daesh fue, simplemente, una creación de los Estados Unidos o de fuerzas ajenas a la región (así lo considera un 69% de las personas encuestadas)[34].

Del lado de Daesh luchan varias milicias suníes nacidas después de 2003[35], entre ellas las del antiguo partido de Sadam Hussein, el Partido del Renacimiento Árabe Socialista (Baaz), ilegalizado luego de la ocupación. Este apoyo del Baaz es fruto de que ambos luchan contra el gobierno de Irak pero sus agendas contrarias les podrían llevar, tarde o temprano, a la confrontación.

Dichas milicias suníes radicales de Irak y Siria decidieron nombrarse, además, califato (el 29 de junio de 2014, primer día del

mes de Ramadán). El nombramiento de su líder como califa define la naturaleza de la nueva institucionalidad: una propuesta de gobierno teocrático. El apelativo de califato se suma a la pluralidad de nombres con los que ya se había denominado Daesh.

En muchos de mis viajes a Oriente Medio he observado una noción que pesa en el debate político: Estados Unidos tiene un plan detallado para redefinir la región. Esto, dicen los que así lo creen, se manifiesta en la guerra de Irak, el apoyo a ciertos actores (como Israel) y el ataque a otros, explicando todo bajo la lógica del complot[36]. Más allá de ese punto, lo que sí es cierto es que los suníes radicales tienen un plan puesto en práctica que confronta las fronteras arbitrarias que Inglaterra y Francia le impusieron a Oriente Medio. Y su más claro ejemplo es el ahora declarado "califato islámico".

Ser califato y/o Estado implica poner en práctica instituciones administrativas. El califa Abu Bakr Al-Baghdadi tiene un doctorado en estudios islámicos por la Universidad de Bagdad y una gran legitimidad ganada a pulso. Con su pretensión de Estado y su declaración de califato, Daesh deja de ser una milicia para formar un gobierno, con todas sus implicaciones. No es solo un cambio de nombre, es una apuesta cualitativa que implica control territorial de una zona tan grande como Gran Bretaña.

El Estado/califato naciente tiene como eje dos ciudades: Mosul en Irak, ciudad de casi dos millones de habitantes, y Raqqa en Siria, con más de 300.000 habitantes. Al-Baghdadi llamó a ser reconocido y obedecido por todos los musulmanes del mundo. Su modelo de justicia es de temer: masacres en Irak, crucifixiones en Siria[37] y decapitaciones en todo lado.

Los combatientes de Daesh no tienen nada que perder, no temen la muerte en cuanto es una puerta al paraíso, no buscan bienes materiales —por lo que la división por agendas personales sería menor —, tienen apoyos que les llegan del golfo Pérsico, más las armas que abandonó el ejército de Irak en su retirada, y el dinero que encontraron en los bancos de las ciudades tomadas. Demasiados logros en menos de un año de campaña militar, no solo por mérito propio sino, también, por los graves errores de sus enemigos.

En junio de 2014, Daesh tenía más de dos mil millones de dólares entre efectivo y en activos[38] y —ya en septiembre de 2014— unas entradas de dos millones de dólares al día por el contrabando de petróleo entre Irak y Siria[39]. Otro de sus ingresos es la venta, en el mercado negro de Turquía, del petróleo de los pozos que han caído bajo su control[40]. Las tres principales fuentes de financiamiento de Daesh son el petróleo (38%), el gas natural (17%) y la extorsión (12%)[41].

Hay informes de que empresas de Reino Unido y de Estados Unidos estarían comprando el petróleo al grupo Daesh, además de Turquía y hasta el gobierno kurdo del norte de Irak[42]. A finales de 2015, Rusia acusó formalmente a Turquía de ser uno de los compradores del petróleo que sale al mercado internacional desde el Estado Islámico[43]. Por eso, Daesh no solo recluta combatientes, sino también técnicos de la industria petrolera, una de sus principales fuentes de recursos.

El crecimiento del Estado Islámico no es solo fruto de su maquinaria de guerra y su oferta fanática, sino que se alimenta de errores cometidos desde el otro lado de la guerra, como la pésima política iraquí y los crímenes contra las comunidades suníes que hoy Daesh dice proteger.

Es cierto que algunos lugareños apoyan a Daesh por miedo y que algunas tribus suníes, como en la región de Anbar, se han levantado en armas contra los radicales, pero no es un fenómeno general. De hecho, los suníes anti Daesh no representan un frente coordinado de lucha; a pesar de que comparten un mismo enemigo y su guerra es de supervivencia, no logran articularse en su relación con el Estado iraquí en la lucha contra el Estado Islámico[44].

En junio de 2014, según un informe de Human Rights Watch, 255 prisioneros suníes, distribuidos en seis ciudades diferentes y en manos del ejército iraquí (de mayoría chií), fueron asesinados[45]. En julio siguiente, quince musulmanes suníes fueron ejecutados y colgados en los postes de electricidad en la plaza pública de Baquba[46]. Y el 22 de agosto de ese mismo año, una masacre en una mezquita suní en la provincia de Diyala, cometida por un grupo miliciano chií, dejó por lo menos 68 suníes muertos[47]. Y así hay muchos otros ejemplos.

Las víctimas, sus familiares y vecinos ven la otra cara de la moneda de las noticias que nos llegan: un Estado Islámico que lucha contra quienes los asesinan, una propuesta de Estado y califato donde su fe estaría a salvo, un defensor frente al asedio de los Estados Unidos que ilegalizó sus partidos políticos después de la ocupación de 2003 y desmanteló el ejército iraquí de la época de Sadam Hussein, cuando los suníes eran mayoría. Así, lo que mueve a los suníes no es solo lo que ofrece Daesh sino también el riesgo que representan sus enemigos.

Es entendible que los occidentales no familiarizados con el islam teman al establecimiento de medidas de control social por su parte, pero ese temor no es de la misma magnitud en Irak: las mujeres ya se visten y comen de acuerdo con muchas prácticas nacidas de la tradición islámica desde hace siglos; es decir, el modelo que trata de imponer Daesh no es esencialmente nuevo para los suníes, sino aplicado en una graduación diferente.

Esto, aclaro, no justifica las discriminaciones que se dan a nombre del islam, como la macabra venta de mujeres yazidíes y cristianas en mercados locales por parte de los hombres del Estado Islámico y el sometimiento a esclavitud sexual[48]. O la larga lista de violaciones de derechos humanos que incluye ejecuciones, secuestros, detenciones, torturas, ataques a los servicios de salud, violencia contra la población civil, y restricciones a los derechos de las personas bajo su control, incluso desde antes de su aparición mediática en 2014[49].

El manido argumento de que el crecimiento de Daesh se explica por la “falta de educación” no es del todo válido, y la prueba está en los miles de extranjeros, muchos de ellos europeos educados, que se le han unido, incluyendo jueces, médicos, expertos en telecomunicaciones, mecánicos, profesores, ingenieros, etc.[50]

En el caso de los suníes en Irak, los ataques a su población ayudan a explicar que, ante el riesgo de morir bajo las balas chiíes o estadounidenses, algunos opten por vivir bajo las banderas del Estado Islámico, y su opción no es menos válida, máxime cuando se trata de escoger entre la vida y la muerte.

4. Quién es quién en la guerra

La guerra contra Daesh es un problema internacional: es reflejo del crecimiento del terrorismo en Siria, del radicalismo suní en la región y de la dependencia petrolera de todo el mundo. La incapacidad iraquí para controlar su propio territorio ya causa alertas en toda la región. Allí, además de las milicias de Daesh, hay otra serie de actores armados y políticos que determinan la batalla actual por Oriente Medio.

Ejército de Irak

El ejército de Irak es hoy una mala copia del de Estados Unidos. Lucen armas y carros heredados de los ocupantes de 2003. A 2014, tendría 350.000 soldados con un gasto de 41.600 millones de dólares entre 2011 y 2014[51]. Pero el nombre oficial de "Nuevo Ejército" no resuelve los viejos vicios de corrupción e incapacidad militar.

En los años ochenta, Irak declaró la guerra a Irán y, a pesar de contar con el apoyo de Estados Unidos, la Unión Soviética y la Liga Árabe, dicha guerra terminó en tablas[52]. En 1991, cuando Irak ocupó Kuwait, aquel se dio a la fuga ante el avance de las tropas de la ONU, que le expulsó en pocas semanas.

Y en la guerra de 2003, la resistencia del ejército iraquí a las tropas de ocupación fue casi nula. Me contaban en Bagdad que apenas llegaron tropas extranjeras muchos desertaron sin siquiera tomar las armas. El ejército iraquí fue disuelto por el gobierno ocupante en diciembre de 2004[53] y resucitado dos años después. Creció mal armado, peor entrenado y lleno de datos inflados y manejos corruptos[54].

A comienzos de 2014, el ejército perdió el control de la región de

Anbar, que pasó a manos de Daesh, y, para detenerlo, dependió más de los clanes locales que de su propia capacidad.

En la ofensiva del norte de Irak de junio de 2014, los militares iraquíes huyeron ante la presencia del Estado Islámico. Desde antes del ataque a Mosul, ya el ejército era percibido como una expresión armada sectaria, al servicio de los chiíes y perseguidor abierto de la comunidad suní. Algunas de las personas con las que hablé en Kirkuk (julio de 2014) se referían, despectivamente, al ejército de Irak como el "ejército de Al-Maliki".

El daño a su imagen es tan grande que se confía más en la defensa que hagan los kurdos (a través de los Peshmerga) o los chiíes (a través de sus propias milicias). Las nóminas ficticias hacen que haya un ejército iraquí en los papeles y en las cuentas de la capital y otro, el de verdad, en el terreno[55].

Las milicias chiíes

La mayoría de la población de Irak es chií (entre el 60 y el 75 %[56]) y allí están dos de sus ciudades emblemáticas: Karbala y Najaf. Daesh es una amenaza contra los sitios sagrados de los chiíes. Además, cientos de soldados capturados en combate han sido ejecutados por el Estado Islámico y las frases que acompañaban las fotos difundidas por Daesh tienen mensajes anti chiíes[57]. Así, el componente religioso alimenta parte de la confrontación: una batalla entre suníes y chiíes.

Ya hay milicias chiíes peleando contra el Estado Islámico en muchas partes de Irak[58]. El líder chií Ayatollah Ali Al-Sistani ha hecho un llamado a tomar las armas, lo que produjo el reclutamiento inmediato de miles de voluntarios, especialmente en Basra y Karbala.

Otro líder chií, Moqtada Al-Sadr, jefe del "Ejército del Al-Mahdi" (desmantelado en 2008), también llamó a la guerra contra Daesh y a la formación de un gobierno de emergencia que responda a los reclamos de los suníes marginados. Se dice que Al-Sadr podría convocar a 10 000 combatientes. En 2015, además de la derrota del Estado Islámico en Kobane (Siria) a manos de los kurdos, hay dos frentes donde ha tenido que retroceder: la provincia iraquí de Diyala y

la región cercana a Tikrit. En ambos casos, el éxito se debe a las milicias chiíes.

Los kurdos en armas

Hay zonas, en el norte iraquí, en disputa entre el gobierno federal del Kurdistán de Irak y el gobierno de Bagdad. Una de ellas es la ciudad de Kirkuk, abandonada por el ejército iraquí y protegida ahora por los Peshmerga, un ejército que actúa solo en el norte de Irak bajo órdenes del gobierno autónomo kurdo.

Esta ciudad, Kirkuk, tiene un valor espiritual —es la Jerusalén de los kurdos— y un valor petrolífero para el que la controle. La incapacidad militar del ejército reforzó los ánimos kurdos de que Kirkuk sea parte de su territorio federal. Así, los Peshmerga llegaron a Kirkuk para quedarse.

Pero además están las milicias kurdas que actúan en el norte de Siria, conocidas como Unidades de Protección Popular (YPG) y responsables de la derrota de Daesh en la ciudad de Kobane. Por último, hay muchos kurdos voluntarios en Turquía que no dudan apoyar militarmente a sus hermanos en Siria e Irak, dentro de los que cabe resaltar las milicias del Partido de Trabajadores del Kurdistán, PKK.

Al-Qaeda[59]

En los años ochenta, uno de los combatientes de los grupos internacionalistas de Afganistán fue Osama Bin Laden. Cuando en 1990-1991 el gobierno de Arabia Saudita permitió el despliegue de tropas de Estados Unidos para expulsar a Irak de Kuwait, Bin Laden y otros radicales islamistas declararon traidor al gobierno saudí por permitir que infieles pisaran el territorio sagrado.

Los antiguos combatientes en el frente afgano y las ideas (y el dinero) de Osama Bin Laden confluyeron para crear una propuesta militar con campos de entrenamiento en diferentes países como

Afganistán, Yemen y Sudán. Así se da la alianza entre el líder de los Talibán (el Mullah Omar) y el del grupo que solo a finales de los años noventa empezaría a ser denominado como Al-Qaeda (que significa la base, el fundamento). Esa alianza se ve afectada por la ocupación de Estados Unidos a Afganistán en 2001.

El ataque a las Torres Gemelas no generó solamente la invasión a Afganistán sino que fue un ejemplo para los radicales islamistas que empezaron a usar el nombre de Al-Qaeda como el de una franquicia, dando origen a Al-Qaeda del Magreb Islámico y a Al-Qaeda de la Península Arábiga. También hubo grupos que manifestaron su abierta adhesión a la doctrina de Al-Qaeda, como hizo el somalí Al-Shabbab y el nigeriano Boko Haram, configurando una red de grupos.

En marzo de 2011, los sirios se volcaron a la calle contra el gobierno de Bashar Al-Asad en el marco de las revueltas árabes. Dichas protestas rápidamente dieron paso a la lucha armada ante la creciente y brutal represión del régimen[60]. Buena parte de la oposición armada se integró bajo el nombre de Ejército Libre Sirio, un paraguas bajo el cual se movían grupos muy diversos.

Entre las fisuras de control territorial y los vacíos de poder que dejaba la guerra, se fueron colando propuestas que no luchaban por banderas nacionalistas sino por banderas religiosas. De hecho, grupos de islamistas y parte del Estado Islámico de Irak llegaron a Siria con el objetivo de abrir un frente que fue llamado Al-Nusra. Fue precisamente bajo la dirección de la rama iraquí de Al-Qaeda que el grupo fue ganando terreno al confrontar no solo al gobierno sirio sino, desde finales de 2011, a los sirios no islamistas (no radicales religiosos armados) que luchaban contra el régimen.

Al-Qaeda es, en ese momento, una propuesta política pero no un frente de guerra en el sentido formal, lo que sí es el Estado Islámico de Irak, el cual modifica su nombre al integrar radicales de ambos lados de la frontera para empezar a llamarse ISIS: Estado Islámico de Irak y Siria. Las disputas por el poder llevaron a que en febrero de 2014 Al-Qaeda lo expulsara de sus filas, lo que no impidió consolidarse en Siria con sede en la ciudad de Raqqa.

Hizbulah[61]

Es el Partido de Dios ("Hizb" es partido y "Allah" es Dios, en árabe), nombre inspirado en el Corán. Nacido en 1982 como coalición militar de grupos opuestos a la ocupación israelí (que había empezado cuatro años antes) y configurado como partido tres años después, Hizbulah tiene mucho de mito y de leyenda a lo largo de sus más de treinta años de historia[62].

En el sur de Beirut está la zona chií donde Hizbulah tiene parte de su gran base social y sus instituciones. Sus miembros controlan quién entra y sale del vecindario, especialmente desde los ataques que sufrieron en agosto de 2013, por su papel en Siria. Allí tuve la segunda reunión con sus voceros. Hizbulah es una mezcla compleja entre partido, guerrilla y movimiento social, y es acusado de ser un grupo terrorista. Los consolidó el ejemplo del ayatolá Jomeini y la revolución iraní.

El proyecto islámico de Hizbulah no se detiene en un país, son parte de lo que ellos mismos denominan "la resistencia" contra Israel[63] (junto con Siria, Hamas e Irán), y precisamente por esas alianzas históricas, hoy Hizbulah participa al lado del gobierno sirio en su lucha contra la oposición armada y, por ende, también contra el Estado Islámico.

Los vecinos

La preocupación de Turquía es tanto por la frontera que comparte con Irak (331 kilómetros) como, sobre todo, por las implicaciones de lo que pase con los kurdos en Irak y Siria, pues serán un ejemplo para los kurdos en Turquía (que suman más de quince millones). Se reprocha a Turquía haber sido más que complaciente (hay quien dice colaborador) de Daesh en la medida en que sus acciones servían para contrarrestar el movimiento kurdo-sirio, el cual ya ha logrado crear tres cantones autónomos en el norte de Siria. Durante la ofensiva de Kobane (2015) Turquía pareció más complaciente con Daesh al colocar todo tipo de trabas a la solidaridad de los kurdo-turcos para

con los kurdo-sirios.

Irán (el país más estable de la región) ha salido en defensa de sitios sagrados del chiísmo (Najaf y Karbala) y de sus hermanos chiíes. Su eventual papel contra Daesh desviaría los cuestionamientos por su papel en Siria, además de aumentar su poder en la región. Una eventual toma de Daesh del poder en Irak le significaría a Irán una nueva guerra con su vecino, por eso se adelantó a actuar a través de sus aliados en Irak, las milicias chiíes, y en Siria, Hizbulah y el propio gobierno sirio.

Al gobierno sirio le beneficia que la región se vea en clave de "guerra contra el terror" incluyendo su propio conflicto, pues desvía la presión internacional sobre su propia crisis, e iguala a todos sus rebeldes como "terroristas". Así, busca que el rechazo internacional a Daesh se extienda a su oposición armada y legítima.

Por su parte, Arabia Saudita apoyó la creación de un cinturón de escuelas coránicas en Afganistán en los años ochenta, posteriormente apoyó grupos suníes fundamentalistas en Siria e Irak, y ha sido acusada por Maliki, anterior primer ministro de Irak, de estar detrás de Daesh (lo mismo aplicaría para Qatar)[64]. La implantación de un islam suní pro saudí va creciendo en la región precisamente de la mano de tales grupos armados.

Además, Estados Unidos y el Reino Unido lo han hecho mal: desde la creación forzada de Irak en los años veinte hasta la ocupación en 2003, pasando por el apoyo dado a Sadam Hussein en los años ochenta. Hoy el Estado Islámico ofrece a Estados Unidos un enemigo, es el sueño de Bush hecho realidad, pero después de una guerra y no antes.

Otro jugador es Rusia, que aprovecha la crisis para subrayar la cadena de errores de Estados Unidos en Irak, desestimando de paso posibles acciones estadounidenses en Ucrania. Por último está China, comprador de la mitad del petróleo iraquí, que se mantiene al margen observando, como hizo en Libia y como hace en Siria.

En ese desorden hay, hasta el momento, un perdedor, dos ganadores y muchos temores. El perdedor es el primer ministro iraquí (de 2006 hasta 2014), el chií Maliki, desprestigiado e incapaz de levantar

cabeza. Los dos ganadores son Bashar Al-Asad, quien encontró un escenario que le da la razón (léase esto con ironía), y los vendedores de armas que saben que Daesh, luego del asalto a Mosul, tiene sus arcas llenas para comprar armamento[65].

Toda esta crisis le representa a Bagdad no solo el descalabro militar frente a Daesh, sino también una dura derrota política ante los kurdos, a los que no supo proteger y con los cuales se verá obligado a replantear su relación; con respecto a los suníes deberá pensar en políticas más incluyentes, si no quiere que algunos de ellos se sumen a Daesh, y frente a los chiíes queda claro que a estos les tocó resucitar sus viejas milicias porque el gobierno no pudo contra el Estado Islámico.

Hoy todo indica que Irán no abandonará a los chiíes y los kurdos no devolverán Kirkuk, el Estado Islámico no va a retroceder, y Arabia Saudita no dejará de financiar grupos suníes radicales. La guerra, dolorosamente, está garantizada.

Región de Oriente Medio.

Parte II
El Estado Islámico

5. MÁS ALLÁ DE CORTAR CABEZAS

Los típicos asuntos para hablar sobre el Estado Islámico parecen ser sus crímenes y la historia reciente, sus víctimas y militantes, su propaganda y su proyecto.

Primero, los crímenes: decapitar, quemar personas vivas, cortar manos, arrojar homosexuales desde los edificios[66], lapidar hasta la muerte[67], son prácticas que aplica el Estado Islámico. Dichos actos son criminales e injustificables, pero no es la única agenda de derechos humanos en el mundo. Y la doble moral de subrayar estos crímenes y al tiempo callar sobre otros (torturas hasta la muerte en las cárceles de Siria, bombardeo de civiles en Afganistán, asesinatos en Gaza, etc.) es una hipocresía.

Ni Estados Unidos ni Europa condenan a Arabia Saudita, cuyo código penal se parece al del Estado Islámico[68], lo que muestra que no es un asunto de derechos humanos sino de oportunismo político. Las ejecuciones de opositores en Egipto o la masacre en El Cairo en 2013 (que dejó miles de muertos) no fueron tampoco objeto de condenas.

Segundo, su historia reciente. Es incorrecto reducir el Estado Islámico a sus acciones desde junio de 2014 cuando capturó la ciudad de Mosul, en Irak; hay que revisar el contexto histórico y político de su origen: desde la creación de Al-Qaeda hasta la guerra de Siria, pasando por la ocupación de Estados Unidos a Irak y la financiación de grupos del golfo Pérsico a radicales salafistas en Oriente Medio. Incluso, sin entender la configuración de Oriente Medio luego de la Primera Guerra Mundial y la invención de Irak es imposible entender la lógica del Estado Islámico.

Tercero, sus víctimas. Las víctimas son principal y abrumadoramente otros musulmanes: lo son los chiíes de Irak que han logrado expulsarlos de la provincia de Diyala; lo son la mayoría de kurdos y sirios que los echaron de Kobane; lo son casi todos los

Peshmerga. No es pues una guerra contra Occidente.

Cuarto, sus militantes. La definición del "buen creyente", según el Estado Islámico, no aplica a la inmensa mayoría de los 1.600 millones de musulmanes: el buen musulmán es el que les sigue, y el otro (sea suní, chií, druso, cristiano o ateo) es un infiel que merece la muerte. El Estado Islámico tampoco ha dudado en ejecutar a sus propios militantes ante un potencial desvío.

Quinto, su aparato propagandístico: excelente; una estructura de comunicación comparable a la del nazismo y del sionismo. El Estado Islámico hace uso de todas las tecnologías, pero su daño no es virtual: es real y se mide en muertos. Y ejecutan en inglés para que se entere el mundo[69].

Sexto, su proyecto: la aplicación totalitaria de un credo, una forma de vida y una forma de administrar la *polis*, el Estado. El Estado Islámico y otros grupos similares manipulan lo religioso, se inventan una mitología para legitimarse y niegan las ideas de ciudadanía y de derechos, especialmente los de las mujeres. Su poder de atracción depende, en parte, del alto desempleo entre jóvenes de la región y de su capacidad enajenadora, así como de los excelentes salarios que ofrecen a sus militantes.

Así, ni la exaltación de sus crímenes en los medios de comunicación, la creciente islamofobia, la guerra contra el terror, los dobles estándares, ni el desconocimiento de la historia, contribuyen a la lucha contra el Estado Islámico. Cortar cabezas es condenable pero la agenda va mucho más allá de dichos actos.

Su lógica de terror da resultados: muestra un poder real ante unas sociedades humilladas por los poderes coloniales, manipula lo religioso ante una comunidad víctima de una creciente islamofobia, vende una idea de orden en un caos como el de Siria, finge proteger unas minorías (como los suníes en Irak), lo que le da cierto apoyo social, y busca aterrorizar a sus enemigos[70].

Los enemigos del Estado Islámico no podrán derrotar su proyecto hasta que no entiendan que una decapitación en Occidente produce un nivel de rechazo e impotencia de la misma naturaleza que el asesinato de musulmanes.

La narrativa de masacres buenas, de víctimas necesarias, del mal menor que se expresa en los bombardeos de Afganistán, las masacres en Irak, Guantánamo, la cárcel de Abu Ghraib, no sirve para derrotar al Estado Islámico sino para alimentarlo, pero la arrogancia del poder imperial no les deja ver esto.

La complicidad pasiva de la sociedad occidental con los crímenes de sus gobiernos es respondido por los radicales con la misma moneda: cortar la cabeza no es pues entonces un crimen, es un símbolo al que Occidente responde igual, aunque con otra envoltura estética. Y el debate se vuelve de formas.

Dicen que cuando un sabio señala la luna, el tonto se queda mirando el dedo. Sin sugerir sabiduría, la metáfora sirve; cuando el Estado Islámico muestra un propósito amenazante (primeramente para los musulmanes), Washington se queda mirando la decapitación.

6. Qué piensan los del Estado Islámico[71]

Los combatientes del Estado Islámico ya han demostrado su capacidad militar, no solo al ocupar Mosul (una ciudad de más de dos millones de habitantes en el norte de Irak), sino especialmente al mantener sus posiciones ante el embate de tantos enemigos. Ya han confirmado su capacidad de imponer la ley y el orden, a su manera. Y no han dejado de insistir en que tienen un programa político para guiar un Estado. Pero ¿qué piensan?

El Estado Islámico es monotemático, pero no autista. Oye el mundo exterior y se comunica con él. De hecho, delegar la ejecución de los periodistas(como fue el caso del crimen de James Foley) a un extranjero con excelente inglés no era un mensaje para consumo interno sino de cara al mundo, le hablan a Occidente desde sus puñales. Para ellos, sus lógicas de guerra, su control social y hasta su eventual fracaso (que no contemplan) están sometidos a la voluntad de Allah.

Su revista oficial, *Dabiq*, comparte nombre con una ciudad de Siria y se menciona en alusión, dicen ellos, a la confrontación entre musulmanes y cristianos en tierras cercanas y durante las cruzadas. Hoy la ciudad de Dabiq está en manos de "apóstatas" (*sahawat*) en referencia a otros musulmanes que, para el califato, no son considerados hermanos sino traidores.

El Estado Islámico llama a todos los musulmanes del mundo a fortalecer una comunidad (*umma*) de naturaleza internacional, donde la sangre de sus miembros "está mezclada y se convierte en una sola", un proyecto en el que "la misión del Estado Islámico no es local ni regional, sino global". En palabras de Al-Baghdadi: "Siria no es para los sirios, e Irak no es para los iraquíes, la tierra es de Allah"[72].

Una "nueva era ha llegado", anuncia el Estado Islámico, llamando a pasar página de una época "de humillaciones, deshonor y desgracia".

El mundo para ellos está dividido en dos bloques: el lado de ellos, los de Daesh, y "el lado de los judíos, los cruzados y sus aliados, y con ellos el resto de las naciones y las religiones de la incredulidad, todos estos dirigidos por Estados Unidos y Rusia y movilizados por los judíos". En otras palabras "el campo de la verdad y sus seguidores, y el campo de la mentira y sus facciones".

Para el Estado Islámico han sido claves varias reuniones con líderes de las tribus, en su búsqueda de legitimidad. Se ven a sí mismos como "símbolo de liberación y cambio, amado y apoyado, símbolo del islam"[73].

Así mismo, la identificación de viudas y huérfanos que serían beneficiarios del zakat (un deber del musulmán de compartir los bienes materiales que tiene) afianzaría su proyecto de Estado. Daesh ha demostrado ser capaz de tener monopolio de la fuerza, recolección de impuestos, autoridad política, regulación de la vida pública y desarrollo de una política social.

Pero dicho Estado es claramente religioso, en el que se rechaza la reducción del Corán a "un libro de canto y recitación, en lugar de un libro de gobernanza, legislación y aplicación". Si alguien busca la libertad bajo un gobierno no musulmán, bajo el imperio de los incrédulos, "simplemente está saltando al fuego".

Ese Estado Islámico necesita y reclama la obediencia ciega de sus súbditos pues "no hay islam sin la congregación, no hay congregación sin el liderazgo, y no hay liderazgo sin obediencia"; el Estado Islámico insiste en que "el pecado es la puerta hacia la incredulidad".

El Estado Islámico "trabaja activamente para educar a sus ciudadanos, predicar y amonestarlos; para hacer cumplir su estricto apego a las obligaciones islámicas, juzgar sus controversias, erradicar todo rastro de idolatría y herejía; para incitar al pueblo a la guerra santa y llamar a que se unan detrás del Califa", quien es el jefe del Estado Islámico y quien como imam "es un pastor responsable de su rebaño".

El establecimiento del califato aparece mencionado como el objetivo y pareciera una crítica a Al-Qaeda, que no dio el paso que sí da el Estado Islámico de crear "un refugio para que los muyahidín pudieran

operar".

Según Daesh, el fracaso de la lucha internacional de los Talibán en Afganistán contra el incrédulo comunista se dio por culpa de las agendas nacionalistas que habrían contaminado la agenda religiosa. Por su rechazo al nacionalismo, entre otras cosas, combaten tanto a los kurdos iraquíes como a los rebeldes sirios moderados.

El mundo occidental es visto y presentado por Daesh como una práctica esclavista cotidiana: "La esclavitud moderna de empleo, horas de trabajo, salarios, etc., deja a los musulmanes en una constante sensación de sometimiento a un maestro incrédulo. Así, el musulmán no vive la fortaleza, el honor que debe vivir y experimentar".

Un texto atribuido a la brigada de Al-Khanssaa, es un documento oficial de propaganda del Estado Islámico hacia las mujeres, en que se citan fragmentos del Corán tratando de justificar la misoginia: hablan del fracaso del modelo occidental para el caso de las mujeres, proponen un currículo para las mujeres, regulan el trabajo femenino fuera de casa, e imponen el uso del hijab[74]. Terminan diciendo "...las mujeres han retornado a sus túnicas justas y al estilo de vida sedentario"[75].

Para el Estado Islámico, parte de su plan político es el control social y el adoctrinamiento de la población, la cual hay que corregir pues "la gente de hoy es como un centenar de camellos entre los que casi no se puede encontrar ninguno apto para montar".

Por eso invitan a "trabajar juntos para erradicar el principio de 'libre elección', y para no engañar a la gente en un intento de buscar placer", estando siempre listos para pelear contra "cualquiera que intente desviarnos de nuestro compromiso de hacer de la religión de Allah triunfante sobre todas las demás religiones".

A nivel internacional, su fe en la causa es fundamental para el triunfo. El mensaje ha llegado más allá de Oriente Medio: Daesh llama a migrar hacia sus tierras[76]; a liberar La Meca, Medina y Jerusalén; a publicitar el califato en sus ciudades. Y como muchos otros, usa las banderas de Palestina para hablar del deber de actuar frente a Gaza, lo que es más un flaco favor que una ayuda a la causa palestina, máxime cuando parecen estar detrás de ataques contra varios líderes de

Hamas[77]. Además, Daesh masacró a los palestinos refugiados en el campo de Yarmouk, en Siria.

Su mensaje a Estados Unidos incluye un reclamo por sus acciones previas: el apoyo al gobierno iraquí de Al-Maliki y el asesinato de civiles por acciones de las tropas estadounidenses. Las ejecuciones cometidas, tanto contra periodistas como contra prisioneros de guerra, no son analizadas según el derecho humanitario sino que, para ellos, deben ser vistas según los textos coránicos, que, según su interpretación, son fuente suficiente para justificar sus acciones.

El Estado Islámico busca ser el referente de todos los musulmanes del mundo y los exhorta a migrar a su territorio. Invitan a una gran peregrinación, en contravía de cristianos, kurdos, chiíes y otras comunidades que huyen del despiadado control de Daesh.

Es importante subrayar que Estados Unidos fracasó en Afganistán por su incapacidad de entender la lógica de los Talibán; Lenin no entendió los famosos “stan”, los países del sur de la inexistente Unión Soviética (Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán) con su componente religioso; así como el Reino Unido no entendió las diferencias locales de kurdos, chiíes y suníes cuando se inventó Irak. Sin entender el Estado Islámico, derrotarlo será más complicado, pero a los imperios en su arrogancia no les gusta escuchar la historia.

7. TÁCTICAS Y ESTRATEGIA DEL ESTADO ISLÁMICO

En pocos meses las milicias del Estado Islámico pasaron de ser uno de los tantos grupos armados de Oriente Medio a convertirse en una de las más grandes amenazas regionales. La toma de Mosul, en junio de 2014, inaugura una nueva fase de su campaña. Este proceso es el fruto de la conjugación de varias tácticas políticas, militares y sociales, al margen del debate sobre la creación misma del Estado Islámico y de su estrategia final.

Antes de 2013, el Estado Islámico se alimentó del sentimiento contra los Estados Unidos después de la ocupación de Irak en 2003, de los vacíos de la cruenta guerra de Siria, de las lecturas salafistas y wahabistas del islam (patrocinadas por Arabia Saudita y otros países del golfo Pérsico), de las tensiones religiosas y culturales dentro de Irak, y del camino recorrido por Al-Qaeda en la región.

Pero es seis meses antes de la conquista Mosul cuando el Estado Islámico (en ese entonces llamado el Estado Islámico de Irak y Sham) hace su ensayo general: la toma de la provincia de Anbar en diciembre de 2013, región poco poblada, de mayoría suní y abandonada por el gobierno central de Irak.

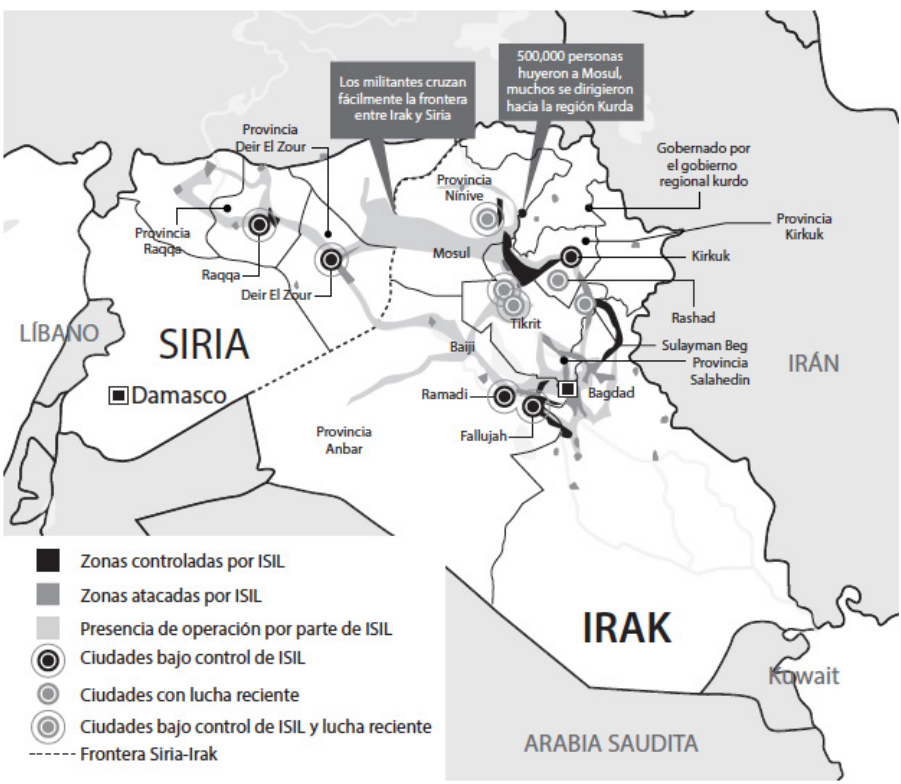
Estando por esos días de visita en Bagdad me llamó la atención la poca importancia dada desde la capital a la caída de Anbar. Entre Anbar y Mosul pasaron seis meses sin que Irak entendiera la nueva amenaza. Si bien es cierto que algunas tribus suníes rechazaron a los radicales armados, otros suníes los apoyaron, pues eran una alternativa ante un gobierno excluyente.

Anbar fue el punto de partida para la toma de parte del norte de Irak, la consolidación de las milicias (que en febrero de 2014 fueron expulsadas de Al-Qaeda), la exploración de alianzas con comunidades suníes y una forma de medir la capacidad de reacción del ejército iraquí: el gran ensayo general.

Esta táctica de control territorial le permitió ganar el control de ciudades como Raqqa en Siria y Mosul en Irak, amenazando incluso con llegar a Bagdad. Son primeramente los kurdos y en segundo lugar las milicias chiíes los que detuvieron el avance del Estado Islámico ante las continuas retiradas del ejército iraquí.

Al día de hoy hay tres derrotas importantes que ha sufrido el Estado Islámico: la de Kobane, donde los kurdos resistieron; la de Diyala, y la del área de Tikrit. En estas dos últimas jugaron un papel importante las milicias chiíes y el apoyo de Irán. Como pude observar en Erbil y Kirkuk, en el Kurdistán iraquí, en julio de 2014, la reserva política y militar de los kurdos es una de las claves para luchar contra el Estado Islámico.

Una vez consolidado un control territorial (cercano a 135 000 kilómetros cuadrados) el Estado Islámico declaró la creación de un califato: una institución religiosa de poder político en el marco de la tradición islámica, nombrando a su líder, Abu Bakar Al-Baghdadi, el nuevo califa, también conocido como califa Ibrahim.



Esta decisión no entra en contradicción con autodenominarse Estado (*Dawla*, en árabe), pues más allá del nombre las dos nociones buscan un reconocimiento político internacional. La noción de califato envía además un mensaje a todos los musulmanes del mundo, especialmente a los grupos pro Al-Qaeda que no ven en los seguidores de Osama Bin Laden propuestas sólidas de liderazgo internacional. Hoy, Daesh es un "Al-Qaeda 2.0", mejorado y que confronta a su principal fuente de inspiración[78].

Con el establecimiento del califato aparece una nueva táctica: la definición del "buen musulmán" y la persecución a muerte a los infieles, sean estos chiíes, cristianos, yazidíes o incluso suníes que no se sometan al Estado Islámico. Y aquí se articula la táctica política y la mediática: no solo asesinar infieles sino mostrárselo al mundo, lo que genera rechazo de un sector de la comunidad internacional pero simpatías entre radicales islamistas.

Antes de que la decapitación se vuelva un lugar común y, por tanto, su impacto mediático desaparezca, el Estado Islámico decide la destrucción de museos. Alegando un aparente combate a la idolatría, destruyen grandes estatuas mientras comercian pequeñas piezas en el mercado negro. No es la lucha contra otros dioses lo que determina su acción (pues lo habrían hecho meses antes), sino una nueva maniobra publicitaria altamente eficaz en un mundo que olvida fácilmente.

También, antes de que la destrucción de la historia se vuelva un lugar común, se disparan acciones militares de grupos afines o que han jurado lealtad al Estado Islámico en otros países: el asesinato de coptos egipcios en Libia[79], los ataques contra mezquitas chiíes en Yemen[80] y la masacre en el museo de Túnez[81]. Aquí el Estado Islámico recupera parte del legado de Al-Qaeda: no es solo una estructura armada vertical que controla un territorio sino que, además, es una propuesta política a la que se pueden sumar otros grupos por iniciativa propia.

Es difícil saber, hoy por hoy, si ese conjunto de tácticas han sido deliberadamente ejecutadas o se han dado en la dinámica del

conflicto, pero en su conjunto han garantizado avances militares, publicidad internacional, legitimidad entre los radicales, consolidación territorial, control de comunidades e impulso al reclutamiento de extranjeros, creando una especie de “internacional islamista”.

Los resultados son contundentes: el apoyo irrestricto de otros grupos en el mundo musulmán, el reclutamiento de más de 20 000 extranjeros incluyendo miles de europeos, consolidación de un territorio tan grande como Gran Bretaña y conformación de una entidad política que, si bien no ha sido reconocida por nadie en la comunidad internacional, de facto sí cumple con algunas de las características de un Estado: monopolio de la fuerza, capacidad de administrar, tribunales nacionales y locales, recolección de impuestos, autonomía económica, ejército permanente y control social[82].

Por eso, reducirlo a un grupo de locos islamistas es no solo inadecuado sino peligroso. Sus víctimas son principalmente otros musulmanes, igual que sus principales enemigos en el campo de batalla, así que tampoco es una guerra entre Occidente y los musulmanes.

Por lo visto, ante esta variedad de destrezas de los radicales, responder solo en el campo de lo militar es asegurar de antemano el fracaso. El Estado Islámico está ganando la batalla, pero no solo por el éxito de sus tácticas sino, también, por la incapacidad de sus enemigos de entender la complejidad de lo que está en juego.

El Estado Islámico seguirá innovando en tácticas pero, parafraseando al poeta, su estrategia es, en cambio, más profunda y más simple: controlar territorio, consolidar poder, legitimar su califato y extenderse tanto como sus enemigos se lo permitan.

8. CUANDO LAS ESTATUAS SON EL ENEMIGO

Todos los guerreros necesitan unos enemigos, unos códigos y unos rituales. Y los del Estado Islámico no son la excepción. En esa construcción colectiva y puesta en escena, como muchos otros guerreros, repiten la famosa frase: "entre peor, mejor". Por eso, arremeter contra bienes culturales no es un acto de locura, sino parte de su plan.

Las huellas de la cultura en Mesopotamia no han sido destruidas solo por islamistas: en Babilonia me mostraron el impacto de la presencia permanente de tropas. Allí me contaron que la Brigada 155 del ejército de Estados Unidos acampaba dentro de las famosas murallas de Babilonia, luego de 2003. La idea del fin de la historia que preconizaron algunos luego de la caída de la Unión Soviética la materializa el Estado Islámico a su manera: la destrucción del pasado.

Pero no busca solo destruir, busca difundirlo: por eso el video y sus declaraciones al respecto. Y busca que se sepa para provocar, para desafiar, repitiendo un libreto parecido a la provocación de decapitar a personas en público[83].

Los afanes fundacionales de una nueva historia no son exclusivos del Estado Islámico. En la destrucción de la biblioteca de Alejandría participaron romanos, cristianos y musulmanes a lo largo de cientos de años. Un líder musulmán dijo lo siguiente: "Si los libros contienen la misma doctrina del Corán, no sirven porque repiten; y si no están de acuerdo con el Corán, no tiene sentido conservarlos". Hitler también quemó libros. La Francia de *Charlie Hebdo* prohibió por décadas la exhibición de la película *La batalla de Argel* y la Unión Soviética de Stalin prohibió al joven Marx.

El proyecto de Daesh va más allá de la destrucción, se destruye para dar paso a algo nuevo (no necesariamente mejor). En Camboya los Khmers Rouges pusieron el almanaque en cero para comenzar su

proceso de destrucción de lo urbano y dar paso a un mundo ruralizado a la fuerza mediante un genocidio[84]; en China la reeducación por el trabajo fue parte de la revolución cultural. Así, la herencia cultural "del enemigo" se vuelve objeto de destrucción ante un miedo al pasado que pervive. En el Estado Islámico hay un nuevo plan curricular para las instituciones de enseñanza acorde con su ideología[85].

Los radicales islamistas tienen un primer momento en los años ochenta en Afganistán y de sus filas nacerán tanto los Talibán como Al-Qaeda. En 2001, los Talibán decidieron destruir dos estatuas de Buda de la ciudad de Bamiyán por orden del Mullah Omar.

Desde 2012, en el marco de la guerra en Mali, en la mítica ciudad de Tombuctú los hombres de Al-Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) han atacado museos, edificios históricos y escritos antiguos, jurando que "no quedará un solo mausoleo en Tombuctú, pues Allah lo quiere así"[86].

Del Estado Islámico van ya varios ataques contra bienes culturales (además de haber dinamitado algunas mezquitas): la destrucción de la tumba de Jonás, el ataque al museo de Mosul y el uso de maquinaria pesada para dañar la ciudad de Nimrud, en Irak, joya de la época asiria. A esta lista hay que sumar la destrucción de bienes culturales en la ciudad de Palmira, en Siria. Daesh destruye las grandes piezas ocultando las pequeñas que el mismo Estado Islámico vende en el mercado negro de piezas de arte[87].

Pero la destrucción del legado histórico no es solo obra de radicales islamistas. En Irak, 50 000 piezas fueron robadas en los primeros años de la ocupación de Estados Unidos de 2003[88]. La seguridad se volcó por completo a las instalaciones petroleras y el saqueo de museos fue desatendido. De hecho, algunos de esos robos fueron organizados por traficantes de arte.

En Faluya, Estados Unidos y sus aliados destruyeron la gran mayoría de las mezquitas. Hoy, la ciudad está en manos del Estado Islámico y desde allí controlan parte del occidente de Irak, la provincia de Anbar. Lo que sembró Estados Unidos lo cosechó el islamismo.

Las maquinarias bélicas no se mueven solamente en el campo de batalla. La Radio Mil Colinas, de Ruanda, fue responsable de alimentar el genocidio de tutsis; asimismo, la maquinaria propagandística del nazismo creó un judío al que culpar de todos los males de la Alemania en la primera posguerra y justificar su persecución. Paradójicamente, el aparato de publicidad israelí repite la misma lógica para justificar su agresión a los palestinos.

En el caso del Estado Islámico su mensaje ha llegado a todos los rincones del planeta. Y además de generar repudio, también aumentó seguidores: ya más de 20 000 personas se han movido de Europa a Siria e Irak a pelear a nombre del califato. Ese sutil encanto del radicalismo no depende solo de lo que pueda decir el líder Abu-Bakr Al-Baghdadi en una mezquita de Mosul, sino de una estrategia de propaganda muy similar a las que se han llevado a cabo en Occidente.

El islam que está en crisis no es el de Indonesia o de Jordania, sino el europeo, que no termina por hallar un espacio decente de realización en una Europa racista y xenófoba. Así, el éxito del reclutamiento online de voluntarios europeos para unirse al Estado Islámico hay que buscarlo en Europa antes que en Mosul.

El error está en pensar que destruyen la historia porque son musulmanes. La tenebrosa propuesta del Estado Islámico no se puede entender sin aceptar que reproducen un conjunto de prácticas más occidentales que musulmanas: decapitar cabezas en público (como en la Revolución francesa), destruir museos y desarrollar estrategias de publicidad en internet, no son precisamente recomendaciones del Corán. Mientras los árabes hace siglos llamaban a las cruzadas “las invasiones francas”[89], los del Estado Islámico hablan de, usando una nomenclatura europea, “la última cruzada”.

Las revistas del Estado Islámico que circulan en internet no hacen parte de la pésima tradición publicitaria de las resistencias de Oriente Medio y ni siquiera tienen el sello de la estética árabe, sino que su puesta en escena (su fotografía, sus videos) resulta digna de las mejores agencias publicitarias de Occidente.

El Estado Islámico tiene más de espejo de Occidente que de islámico. Y todos los espejos mienten porque muestran la izquierda a

la derecha. Parafraseando al poeta, “darle nombre de islam no nos ayuda”, tal vez un caleidoscopio que refleje lo peor de cada credo podría acercarnos a una definición más precisa.

Los Talibán decían que preservar ídolos era como adorarlos, lo mismo dice ahora el Estado Islámico[90]. Tal destrucción es otro acto de poder político enmascarado de consigna religiosa. Es llamativo que no destruyeran las estatuas desde el comienzo, si acaso la razón fuera únicamente la supuesta adoración de otros dioses. No es solo cuestión de destruir estatuas, es negar el pasado, es reducir el espacio de la cultura a aquello que los radicales del Estado Islámico consideren válido, como los Talibán en Afganistán; a aquello digno de verse, como han hecho los totalitarismos en diferentes épocas.

Parte III
Daesh y el islam

9. ISLAM Y POLÍTICA

A partir del 11 de septiembre de 2001, las tensiones entre Occidente y el mundo musulmán han ido en aumento. La creciente islamofobia, el terrorismo de Al-Qaeda y la islamización de algunas causas nacionalistas como el caso de Filipinas y Chechenia[91] (no así en el caso palestino[92]) han ahondado en el debate sobre el carácter político del Islam o el carácter islámico de toda acción política de los musulmanes.

La noción de "Islam político" es ya discutible: toda religión tiene detrás una propuesta de organización social que la convertiría, por definición, en una propuesta también política. El profeta Mohamed fue un jefe político (a diferencia de Jesús). Y el Corán, su libro sagrado, dicta normas sobre la vida en comunidad. Aquí cabe la pregunta por el carácter revolucionario del islam que reivindica, por ejemplo, Irán, así como sobre el carácter conservador del islam (el caso de Arabia Saudita).

Más allá de debates semánticos (importantes pero secundarios en este caso) no estamos ante una guerra de civilizaciones ni mucho menos de religiones: Al-Qaeda atacó Wall Street, no atacó el Vaticano. Como dice Olivier Roy, "si Occidente no es el cristianismo, ¿por qué el islam habría de ser Oriente?"[93].

Podemos organizar las tensiones en tres temas: los grupos pro Al-Qaeda, las revueltas árabes y las propuestas democráticas desde el islam. Muchas organizaciones armadas de orientación islámica rechazan abiertamente a Al-Qaeda, porque en realidad no tienen una ideología común: es el caso de Hamas en Palestina, de Hizbulah en Líbano y del Frente Polisario en Sahara Occidental, entre otros.

Lo mismo sucede a nivel individual: "lo que caracteriza a numerosos hombres de Al-Qaeda es precisamente la ruptura con el mundo musulmán al que pretenden, sin embargo, representar", pero que

llevan dentro de sí tres rupturas: “con el país de origen, con la familia y con el país de acogida”[94]. Los asesinos de los empleados de *Charlie Hebdo* no eran visitantes asiduos de las mezquitas sino musulmanes marginales. “El fundamentalismo es un producto de la modernidad”[95].

En el caso de las revueltas árabes, vemos el ascenso de partidos de corte islamista en las elecciones de Marruecos, Túnez y Egipto, pero también vimos millones de musulmanes en las calles reivindicando democracia, justicia y libertad. Es ingenuo pensar que en una región de mayorías musulmanas el factor religioso esté ajeno a las acciones políticas, aunque el debate es si los manifestantes actúan como ciudadanos o como creyentes.

También existen organizaciones políticas de budistas en Sri Lanka y Birmania, de judíos en Israel y en Estados Unidos, y partidos como la democracia cristiana. El problema está, también, en que los partidos políticos con elementos cristianos se perciben como laicos en Occidente mientras se sataniza un partido con elementos musulmanes.

Y sobre los fracasos de construir democracia en el mundo árabe, desde la caída del imperio Otomano, los árabes han dado el poder a militares, a nacionalistas, a neoliberales, y todos ellos fracasaron en su promesa de justicia. Ahora dicen: ¿y qué pasa si les damos una oportunidad a los musulmanes?

Eso sucedió en las elecciones palestinas en enero de 2006, debido no al apoyo a un discurso confesional sino al desgaste de los otros discursos, y a la capacidad de los musulmanes para garantizar un mínimo social. Y algo similar pasó en Egipto en 2012.

Los debates abiertos hoy se dan en torno a: las organizaciones musulmanas y en torno a la sharía (que literalmente significa “camino al manantial”) y que se traduce como el conjunto de normas de derecho islámico que sería implementado.

Sobre las organizaciones, la más relevante es la Hermandad Musulmana, nacida en 1928. Esta ofrece “el islam como la solución” al problema de qué tipo de sociedad construir. Su rama en Siria fue el mayor grupo de oposición al gobierno hasta 1982 (cuando las Fuerzas Armadas masacraron civiles en la ciudad de Hama). Pero la Hermandad Musulmana no es la única organización religiosa con

accionar político y ella misma se rige por agendas nacionales antes que por una "internacional islamista".

Las organizaciones islámicas tienen a su favor el anti-americanismo y paradójicamente hasta la islamofobia, pasando su capacidad de garantizar "cero corrupción" aun en contextos difíciles (caso de Hizbulah y de Hamas[96]), su capacidad para crear políticas y redes sociales muy fuertes, y la recuperación de una identidad perdida.

En el caso de la Hermandad Musulmana, "los principales instrumentos del islamismo no son las bombas ni los rehenes, sino las clínicas y las escuelas"[97]. Sin embargo, en contra juega su ambigüedad con respecto a los derechos humanos y, especialmente, los derechos de las mujeres.

Su prioridad no es el poder sino la (re)islamización de la sociedad, y ese es un proceso a largo plazo que no puede imponerse por decreto sino que se hace con trabajo cotidiano. Para ellos, el poder político no es un fin sino un medio. Como agrega Roy, "casi todos los movimientos islamistas han abandonado el terreno de la violencia política y se han vuelto más nacionalistas que islamistas"[98].

En el caso de la sharía el debate es más complejo. Lo primero que hay que acotar es que muchas de las afirmaciones sobre la sharía no son una involución sino una ratificación de las costumbres ya imperantes en el mundo musulmán y, por tanto, se les puede acusar de continuismo pero no de retroceso.

Ahora, el debate es cómo resolver las tensiones entre la sharía y las reivindicaciones compatibles con los derechos humanos. Esta tensión se resolvía de tres maneras: a) confinando la sharía al estatuto personal, dejando el resto de cuestiones al derecho positivo, b) declarándola ley del Estado, como es el caso de Arabia Saudita y del modelo de los Talibán, c) haciendo prevalecer la lógica política y del derecho positivo sobre la sharía[99].

Para algunos autores "no hay nada en las sociedades islámicas que las haga incompatibles con la democracia, los derechos humanos, la justicia social o la gestión pacífica de los conflictos, como pretenden quienes defienden la existencia de una excepción islámica"[100]. Según Prado, "El Corán no propone un modelo unívoco de sociedad ni un

sistema de gobierno, sino una serie coherente de principios éticos o valores relativos al ser humano y sus relaciones con otros seres humanos"[101]. Una de las sentencias del Corán reza que los creyentes "se consultan entre ellos los asuntos"[102] lo que algunos mencionan como una invitación a las prácticas democráticas.

Un líder egipcio me decía: "Los Hermanos Musulmanes son más liberales que la extrema derecha francesa, y Bush fue menos democrático que los Hermanos Musulmanes. Si uno acepta la democracia, tiene que aceptar que ellos se organicen y participen. Las elecciones deben depender de la gente"[103]. Esto aplaza las tensiones pero no las resuelve.

Un Estado de naturaleza confesional por más laico que sea siempre tendrá una distinción entre el creyente y el no-creyente. Así las cosas, las banderas de la inclusión política y la justicia social se abordan ya no desde el concepto de persona ni desde la relación Estado-ciudadano, sino desde el concepto de mérito, que a su vez se define por su pertenencia o no a un grupo religioso, incluyendo el puesto que tal religión otorga a sus adeptos.

Frente a ese autoritarismo, el islamismo se ha erigido como alternativa. En otras palabras, "las formaciones islamistas se han beneficiado del hartazgo político existente, al recabar el voto de castigo hacia unos regímenes autoritarios deslegitimados que se perpetúan en el poder. La instrumentalización que hacen de la cuestión religiosa les ha servido para atraerse las simpatías del electorado en unas sociedades en las que lo religioso impregna por completo la esfera pública"[104].

Hay la necesidad de contar con un sujeto político y social capaz de liderar cambios políticos y hay un actor religioso dispuesto a llenar esta necesidad. Los musulmanes están en las calles más como ciudadanos que como creyentes (lo cual no necesariamente indica que su carácter musulmán no esté también presente en su acción política), de la misma manera que la democracia cristiana mueve una agenda política que va más allá del Nuevo Testamento y del Vaticano. Así, los islamistas tienen dos caminos: el paso a un modelo como el de la democracia cristiana o el paso a un neofundamentalismo.

Como dice George Corm, “el islam es con demasiada frecuencia utilizado abusivamente como marcador identitario e histórico exclusivo de los diferentes pueblos de la región, pero también como única clave de explicación”[105], lo que constituye uno de los grandes errores de Occidente. Lo curioso es que gobernantes de Egipto, Libia, Siria, Jordania y Yemen han usado el mismo argumento: el miedo al “islamismo radical” para justificar su permanencia antidemocrática en el poder.

10. YIHAD

Una de las magias del lenguaje es que nos hace bromas. Cuando una palabra tiene dos acepciones y cada interlocutor piensa en lo que significa para sí, el malentendido está servido.

Así pasa con la palabra yihad. Yihad es una palabra árabe masculina que significa esfuerzo. Hay dos yihad. Uno, el de la lucha interior: el esfuerzo por ser mejor persona en el camino hacia Allah, también referido como yihad mayor. Y dos, la defensa del islam, incluso por medios violentos, la que sería la guerra o el yihad menor.

La segunda acepción de la misma palabra es "guerra defensiva en el nombre del islam". Lo de defensiva aquí no es complacencia, en el Corán se prohíbe la agresión[106]. El gran yihad es espiritual y el pequeño yihad es militar.

Muyahidín es como se llama a los que hacen la guerra defensiva, aunque también se les dice yihadistas, siendo el singular muyahid (decir "muyahidines" o "talibanes" es como decir en inglés "childrenes"). No es pues una ofensa decir que todo musulmán tiene el deber de hacer el yihad, es decir el esfuerzo por ser mejor persona.

Abdennur Prado explica incluso diferentes tipos de yihad: el yihad del corazón: combate espiritual por ser mejor creyente; el yihad de la lengua: opinar justamente; yihad de la mano: evitar que se cometan actos sancionables; yihad del dinero: no apegarse a bienes materiales; yihad de la predicación: transmitir el islam pacíficamente[107]; y el yijad de la espada: la acción armada defensiva"[108].

Pero desde Occidente se traduce el yihad en femenino y con la acepción de "guerra santa" (noción acuñada por los cristianos durante la Edad Media para nombrar a las cruzadas contra los musulmanes), definiendo entonces a todos los musulmanes como terroristas.

En otras palabras, si preguntamos a un musulmán si está de acuerdo con el yihad, su respuesta será un sí rotundo emanado de su fe, pues él

piensa en su “esfuerzo por ser mejor musulmán”. Mientras aquel que traduce yihad solo como “guerra santa” confirmará en ese sí su islamofobia nacida de la ignorancia.

Además hay palabras juguetonas que se encargan del resto: todo, nada, siempre, nunca. Si ya es complicado decir “todos los saudíes”, resulta aún muy difícil decir “todos los musulmanes”, para darles una característica que los haga homogéneos.

Hay musulmanes de diferentes corrientes religiosas (suníes, chiíes) y dentro de las chiíes hay vertientes (zaidíes, alauíes). Además hay otras expresiones: los sufíes que, si me lo permiten, serían el ala más “nueva era” de los musulmanes; mientras los salafistas (seguidores de los salaf) son los que plantean “el regreso a los orígenes” y lo expresan en su fundamentalismo doctrinario.

De esta última doctrina se alimentan algunos grupos como Boko Haram, Al-Shabbab (milicianos de Somalia que a veces atacan en Kenia), los Talibán (tanto de Afganistán como de Pakistán), Daesh (el grupo que actúa en parte de Siria y norte de Irak) y Al-Qaeda. Sin que pertenezcan a una misma estructura, se caracterizan por su marcado rechazo a Occidente, la negación de derechos a las mujeres, el uso de la violencia armada, el control de la vida social y la aplicación estricta y a su manera de la sharía, la ley islámica.

Si bien es cierto que estos grupos no están articulados en una red internacional, sí hay cercanías discursivas y hasta operacionales. Boko Haram habría recibido entrenamiento de Al-Shabbab y los Talibán lucharon codo a codo con Al-Qaeda ante la ocupación de Estados Unidos en 2001. Pero también hay disputas entre ellos. Me contaban en Afganistán que hay grupos talibán opuestos a Al-Qaeda[109], y en Siria el Estado Islámico ha chocado con Al-Nusra (que es la rama de Al-Qaeda), etc.

En el siglo XIX se consolidaron dos propuestas: el wahabismo (nacido en 1744) para expulsar de la península arábiga los elementos no musulmanes, en una alianza con la dinastía saudí; y el salafismo (nacido en el siglo XII), que plantea el regreso al islam de los ancestros (los salaf). Estas dos fuentes hoy se expresan en la lógica política de Arabia Saudita que busca exportar su credo wahabita, así como en

grupos que plantean el uso de la violencia política para la imposición de la islamización[110].

Estos últimos grupos tuvieron un momento de gloria con la expulsión de los soviéticos de Afganistán en 1989. Diez años antes los soviéticos habían llegado a apoyar a los comunistas afganos que no terminaban de entender que reducir todo a la lógica estrecha de la lucha de clases era un fracaso porque muchos elementos culturales se quedaban por fuera, entre ellos el islam[111].

Apoyados por Estados Unidos, los islamistas de ese entonces crearon grupos internacionalistas con la llegada de musulmanes de diferentes países a luchar contra el incrédulo soviético. Después de la salida de los soviéticos, Afganistán cayó en una guerra civil de la que salieron triunfantes los Talibán, grupo creado en 1994 y que en solo dos años se hizo con el poder[112].

La trampa está, también, en inventar unidades en donde no las hay y homogeneizar a los grupos: los rebeldes del Ejército Libre Sirio han combatido a los grupos pro Al Qaeda por lo menos desde 2012, según me decía uno de sus responsables[113]; los tuaregs en Malí chocaron con Al-Qaeda; Hizbulah, el grupo armado de Líbano, es enemigo a muerte de Al-Qaeda.

Los 1600 millones de musulmanes no pueden ser reducidos a un grupo armado; sería como reducir los cristianos al que mató 77 personas en Noruega, en julio de 2011, en nombre del cristianismo[114]. Reducir el Corán a un manual de Al-Qaeda es como reducir la Biblia a la frase: “No he venido a traer la paz, sino la espada”[115].

El yihad intrarreligioso

Me precio de tener amigos de muchas religiones y, sin ser musulmán, de participar de fiestas y tradiciones en esa comunidad, a través de conocidos en diferentes partes del mundo. Desde 2003 he vivido y trabajado en varios entornos musulmanes, donde nunca nadie ha tratado de convertirme a su fe, cosa que siempre he reconocido y agradecido. Dicho de otra manera, mi condición de ateo no ha reñido nunca con la amistad ni con la hospitalidad musulmana.

Los seguidores del Corán son muy incluyentes con los que ellos llaman “los pueblos del Libro”, es decir las comunidades mencionadas en su texto sagrado: judíos, cristianos y musulmanes. Históricamente lo han demostrado, protegiendo por ejemplo a los judíos durante la expulsión de España en 1492, o a minorías durante las cruzadas.

Esa noble tradición se ha visto truncada en la dura persecución a cristianos en Irak que han pasado de millón y medio hace algunas décadas a solo 300 000 hoy en día. La convivencia interreligiosa también se ha visto afectada por lecturas de radicales que plantean el regreso a los orígenes (como el salafismo) o la aplicación radical de la ley islámica (como es el caso del wahabismo).

Pero hay un fenómeno creciente y es la carrera por definir cuál es el verdadero musulmán. Ya aquí no se pone en duda la valía de los ateos o de los creyentes de otras religiones, sino incluso la de sus propios hermanos en el Corán. Este fenómeno se expresa especialmente entre las comunidades chiíes y suníes.

No es una novedad, pero sí se ha agravado después de la invasión de Estados Unidos a Irak, en 2003. Antes, está toda la discusión de quién es el legítimo heredero del profeta Mohamed, tensión eminentemente política (más que religiosa) que explica la separación de las dos ramas mayoritarias del islam.

El debate es sobre cuál es el heredero del profeta Mohamed: mientras Jesús dijo “tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia”[116], en el caso del mundo musulmán no quedó claro quién sería el heredero del profeta Mohamed, muerto en el año de 632. Esto llevó a la creación de dos corrientes mayoritarias dentro del islam: la rama suní y la rama chií.

Esta pugna dentro del mundo musulmán explica en parte (y solo en parte) las tensiones entre diferentes actores en Oriente Medio, entre ellos los grupos suníes apoyados por países del golfo Pérsico y los grupos chiíes apoyados por Irán (lógica que no aplica para Palestina, donde el grupo suní Hamas es apoyado por Irán y Hizbulah, de credo chií).

En el siglo XIX, en Darfur, hubo un líder musulmán suní, llamado Al-Mahdi[117], quien estableció un criterio de diferenciación aun más

resbaladizo: quienes le seguían eran los verdaderos musulmanes y los otros, así fueran igualmente suníes, no merecían piedad ni respeto.

Hoy lo preocupante es oír entre algunos de mis conocidos suníes, incluso colombianos, el cántico de guerra de que "los chiíes son falsos musulmanes". Del otro lado, también entre musulmanes colombianos, el rechazo de algunos chií a los suníes y su reducción (sin distinción) a la corriente wahabita es una postura tan injusta como peligrosa. El problema es que ese discurso es altamente funcional a los Talibán, a Boko Haram, a Al-Shabbab y a Daesh.

Cuando un musulmán prefiere a un ateo o a un creyente de otra fe, antes que a su hermano en el Corán, entonces no solo la política ha vencido sobre la fe, sino que además el Estado Islámico se frota las manos de alegría.

Afortunadamente, en Colombia ningún musulmán ha optado por la violencia religiosa, pero me sirven de ejemplo para mostrar que si aquí, muy lejos de Daesh, las pasiones ganan en las congregaciones religiosas, no me es difícil entender el grado de violencia en Irak, Siria, Yemen o Kuwait, donde los debates se saldan con explosiones en las mezquitas de los otros.

Algunos amigos, suníes y chiíes, colombianos y extranjeros, se van a molestar por igual por este apartado, aunque por lo menos lograré que se pongan de acuerdo en algo.

11. TRADUCIENDO EL ISLAM

El problema es también el islam que nos hemos inventado. Creo que los que solemos escribir sobre el islam, los que opinamos en los medios, debemos ser mejores conocedores del tema, como un deber ético con los lectores y con los creyentes. Un mito es que el islam es por definición violento, cuando esta palabra tiene el mismo origen de la palabra *salam*, que significa paz.

La expresión "Allahu Akbar", que traduce "Dios es el más grande", la he oído de labios musulmanes en casi cualquier cincunstancia. Su uso no es necesariamente confesional. Lo difícil es indagar antes de concluir, explorar lo que ellos entienden por islam, sin imponer lo que nosotros deducimos.

Por ejemplo, no existen los "mahometanos": los musulmanes no adoran a su profeta sino solo a Dios (diferente de los cristianos). Y como la prensa debe hablar también a los especialistas, qué poca credibilidad genera un texto que empiece hablando de los mahometanos.

La precisión no puede supeditarse a lo que la Real Academia de la Lengua Española diga, sino también a lo ideológicamente implícito. Por ejemplo, traducir "yihad" como "guerra santa de los musulmanes" no solo es incorrecto sino perverso. La palabra yihad traduce "esfuerzo", en árabe es masculino y algunos la mencionan en femenino por obra y gracia de la RAE. ¿Más cercano así a *la* guerra que a *el* esfuerzo?[118]

Aclaremos que todo musulmán está de acuerdo con el yihad en cuanto esfuerzo por superarse y agradar cada día a Allah con sus acciones; pero con la traducción como "guerra santa de los musulmanes" se representa a todos los musulmanes como partidarios del terrorismo. Curiosamente, esa traducción del islam es similar a la que hace el Estado Islámico.

Leyendo prensa internacional, veo que numerosos opinadores alimentan la islamofobia: el odio hacia algo que ni siquiera conocen. Nada justifica el asesinato de periodistas, pero tales crímenes no nos sustraen del deber de saber de qué estamos hablando. Resumiendo, ni islam traduce violencia, ni yihad terrorismo, ni la RAE puede ser el "Libro Sagrado" de los periodistas, porque por esas cosas a veces quedamos *lost in translation*.

Leer el Corán

Estoy convencido de que los libros sagrados son grandes metáforas y que, por tanto, pueden servir para muchas causas, incluso para alentar banderas opuestas. La Biblia, el Corán y la Torá son libros que han inspirado el amor y la guerra, el perdón y el olvido, la entrega y el rezo.

Para algunos, los libros sagrados son guías que deben ser acatadas literalmente. Para los seguidores del islam parecería más fácil saber qué dice el Corán por cuanto hay una única versión escrita en árabe que sobrevive al paso de los siglos, pero no por eso ajena a interpretaciones.

Algunos islamófobos que no han leído el Corán se sorprenden cuando uno explica que, por ejemplo, hay una sura (un capítulo) dedicado a la Virgen María, que Jesús es citado como profeta, que aparecen el diluvio y el paraíso, y que la leyenda de la recompensa a los guerreros del islam con setenta vírgenes es incorrecta. El Corán, más que vírgenes, se refiere a mujeres "de grandes ojos"[119].

Según Olivier Roy, no importa lo que el Corán dice sino lo que la gente cree que el Corán dice. Eso es cierto, pero a veces vale mirar qué dice, especialmente pensando en la quema del piloto jordano y la decapitación de prisioneros por el Estado Islámico.

Según el Corán, en la batalla podrías golpear al enemigo en el cuello y luego atarlo, y pedir rescate o liberarlo[120]. Pero los radicales leen "cortar" donde dice "golpear"; el verbo de golpear (*darab*) no es el mismo de cortar/decapitar (*dhabah*).

Además, si fuera la traducción correcta cortar/decapitar, entonces

sería imposible cumplir con la segunda parte, es decir, liberar. Y aunque sí se podría pedir rescate por un cadáver, no habría necesidad de atarlo. El islam pide incluso no hacer sufrir a los animales que degüellan para consumir como alimento.

Sobre quemar personas, el Estado Islámico echa mano de Ibn Taymiyyah (1263-1328), y argumentan que hacen al piloto lo que este hizo con su arma de guerra: "Y si castigáis, castigad en la misma medida en que fuisteis castigados"[121]. Pero según el profesor Mohamed Saeed Hawa, hay unos *hadices* (enseñanzas del profeta) que prohíben quemar personas, pues nadie puede matar por el fuego, sino Dios. El profeta Mohamed prohibió deformar los cadáveres.

Lo interesante de todo esto no es quién interpreta mejor el Corán, sino llamar la atención sobre dos hechos: los mitos que acompañan a los libros sagrados y el afán de algunos de justificar sus crímenes basados en tales libros.

Según el arte, Eva dio una manzana a Adán, pero la Biblia nunca habla de ello sino del fruto prohibido. Así parece que la frase de Roy también aplica a otros libros: no importa lo que, por ejemplo, el Quijote diga sino lo que la gente cree que el Quijote dice.

12. LA "INTERNACIONAL ISLAMISTA"

Ir a luchar en tierras ajenas es una práctica tan vieja como la guerra misma. Lo hicieron la izquierda y la derecha en la guerra civil española, los judíos en 1948 en Israel, y ahora lo hacen los radicales del Estado Islámico. Mientras los mercenarios, en esencia, lo hacen por dinero, los internacionalistas lo hacen por convicción.

Todo empieza cuando el profeta Mohamed viajó desde La Meca hasta Medina, en el año 622 del calendario cristiano, primer año para el mundo musulmán. Islam podría traducirse como "sumisión a Dios" y comparte origen con la palabra *salam*, que significa paz, con la que los musulmanes saludan.

Dios, que en árabe se dice Allah, es el mismo para musulmanes, judíos y cristianos (nadie dice que el Dios de los ingleses sea God).

Y musulmán es "quien se somete", el creyente que se apacigua en Dios, el que declara su fe al conjunto de creencias recogidas en su libro sagrado, el Corán, dictado por el ángel Yibril (Gabriel) a Mohamed, el mismo ángel que dijo a Abraham que no matara a su hijo Isaac, y a María que estaba embarazada.

Existe una única versión del Corán escrita en árabe, pero enfrenta el mismo problema de otros libros sagrados: los debates sobre su interpretación. Todo libro sagrado (o profano) puede ser citado de tal manera que justifique lo más sublime o lo más horrendo, porque, en fin, dirían los creyentes, la interpretación es un acto humano. El Corán reconoce a los profetas judíos y cristianos, y sus libros sagrados[122].

Los musulmanes tienen por día festivo los viernes, como los judíos los sábados y los cristianos los domingos. El velo al que tanto se les asocia ni siquiera es de origen religioso, es preislámico. De hecho, en (casi) todas las imágenes la Virgen María usa un velo[123].

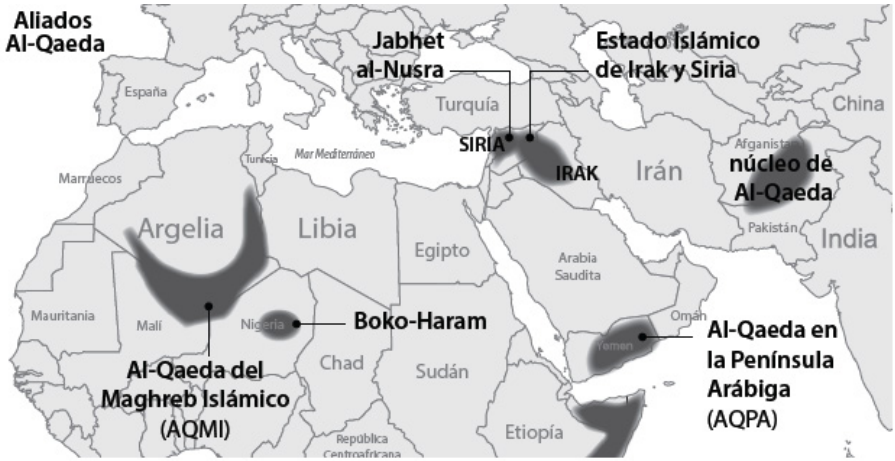
Y así como en el cristianismo y en el judaísmo, hay diferentes expresiones de su religiosidad: suníes, sufíes, salafistas, chiíes, zaidíes,

alawíes, y un largo etcétera. Y tienen, como todas las religiones, sus lugares sagrados: La Meca, Medina y la mezquita de Al-Aqsa, esta última en Jerusalén, a la que llaman Al-Quds, la (ciudad) sagrada.

Mientras Jesús se enfrentó al Imperio romano y aclaró que su reino "no es de este mundo" y que hay que distinguir "lo que es de Dios y lo que es del César", el profeta Mohamed creció en una sociedad sin un poder central determinante, salpicada de poderes tribales, credos politeístas y disputas por el poder. Mohamed no solo creó una religión sino un modelo de Estado, al asumir ser también guía social y político, y al difundir prácticas y/o reglas sociales contenidas en el Corán.

Hay dos términos que se usan hasta su abuso a la hora del debate: "islamista", que aparece a finales del siglo XIX, e "islam político", que aparece después de la revolución de Irán de 1979. Pero hay organizaciones más antiguas, como la Hermandad Musulmana[124], creada en 1928 y que es una suerte de teología de la liberación que busca construir el reino de los cielos en la tierra, lo que les ha permitido ganar un gran apoyo popular en muchos países gracias a sus obras sociales. La rama de la Hermandad Musulmana de Palestina es, precisamente, Hamás. Pero el islam, como el cristianismo, da para todo. Por eso los cristianos han tenido desde cruzadas hasta sacerdotes guerrilleros.

En una religión que profesan más de 1600 millones de personas en el mundo hay todo tipo de creyentes; el problema es condenar a más del 22 % de la humanidad por los crímenes de una minoría. Aunque en el imaginario colectivo todos los árabes son musulmanes, se olvida que el 10 % de los egipcios es cristiano (de la rama copta), la mitad de la población del Líbano es cristiana (principalmente maronitas) y lo es el 15 % de los palestinos.



Distribución de algunos de los grupos armados radicales islamistas, que se han inspirado tanto en Al-Qaeda como en el Estado Islámico.

El país con más musulmanes en el mundo es Indonesia, que culturalmente no es árabe. Irán, que dio inicio a una nueva ola de islam político, no es árabe sino persa, y allí, aunque parezca extraño para algunos, hay una comunidad judía que tiene sinagogas y representación parlamentaria.

Por otro lado, la revolución permanente es una idea, acuñada por el trotskismo, que es, en términos de mecanismo, la misma propuesta del llamado islamismo radical: *islamizar* el mundo sin detenerse en un país[125].

En 1744 nace el wahabismo, una lectura del islam que rechaza las libertades individuales, plantea supuestamente el regreso a las raíces, es integrista y busca regular todo tipo de prácticas y costumbres sociales. A esta se suma el salafismo, otra corriente que busca imponer su interpretación de la ley islámica (la sharía) de manera radical.

En este contexto confluye el triunfo de los muyahidín en Afganistán, que lucharon contra el infiel soviético en los años ochenta y que luego fueron el embrión para los Talibán y Al-Qaeda.

Arabia Saudita es el país más acusado de difundir el wabahismo en el mundo y de apoyar financieramente a grupos salafistas, como los que desplazaron a los rebeldes sirios moderados y los que ahora constituyen el Estado Islámico. Pero no es solo el apoyo saudí, hay grupos privados de diferentes países del golfo Pérsico detrás de la logística que ha hecho posible el origen del Estado Islámico.

Sin embargo, Arabia Saudita, exportador de ideas salafistas y patrocinador de grupos radicales, no es objeto de ningún tipo de presión internacional (más allá de la región), por dos razones: es gran exportador de petróleo y principalmente es amigo incondicional de Estados Unidos.

Por otra parte, así como la gente fue a las cruzadas por fe, por ansia de poder o como mercenarios, también hoy miles se suman a las filas del Estado Islámico[126], que no representa sino una minoría dentro del gran mundo musulmán.

De hecho, quienes encarnan la primera línea contra los radicales del llamado califato son casi todos musulmanes: chiíes de Irak y de Irán, suníes de Siria y de tribus del norte y occidente de Irak, y kurdos de todos los lados.

No es una guerra de civilizaciones, tampoco un cisma religioso, es una pelea por el poder político, como pasa entre judíos, entre cristianos y entre ateos. El poder es la meta y la religión a veces un camino o una excusa.

13. Las leyes de Daesh

Al arribo de Daesh a Mosul (junio de 2014), el ejército iraquí se dio a la retirada y todavía se discute si tal decisión fue fruto de una orden superior (cómplice con los radicales), una orden local debido a su escasez de recursos o si fue un acto de cobardía fruto del primer momento. El pánico cundió entre la población y cientos de miles se desplazaron en pocos días.

En 2014, el avance del Estado Islámico parecía imparable. Llegaron a solo sesenta kilómetros de Bagdad y en sus afueras desarrollaron ataques aislados. Como ya se dijo, tanto suníes moderados como chiíes llamaron a las armas, los primeros desde las tribus y los segundos desde sus dos líderes: Al-Sistani y Moqtad Al-Sadr.

Los suníes moderados de algunas tribus ya habían colaborado con el gobierno en la lucha contra grupos radicales en la provincia de Anbar, al comienzo de 2014, pero el éxito de su acción fue relativo.

La otra resistencia son los kurdos. Ellos tienen un ejército en la zona bajo su control, en el norte del país: los Peshmerga. Esta palabra se usa tanto para los rebeldes kurdos que en los años noventa enfrentaron a Sadam Hussein, como a las tropas oficiales del ejército federal. De hecho, en mi ruta desde el sur de Turquía hasta Erbil y más allá, solo vi integrantes de los Peshmerga. El control que tienen de Erbil y ahora de Kirkuk evita la expansión de los radicales y da un respiro al gobierno central.

En Suleimanía ya hay campos de los Peshmerga para entrenar mujeres kurdas prestas a hacer parte de la resistencia. Pero los radicales enfrentan a los kurdos no solo en Irak. De hecho, han tratado de conquistar las zonas kurdas en Siria conocidas como Rojava. Allí las mujeres milicianas se han enfrentado militarmente a los radicales[127].

Estando en julio de 2014 en Erbil, al norte de Irak, me contaron que

los combatientes de Daesh huían cuando sabían que en las filas enemigas de los Peshmerga había mujeres combatientes, porque estaban convencidos de que si morían a manos de una mujer no irían al paraíso. Esto obligó a la proclamación de una *fatwa* (una forma de decreto religioso) por parte de Daesh, aclarando que las almas de los caídos a manos de las mujeres combatientes también se salvarían. Aquí la guerra de creencias alimenta las pasiones de la guerra[128].

En 2015, de regreso a Oriente Medio, me contaron otra serie de *fatwas* que, si no fuera porque son parte de toda una propuesta real de control social, no pasarían de ser una sarta de ocurrencias[129]. Pero lo que está en juego son dos cosas: el dominio sobre la población de Siria e Irak, y la imposición de lógicas que desdibujan el mundo musulmán.

Por ejemplo, como la palabra pared en árabe es masculina (*yedar*), entonces Daesh ha prohibido que una mujer duerma cerca de una; la misma lógica aplica para el uso de sillas, palabra que también es masculina en árabe (*kursi*); igualmente han legislado prohibiendo que una mujer coma banano, por su forma, salvo que su esposo se lo dé en rodajas.

Otra *fatwa* prohíbe criar y jugar con palomas (aunque no creo que sepan que esas aves transmiten la histoplasmosis) porque estas aves al volar muestran sus genitales, mientras otra *fatwa* establece que las mujeres no muestren siquiera sus ojos. Ninguna mujer debe estar a solas con un hombre que no sea familiar, ni siquiera por razones médicas.

No hay tampoco compasión con el no musulmán en la guerra, el cual no puede ser liberado pagando recompensa (aunque el Corán así lo estipula). No hay permiso alguno para vestir ropa occidental porque la usan los infieles, así como está prohibido fumar, escuchar música y afeitarse. Mientras estas normas se dictan, la Policía de la Moral, la Hisbah (traduciría rendición de cuentas), patrulla las calles para asegurar su cumplimiento[130].

Algunos de los combatientes de Daesh capturados llevan una cuchara entre su equipo, convencidos de que al momento siguiente de su muerte cenarán con el profeta Mohamed en el más allá. Uno de ellos, que fracasó en un atentado suicida, en el momento de su

detención llevaba un paquete de blusas con él “para las mujeres del paraíso”.

Es cierto que toda religión presupone la aceptación de cosas irracionales, “creemos porque no se puede explicar racionalmente” decía un filósofo cristiano. Toda religión implica misterios y metáforas inexplicables, como que Jesús camine sobre el agua. El problema es cuando la aceptación de algo en principio irracional no es una opción individual del creyente sino una imposición: en Arabia Saudita, con la excusa de que manejar un carro puede afectar la fertilidad, las mujeres tienen prohibido conducir[131].

Pero los saudíes no son los únicos: los hinduistas defienden sus ceremonias de sanación en las contaminadas aguas del río Ganges; en Nigeria un presidente negaba la importancia de la vacuna contra la polio diciendo que era un arma del imperialismo y produciendo un grave impacto en la salud pública[132], y en la Inquisición se pesaba a las brujas para tratar de probar su condición de tales.

No hay una escala que permita decir que un mito es más creíble que otro: Minerva nació de la cabeza de Zeus y esto podría ser visto tan ridículo como prohibir dormir cerca de una pared. El problema es cuando la fe es impuesta, cuando con ella se justifica el crimen y la opresión, como sucede en el caso del Estado Islámico.

Las medidas de control recuerdan *fatwas* de los Talibán en Afganistán y de Boko Haram en Nigeria, pero también el código penal saudí[133], país aliado de los Estados Unidos y responsable de la propagación del wahabismo, una versión radical del islam del que beben precisamente grupos como Daesh.

También hay *fatwas* que justifican la lucha contra el Estado Islámico, como las proclamadas por Alí Al-Sistani, el más importante líder religioso chií en Irak, que han movilizado miles de voluntarios para proteger Bagdad y que han hecho retroceder al Estado Islámico en la provincia de Diyala.

Si Estados Unidos quisiera de verdad frenar tales grupos, debería golpear a la puerta de Arabia Saudita antes de seguir bombardeando civiles en Oriente Medio. Y esto lo saben muy bien en la Casa Blanca, donde hay otro tipo de leyes: las que justifican Guantánamo o la

fracasada guerra contra el terror.

PARTE IV
CONTEXTO Y AUTORES

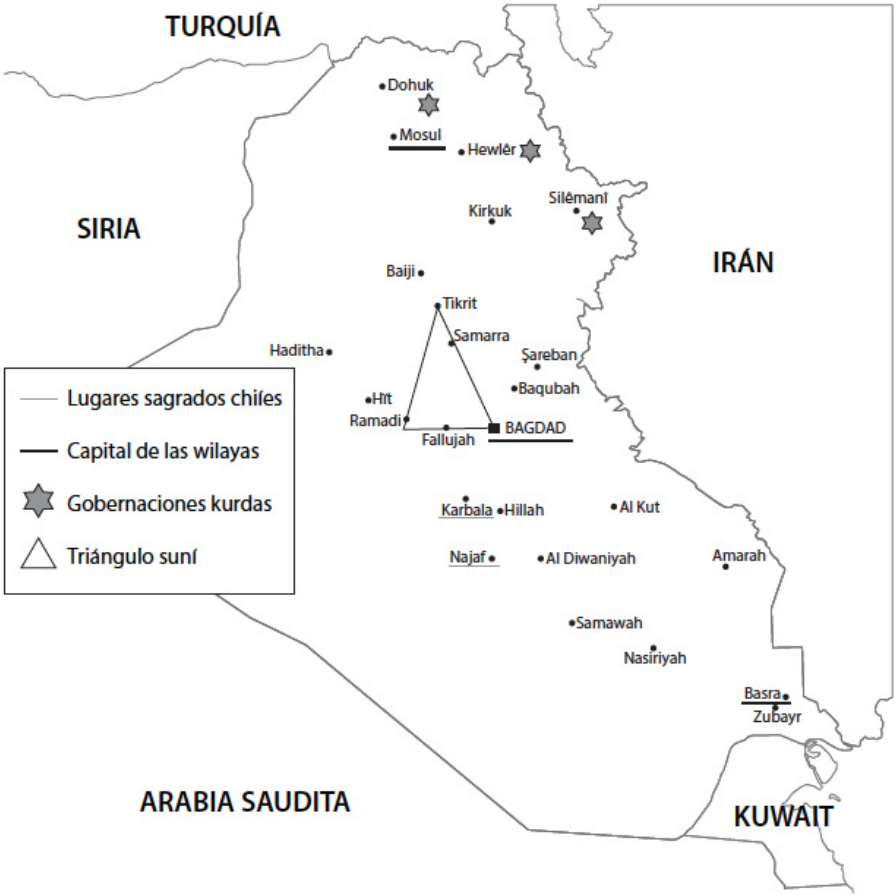
14. El contexto de Irak

Conocida como “la cuna de la civilización”, parte de la antigua Mesopotamia fue convertida en Irak luego de la Primera Guerra Mundial, cuando franceses e ingleses decidieron dividir el territorio que entonces estaba bajo su control para convertirlo en una serie de países.

Irak fue creado a partir de de la mezcla de tres wilayas (distritos): Mosul, de mayoría kurda; Bagdad, de mayoría suní; y Basra, de mayoría chií. Su origen, forzado y huérfano de una política de integración entre las comunidades, explica buena parte de la guerra de hoy[134].

Esta forzada unión de pueblos sin un proyecto colectivo adecuado solo pudo ser mantenida por medio de un férreo control vertical y la persecución a los opositores. Y eso fue lo que hizo Saddam Hussein desde que llegó al poder en 1979.

La dictadura de Sadam Hussein (1979-2003) logró sostenerse en el poder suní y persiguió chiíes (65% de la población) y kurdos[135]. Igualmente las tensiones entre chiíes y suníes de los últimos años se alimentan en parte del mismo problema. Irak tiene 2000 clanes, organizados en 150 tribus, las que no contaron políticamente entre 1921 y 1979, pero a las que en 1980 Sadam Hussein manipuló en su guerra contra Irán.



Ciudades importantes en Irak de hoy

Durante la guerra Irak-Irán (1980-1989), los Estados Unidos apoyaron a Irak, suministrándole armas de destrucción masiva y apoyo logístico, contando con la ayuda de empresarios como Donald Rumsfeld, quien fuera después Secretario de Defensa del gobierno Bush. La historia de las armas químicas fue la excusa usada contra Irak en 2003.

El país no tenía armas en 2003, pero las tuvo antes: en 1986, los Estados Unidos bloquearon resoluciones de la ONU que condenaban el uso de armas químicas por Irak en su guerra contra Irán; pero ese mismo año, el gobierno de Reagan aprobó nuevos suministros de armas para este país, incluyendo ántrax. Esas armas fueron usadas tanto en el frente de guerra contra Irán como en el norte, contra los rebeldes kurdos, durante la operación genocida conocida como Al-Anfal[136].

En 2003, Irak fue arrasado por Estados Unidos, dejando pocas instituciones en pie. En 2004, los ocupantes impusieron un gobierno a la medida de sus necesidades. Los intentos de democracia han fallado en parte porque el modelo es más clientelar que participativo[137]. Repartir cargos entre los grupos enfrentados en vez de construir ciudadanía es el gran fracaso del experimento político de Irak.

En enero de 2005 fue elegida una asamblea constitucional (sin el apoyo de buena parte de los suníes) que produjo una constitución aprobada por referendo en octubre de ese mismo año, estableciendo una República Parlamentaria Federal. Desde entonces, el presidente de Irak ha sido un kurdo y el primer ministro un chií.

La búsqueda política del federalismo ha beneficiado a los kurdos, pero no basta para evitar conflictos intercomunitarios, especialmente entre suníes y chiíes. En marzo de 2010 hubo unas elecciones discutidas que se resolvieron con la formación de un gobierno solo hasta diciembre, manteniéndose en el poder hasta 2014 Talabani (kurdo) y Al-Maliki (chií).

La estrategia de los Estados Unidos en Irak ha fallado no solo en la confrontación armada, responsabilidad hoy transferida al ejército local, sino en el antes y el después. Del período anterior a la guerra de 2003, vale recordar que la crisis iraquí tiene unas causas internas y otras externas. En las internas, por lo menos dos: a) la dramática situación en que quedó Irak por las medidas impuestas por la ONU luego de la guerra de 1991, y b) la dictadura de Hussein. En las externas, obviamente, la ocupación armada de 2003 y el fracaso del posconflicto.

Las medidas de la ONU como castigo por la ocupación de Kuwait en 1990 ocasionaron la muerte de más de medio millón de niños durante esa década. Las consecuencias en cuanto a la salud de la población civil fueron nefastas, pero el régimen no se vio afectado sino, más bien, fortalecido.

En los años noventa, 60 % de las fábricas tuvieron que cerrar, cayó la esperanza de vida al nacer, así como el consumo de nutrientes. Se dispararon algunas enfermedades (800 000 niños menores de 5 años fueron diagnosticados con desnutrición crónica y hubo un aumento en

el número de personas con tuberculosis), al tiempo que disminuyó, por las medidas internacionales, el acceso a medicamentos y la disponibilidad de materiales médicoquirúrgicos[138].

En 1998, la producción de alimentos solo podía responder al 10 % de las demandas nutricionales. Antes de agosto de 1990, Irak importaba el 70 % de alimentos y medicinas, con lo cual las restricciones de comercio internacional obviamente explican el descenso en las condiciones de salud. Al final de los años ochenta, 92 % de la población tenía acceso a agua potable, pero en 1998 el país solo disponía del 40 % del cloro necesario para tratar el agua; cada mes murieron entre 5000 y 6000 niños en Irak por causas asociadas a las sanciones impuestas por la ONU[139].

La férrea dictadura de Sadam Hussein cometió graves violaciones de derechos humanos, especialmente contra el pueblo kurdo (que se rebeló en marzo de 1991 y fue reprimido por el régimen) y contra los chiíes.

Para ser precisos, no todos los chiíes fueron perseguidos, no todos los suníes gozaron del poder, ni todos los kurdos apoyaron la invasión, pero sí hubo tendencias mayoritarias. En todo caso, no debe presentarse como una guerra civil lo que es una guerra antiocupación (posterior al 2003), pero tampoco debe subestimarse la violencia entre comunidades étnicas y religiosas que constituyen una guerra dentro de la guerra.

A nivel internacional, además del bloqueo de los años noventa, está la ocupación militar que algunos analistas explican más por el afán estadounidense de mostrar al mundo su poderío militar que de controlar el petróleo. Pero no por eso el petróleo es poca cosa; como dice Robert Fisk, “¿Pensáis realmente que si la exportación nacional de Irak fuera espárragos o zanahorias tendríamos a los Marines de EE. UU. en Ramadi o Faluya?”[140].

La guerra entre Irán e Irak (1980-1989), la invasión de Irak a Kuwait (1990-1991) y la ocupación de Estados Unidos (2003) dependieron del factor petróleo. Tanto así que la comunidad internacional presionó a Irak a un trato inhumano llamado “Petróleo por alimentos”, en los años noventa, que no solo produjo el impacto

ya descrito en la población sino que alimentó una red de corrupción internacional[141].

El daño a la infraestructura iraquí en general, y a la petrolera en particular, tuvo dos velocidades: un proceso lento entre 1990 y 2003, y uno rápido en el marco de la ocupación posterior a 2003.

La guerra no ha dado resultado ni logró legitimarse: ni en las razones para hacerla (no había armas de destrucción masiva ni vínculos con Al-Qaeda, y la ocupación de Irak no pasó la prueba de una "guerra preventiva" por "razones humanitarias"); ni en los medios usados (como uso de fósforo blanco y de uranio empobrecido); ni en los resultados (ausencia de democracia y estancamiento de la recuperación en el posconflicto). Hoy el mundo es más inseguro, el Medio Oriente más confuso y Estados Unidos más odiado, a lo que hay que añadir que Al-Qaeda ganó espacios para su guerra, como Mali, Somalia y precisamente Irak.

15. IRAK, UNA SARTA DE ERRORES

La guerra de 2003 fue un crimen de agresión[142], al que se sumó una violación sistemática de derechos humanos y un apoyo popular a la resistencia armada a las tropas ocupantes, especialmente entre las comunidades árabes suníes[143]. Las acciones de resistencia contra la ocupación fueron respondidas de manera brutal: detenciones arbitrarias, campos de tortura como la cárcel de Abu-Ghraib, violencia sexual y ametrallamiento de civiles. Solo en la ciudad de Faluya, el setenta por ciento de las mezquitas fueron destruidas.

Por su parte, Human Rights Watch hizo una primera aproximación al número de civiles muertos en Irak, concluyendo que durante las primeras tres semanas de ocupación "miles de civiles iraquíes fueron heridos o muertos"[144]. *The Lancet* publicó un estudio de la Universidad de John Hopkins que cifra en 654 965 el número de muertos por la guerra (601 027 debidos a la violencia directa)[145].

Hoy, Irak se encuentra en una encrucijada política, en la que los puntos sensibles siguen siendo el régimen federal, el papel del islam y el control de los recursos naturales. Una noción de lo federal está expresada en las tensiones entre el gobierno central de Bagdad y la región norte de los kurdos; la tensión religiosa ha pasado del debate sobre el papel de la ley islámica en el derecho hasta la guerra entre suníes y chiíes; y los recursos naturales están en poder de transnacionales sin que las crecientes utilidades se reflejen en la población.

La Constitución de Irak acepta la ley islámica como principal fuente de legislación, al tiempo que hace mención explícita a los derechos humanos, creando tensiones jurídicas, agravadas por el hecho de que los miles de miembros del nuevo ejército y de la nueva policía no logran su cometido. La nueva policía aparece cada vez más responsable de violaciones de derechos humanos, así como de

colaboracionismo con los grupos armados, corrupción e infiltración[146].

Un grave problema en la construcción democrática es el paso de una férrea dictadura a un sistema de clientelismo religioso, donde las cuotas de poder nada tienen que ver con la democracia sino con el reparto étnico (kurdos, árabes) y religioso (chiíes, suníes).

Las tensiones entre suníes y chiíes son nuevas en el sentido de que aparecen en una nueva fase de confrontación luego de la guerra de 2003, y son a su vez herencia del régimen clientelar-religioso de Hussein (que favorecía a los suníes).

Pero las tensiones son históricas, desde el año 680 cuando suníes masacraron chiíes en Karbala, hoy Irak, masacre que da origen a la conmemoración religiosa llamada *arbaín* (palabra árabe que significa cuarenta). Durante el *arbaín* de 2013, los ataques con bombas contra peregrinos chiíes por parte de grupos radicales suníes fueron casi diarias, como lo viví en Bagdad.

En este caldo de cultivo, floreció una guerra estancada en el pasado: las tensiones entre suníes y chiíes, una agenda no resuelta alimentada por dos países que protagonizan la Guerra Fría de Oriente Medio, por un lado Arabia Saudita (apoyando a las milicias suníes), y por el otro Irán (haciendo lo mismo con los chiíes). A esa guerra civil musulmana deben sumarse las crecientes acciones de Al-Qaeda.

Ahora se retoma la noción de posconflicto, para el período posterior a 2011 caracterizado por la concentración de tropas ocupantes en unas cuantas bases y su no participación en acciones militares (aunque continúan entrenando personal). Pero el conflicto en la práctica sigue.

Antes, el 1 de mayo de 2003, George Bush anunció el fin de la guerra con su famosa frase: “misión cumplida”. Pero la guerra siguió con un gran impacto en la población, especialmente en las ciudades de Najaf, Faluya y Basra, con la destrucción masiva de casas y de mezquitas.

Hoy Irak aparece en los informes oficiales como un país en posguerra, pero en sus calles la guerra persiste de tal manera que hablar de reconstrucción suena a broma de mal gusto, tanto porque los carro bombas son algo cotidiano, como por el hecho de que la recuperación económica no ha representado ningún cambio para el

ciudadano de a pie. Según el Programa Mundial de Alimentos, solo entre febrero de 2006 y marzo de 2008, 1.5 millones de personas se convirtieron en desplazadas forzadas en Irak[147].

La respuesta a la ocupación incluyó a socialistas, suníes, milicias del Baaz, milicias chiíes, nacionalistas y un sinnúmero de grupos armados que combatieron la presencia de Estados Unidos y sus aliados por años[148]. Ese caldo de cultivo dio lugar a la aparición de grupos pro Al-Qaeda en territorio iraquí, entre ellos los núcleos de lo que posteriormente sería llamado Estado Islámico de Irak.

Después de la invasión de 2003, el desmantelamiento del ejército iraquí dificultó aun más el control del país por parte de los ocupantes. La guerra siguió por años entre las tropas de ocupación y decenas de grupos de resistencia de variados perfiles: suníes, chiíes, comunistas, kurdos, laicos, entre otros pueblos y sectores políticos.

La Constitución de 2005 reconoció el carácter federal del país, así como cierta autonomía para el Kurdistán, resolviendo parcialmente viejas tensiones[149]. Pero los suníes, que sufrían desde 2003 por la ilegalización de sus organizaciones políticas, rechazaron la constituyente de 2005, lo que los marginó de las estructuras de poder; el gobierno iraquí desde entonces está bajo la presidencia de un kurdo y un primer ministro chií.

Las tensiones al interior de Irak crecían. Ante la fracasada imposición de la democracia por las armas, el gobierno de Obama decidió salir por la puerta trasera, cediendo la seguridad a un nuevo ejército iraquí. Estados Unidos no construyó ni democracia ni servicios, sino odio y rencor de la mano de unas élites locales que ni siquiera por conveniencia lograron conquistar a su pueblo.

Por su parte las milicias de Daesh, a diferencia del gobierno central de Bagdad que no termina por entender su propio país, sí entendieron muy bien las fracturas regionales, y lograron controlar parte del occidente, y lanzaron una gran ofensiva desde el norte que llegó a pocos kilómetros de la capital, Bagdad[150]. En la ofensiva de 2014, el ejército iraquí, mal entrenado y peor armado, apenas pudo garantizar su propia retirada.

Daesh aprovechó dos errores estratégicos que hacen mella en el

actual poder central iraquí: la ocupación de los Estados Unidos y la exclusión de los suníes. El revanchismo y el sentimiento antiestadounidense son elementos que alimentan la guerra. A esto hay que sumar la mala gestión de lo público por parte de un Estado que no logra ni siquiera gobernar en Bagdad, donde no hay seguridad, ni una oferta decente de servicios públicos.

16. Las caras de Irak

Irak como unidad no existe, aunque los libros digan otra cosa. En la frontera norte, por donde entré en julio de 2014, el pueblo que lo habita, la lengua que se habla y las banderas que se muestran son del Kurdistán. Los dos controles militares antes de llegar a Erbil (capital del Kurdistán iraquí) son del ejército kurdo, los Peshmerga, palabra que significa: "Los que se enfrentan a la muerte".

Los buses toman ahora otra ruta para evadir Mosul, ciudad de casi dos millones de habitantes que hoy está en manos de las milicias radicales del recién creado califato islámico. El viaje se prolonga por horas y horas entre pasos fronterizos y controles donde prácticamente no se habla inglés.

Mi pasaporte colombiano me resulta, tristemente, más una traba que una ayuda, así que viajo con el pasaporte español. Cuando lo revisan siempre sale una pregunta en la conversación, sea en Irak, Afganistán o Etiopía: ¿Barcelona o Real Madrid? Yo sonrío con cansancio. Messi no sabe cómo su nombre me ha aligerado mi viaje.

En Erbil hay una fiebre de ladrillo. El petróleo kurdo aumenta las construcciones y la urbanización genera una independencia económica que alimenta la independencia política. Por todos lados hay nuevas edificaciones con avisos de "se arrienda". Pero por la ofensiva de las milicias de Daesh, el combustible escasea y la economía se resiente. Las filas en las gasolineras son interminables y el transporte es cada día más costoso.

La ciudad acoge desplazados de Mosul e incluso de Bagdad. Hay también refugiados sirios que se pierden entre el calor del verano y la celebración del mes de Ramadán, y hay veintinueve consulados, todo un símbolo de su creciente vocación de independencia.

En Erbil casi no se siente la guerra, que está a menos de ochenta kilómetros. En la tomada Mosul los milicianos excavan la tumba del

profeta Jonás, el de la ballena, mencionado en la Torá, la Biblia y el Corán.

Ahora pasamos a Kirkuk. A pesar de la proximidad del frente de batalla, a unos pocos kilómetros, la ciudad sigue su rutina, nos dice una taxista local. Es más, no hubo sino un control militar entre Erbil y Kirkuk; pero debajo de esa aparente normalidad hay un hervidero por descubrir.

En un puesto de té, al bajar de la ciudad antigua, charlaban alegremente árabes, turcos y kurdos. Unos viven allí desde mucho antes, mientras otros recién llegaron desplazados por la guerra. Unos huyen de Daesh, otros temen más a los abusos del ejército iraquí, pero todos agradecen a los Peshmerga.

Algunos nos enseñan sus palomas mensajeras, que ya no llevan cartas de amor sino que las usan simplemente para hacer competencias entre ellos. Nos dicen que demoran tres horas en llevar un mensaje hasta Bagdad. Estas aves ya no tienen la magia de las historias de amor. La llegada de los celulares desplazó a las palomas.

Un militar nos dijo más o menos lo mismo que un lugareño: en Kirkuk se producen alrededor de ocho secuestros al día, muchos de ellos “exprés”. De hecho, nuestro guía notó cómo en un sitio de absoluta amabilidad insistían en ofrecernos té y demorar nuestra partida mientras llamaban a otros para informar de la presencia de dos extranjeros, el periodista español Tomás Alcoverro y yo.

Otra cosa que nos comentaron fue la cantidad de policías de civil en la ciudad. De hecho, no hay extranjeros. El vacío de seguridad creado por la guerra está siendo aprovechado por grupos armados que secuestran y cometen otros delitos. Por eso el guía nos recomienda no permanecer mucho tiempo en el mismo lugar.

Erbil es la capital de la región. Kirkuk desde ahora está bajo defensa kurda porque, además, son los únicos que pueden protegerla. En río revuelto, ganancia de kurdos. Las dos ciudades tienen hoy en común la cercanía de la guerra, el Ramadán, la defensa de los Peshmerga, y sus centros históricos: el de Mosul destruido y el de Erbil en obras de recuperación.

Los Peshmerga nacieron como organización armada en los años

veinte. Fueron los grupos independentistas que pelearon contra Sadam Hussein en los años noventa y quienes precisamente lo capturaron en 2003. Hoy, también se llama así al ejército del Gobierno Regional del Kurdistán.

En las calles de Kirkuk controlan todo, nos impiden tomar fotos, nos siguen con la mirada, nos revisan la cámara y, cuando tratamos de visitar el museo de la ciudad, nos piden una orden de la municipalidad. Una mezcla de autoritarismo, conflicto, burocracia y control, eso es el norte de Irak.

Recapitulemos. Allí fracasó todo: la teoría de la mal llamada "guerra preventiva", la noción de la guerra contra el terror, las mentiras de las armas químicas, el intento de un protectorado de facto, el gobierno títere que olvidó a los suníes, el posconflicto, la imposición de la democracia a tiros, la reconstrucción del ejército iraquí, la política social y la justicia con las víctimas. Con todos esos fracasos, ¿qué permitiría pensar que el modelo iraquí podría triunfar hoy ante una arremetida de radicales atrincherados en tanto descontento y antiamericanismo?

Distribución de las comunidades étnicas y religiosas en Mesopotamia, específicamente en lo que hoy se conoce como Irak.

La solución a largo plazo podría estar en modelos incluyentes para la región, eso implica preguntarse por los kurdos (lo que no le gustaría a Turquía), por quién financia grupos en la región (lo que no le gustaría a Arabia Saudita), por el conflicto de Siria (lo que no le gustaría a Irán), por la tensión suní/chií y, en últimas, por cuestionar la forma en que las potencias reformularon Oriente Medio después de la Primera Guerra Mundial (lo que no le gustaría a Israel).

17. EL FRENTE SIRIO

Hasta comienzos de 2011, parecía que efectivamente Siria era la excepción dentro de esa otra gran excepción llamada el mundo árabe. En el marco de las revueltas árabes cayeron los gobiernos de Egipto, Túnez y Libia mientras Siria permanecía intocable.

Uno de los grandes errores está en no reconocer que la situación política y social de Siria sí era suficiente para justificar el descontento social. Por un lado el férreo control ejercido durante el gobierno de Hafez Al-Asad (1971-2000)[151] se repite en el gobierno de su hijo Bashar. Por ejemplo, la persecución a académicos e intelectuales, firmantes de la Declaración de Damasco (2005), y la persistencia de un sistema de un único partido político.

La Declaración pedía democracia, supresión de la Ley Marcial y plena igualdad de ciudadanía[152]. Antes, en 2000, se publicó el "Manifiesto de los 99", que pedía el fin del estado de emergencia; el perdón público para todos los detenidos políticos; libertad de reunión, prensa y expresión; y la liberación de la vida pública[153].

En el plano de los derechos sociales, si bien Siria logró unos estándares adecuados para la región, la introducción de políticas neoliberales durante los últimos años ha afectado negativamente a los sectores más pobres de la población.

Este creciente descontento social tuvo un detonante en la detención y tortura de unos 15 jóvenes de la ciudad de Daara, al sur del país, en marzo de 2011, así como el asesinato de algunos de sus familiares en el momento en que fueron a reclamar a las autoridades. Aquí se rompe en dos la narrativa sobre la situación siria. Por un lado, los que sostenemos que el grave error de optar por la represión aumentó el descontento social y precipitó una serie de manifestaciones contra el régimen durante los siguientes meses.

En junio aparece el Ejército Libre Sirio, una organización armada,

mayoritariamente compuesta por militares que se alza contra el gobierno logrando consolidar cierto control territorial[154].

La otra narrativa es la oficial, la difundida por el gobierno y sus aliados y que se basa, principalmente, en que no hay razones objetivas para protestar en Siria, que el régimen ofrece una serie de garantías y libertades innegables y que, en últimas, desde las protestas de Daara hasta la formación del Ejército Libre Sirio (pasando por las multitudinarias marchas de Hama y Homs) fueron parte de un plan urdido por Estados Unidos.

En palabras de Al-Asad: “No creo que Siria haya atravesado ninguna etapa en la que no haya sido objeto de diversos complots. (…) Los complots son como los microbios, se reproducen en cualquier momento y lugar. (…) No es necesario analizar profundamente las posiciones políticas y mediáticas que hemos visto para confirmar la existencia de tales complots”[155].

Ciudades importantes en Siria

Estas dos narrativas se mantienen. Para Siria, Hizbulah e Irán, toda la oposición armada al régimen de Bashar Al-Asad es de la misma naturaleza: terrorista. Por ejemplo, estando con combatientes de Hizbulah en la frontera sirio-libanesa, cuando los entrevistados mencionaban al Ejército Libre Sirio (al-Jaysh as-Sūrī al-Hurr) los hombres de Hizbulah lo traducían como: "Al-Qaeda"[156].

El Ejército Libre Sirio y el resto del bloque opositor no lograron su cometido de unidad. De hecho, repiten los tres principales errores que llevaron a la derrota de la revuelta siria de 1925: la falta de unidad, la debilidad militar y las discrepancias en torno a la finalidad de la revuelta[157].

Las peleas internas del bloque opositor se expresaron en una multiplicidad de expresiones político-militares en Siria, así como en

innecesarios y prolongados debates del exilio sirio que trataba de organizar, tanto en Estambul como en el Cairo, un frente político común.

Otro ingrediente que contribuye al fracaso de esa primera oposición es la actitud expectante de la comunidad internacional, incluso después del uso de armas químicas por parte del gobierno sirio contra su propia población[158]. En esa ocasión Bashar Al-Asad volvió a usar la excusa de la guerra contra el terror para justificar sus crímenes.

Para la defensa del régimen sirio, el gobierno organizó grupos paramilitares llamados comúnmente *shabiha* (fantasmas), responsables de crímenes contra la población civil, según me confirmaron refugiados en la frontera turco-siria en julio de 2012. Además, el régimen cuenta con el apoyo del grupo chií Hizbulah y de asesores militares iraníes. Otro problema es que los rebeldes también han cometido crímenes de guerra contra los civiles[159].

Las propuestas de paz tanto de la Liga Árabe como de Naciones Unidas fracasaron y, en el terreno, las acciones militares dispararon el número de víctimas, de refugiados y de desplazados[160]. Rápidamente se empezó a consolidar un escenario de estancamiento en el que los rebeldes no lograban derrocar el gobierno, ni este acabar con la oposición armada.

Por supuesto en este escenario, tratan de influir desde los países vecinos hasta los servicios de inteligencia de las potencias tratando de posicionarse de la mejor manera. Es relevante la participación tanto de gobiernos como de grupos privados del golfo Pérsico[161].

La necesidad de obtener armas y municiones, en medio de las fuertes arremetidas del ejército sirio, hizo que muchas milicias locales optaran por alejarse del discurso moderado del ELS y acercarse a milicias islamistas, con el fin de obtener parte de los recursos provenientes del golfo Pérsico[162].

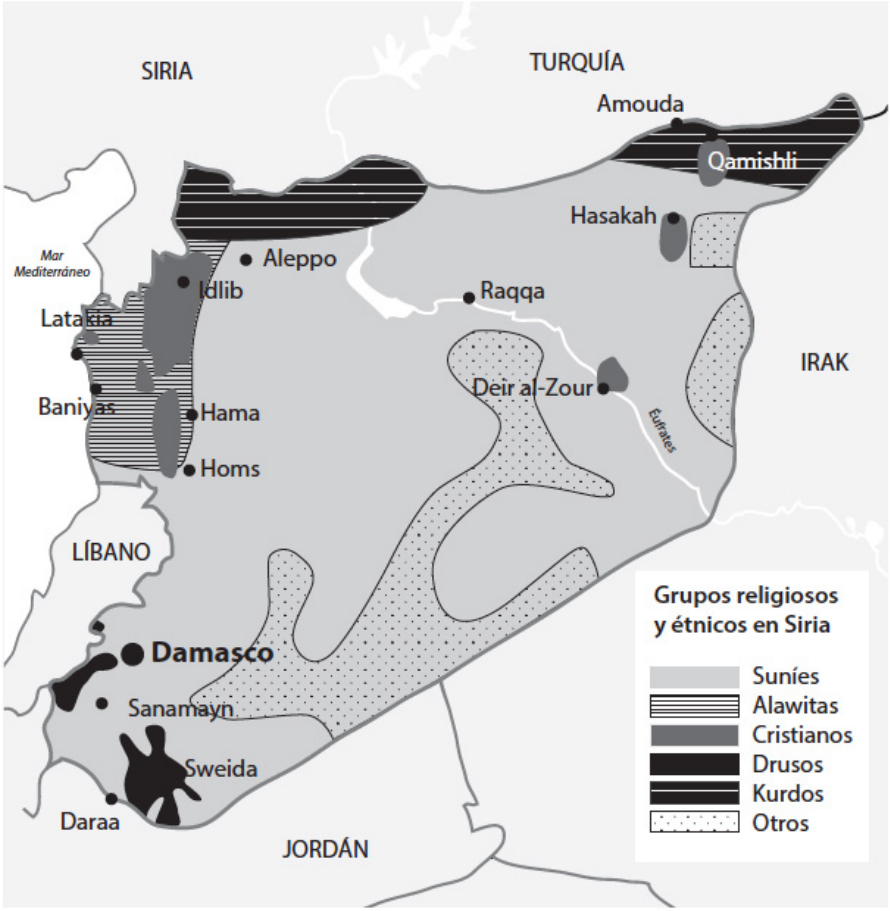
Así, llegan desde Arabia Saudita, Kuwait y Qatar las ayudas financieras hacia una naciente oposición siria (diferente al Ejército Libre Sirio) basada en el wahabismo, imbuida en una lectura radical del islam, que es recogida y organizada bajo diferentes organizaciones, siendo la más conocida el Frente Al-Nusra, organizado por las células

de Al-Qaeda que vienen de Irak.

Así, células originalmente llamadas Al-Qaeda en Irak (AQI) y luego Estado Islámico de Irak (ISI), sumados a los núcleos de milicias sirias, con el apoyo de Arabia Saudita y otras fuerzas de la Península Arábiga, constituyen lo que hoy se conoce como el Estado Islámico[163].

El éxito de Daesh está en leer adecuadamente los vacíos de poder del conflicto sirio, la necesidad de recursos de la oposición armada y aprovecharse para canalizar la ayuda saudí. Es tan exitoso, para ellos, su crecimiento en Siria que deciden disputarle al mismo Al-Qaeda el mando regional y rompen con la vieja organización de Osama bin Laden. Es tanto el nivel de crueldad de Daesh que esa es una de las razones por las que Al-Qaeda no los quiere en sus filas.

Hoy el escenario sirio ha servido de excusa para legitimar a Bashar Al-Asad con el pretexto del mal menor (aunque incluso algunas personas en Damasco demuestran simpatías por Daesh). En junio de 2013 el balance ya era devastador: los índices de desarrollo humano habían retrocedido 35 años; 2,3 millones de empleos se habían perdido, la tasa de desempleo había llegado al 48,8 %, y había un registro de daño y destrucción de casi 3000 escuelas. Para recuperar toda esta pérdida, Siria necesitaría una tasa de crecimiento del 5 % por año durante los próximos treinta años[164]. A medida que se prolonga la guerra, los daños aumentan.



Distribución de comunidades étnicas y religiosas en Siria

La oposición siria inicial no logra recuperarse ni ofrecer una alternativa político-militar comparable con la que sí ha logrado el Estado Islámico; Al-Asad y sus aliados se consolidan y la comunidad internacional sigue al margen de la realidad.

En el sur, el Estado Islámico crece y consolida su presencia, donde articula a varias milicias locales[165]; en el norte los kurdos han desarrollado una guerra de supervivencia en Kobane y la comunidad internacional sigue atrapada en su incapacidad de hacer la guerra y de hacer la paz.

18. Los kurdos[166]

Hay un pueblo construyendo su paz luego de una guerra iniciada en 1984: los kurdos, el pueblo del Kurdistán. Ellos llegaron a la península de Anatolia, hoy Turquía, hace siglos. Muchos años después, sus tierras fueron divididas por los imperios Otomano y Persa. A lo largo del siglo XIX, se levantaron contra sus ocupantes otomanos, después contra los turcos, contra los persas en 1946 y posteriormente contra el gobierno iraquí de Hussein.

Vino la Primera Guerra Mundial y con ella el fin del imperio Otomano, pero no así el drama kurdo. En 1920 el Tratado de Sèvres abrió la esperanza de un país para los kurdos, pero este pacto no fue ratificado por quienes lo firmaron[167]. En un nuevo pacto de 1923, el Tratado de Lausana, los kurdos quedaron repartidos entre los entonces protectorados de Francia e Inglaterra (Siria e Irak), los persas y la Turquía naciente. En Turquía habitan quince millones de kurdos (20 % de la población total) y se ubica el 55 % del territorio del llamado Kurdistán. Además, hay siete millones de kurdos en Irán, seis en Irak, y dos en Siria.

Distribución de la población kurda, en Turquía, Irán, Siria e Irak.

En Turquía, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) inició su lucha armada en 1984. Abdullah Öcalan, su líder, está en la cárcel y sirve de vocero en el proceso de paz. Sin embargo, la agenda del PKK cambió: ya no incluye la construcción de una nación independiente ni el socialismo; ya no buscan la destrucción de la burguesía, el cambio del modelo económico, ni continuar con la lucha armada. La propuesta de paz que lidera Öcalan apunta a un modelo autónomo plurinacional, inclusivo y democrático.

En mis conversaciones con los kurdos, estos reivindican dos palabras: autonomía y democracia. Su discurso ni siquiera es nacionalista sino plurinacional, pues saben que en los territorios donde ellos son mayoría también hay turcos, árabes y asirios.

Su actual situación es muy compleja. En Siria, los kurdos quedaron atrapados entre la represión del Estado y las milicias de Daesh. Hoy, el norte del país es un frente de disputa entre los diferentes grupos armados: en Rojava (que en kurdo significa occidente), han construido tres cantones autónomos que rechazan tanto al poder central de Al-Asad como a las diferentes milicias.

Por su parte, en Irak, los kurdos fueron víctimas de un genocidio, en el que fueron usadas armas químicas[168]. Hoy, gracias a la Constitución de 2005, Irak es federal y el Kurdistán iraquí es el sueño de patria de algunos kurdos. En Erbil funciona el Gobierno Regional kurdo que otorga visas y exporta petróleo sin pasar por Bagdad.

Dicha Constitución dejó pendiente unas áreas en disputa entre Erbil y Bagdad, lo que sería resuelto en un referendo no realizado hasta ahora. Kirkuk es una de esas zonas: ciudad valiosa por sus reservas petroleras como por el valor simbólico que le dio el título de "la Jerusalén de los kurdos". Con el avance de los radicales suníes, la defensa de Kirkuk fue tarea del ejército kurdo: los Peshmerga.

En Turquía, los kurdos pueden tener éxito mientras no reivindiquen su condición de colectivo, de pueblo. Hasta hace poco la lengua kurda era prohibida y era delito exhibir sus banderas. Esto es herencia de la creación del país en los años veinte con el lema: "un país, un pueblo y una lengua", bajo la dirección de Ataturk[169].

Allí, en Turquía, por su peso demográfico y político, es donde su batalla ha sido más difícil: se prohibieron por años su idioma, su música e incluso sus nombres. Por la exclusión social, la negación cultural y la persecución política, los kurdos de Turquía se levantaron en armas en 1984 bajo las banderas del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán).

Este partido era entonces una expresión del nacionalismo kurdo, condimentado con la ideología marxista-leninista. Los kurdos hoy saben que la guerra de guerrillas es compleja, no solo por las dinámicas regionales sino porque enfrentan a Turquía, el segundo ejército más poderoso de la OTAN.

El PKK trasladó en 2013 su fuerza (tropas y armas) a Irak, dejando atrás la lucha armada que libraban en territorio turco[170]. Dejaba, también, más de cuarenta mil muertos. Un repliegue similar había realizado en 1999, hasta 2004, cuando decidieron volver a las armas.

Hoy está abierta una puerta a la paz, pero hay escepticismo en medio de la alegría. En el pasado han fracasado varios procesos. Entre 2007 y 2009 hubo acercamientos en Oslo, pero luego, en los últimos 5 años, más de 10 000 kurdos fueron detenidos por el gobierno; solo en

2012 hubo 1500 muertos por el conflicto, me dijo un abogado en Diyarbakir[171].

La mayoría de países en la región usa la causa kurda como arma arrojadiza contra el enemigo pero no por apoyo real a los kurdos. Turquía compra petróleo al Kurdistán iraquí, pero reprime a los kurdos en su territorio. Siria apoyó la lucha armada del PKK pero no les da derechos plenos a los kurdos sirios. Hasta Israel manifestó su apoyo a la independencia de los kurdos, mientras la niega a los palestinos.

Los kurdos no son homogéneos, no solo porque sus agendas en cada país tienen diferencias, sino porque las tensiones entre ellos les llevaron incluso a choques armados en los años noventa. Existe además una extensa lista de organizaciones kurdas: ocho partidos políticos en Turquía, veintisiete en Irak y treinta y cinco en Siria[172].

Hoy, los kurdos detienen el avance del Estado Islámico en Irak, proponen la paz en Turquía y construyen cantones en Siria. Son la nación más grande del mundo sin Estado propio y, en medio de la guerra de Irak, levantan su bandera independentista. Es un pueblo de pueblos, una apuesta política que encierra muchas banderas, un caleidoscopio llamado Kurdistán.

Los kurdos de Irak lucharon por su independencia contra Sadam Hussein y hoy día tienen el norte de Irak bajo su control porque, de jure, la Constitución de Irak abrió las puertas a su autonomía regional y, de facto, porque sus fuerzas armadas regionales (los Peshmerga) fueron los únicos que han detenido el avance del Estado Islámico ante la huida del ejército iraquí.

Y los kurdos de Siria, asentados principalmente en la hoy disputada ciudad de Kobane (en la frontera con Turquía), trataron de construir una propuesta para ellos en medio de la guerra siria: tres cantones autónomos tanto del Ejército Libre Sirio (rebeldes moderados), de los grupos islamistas suníes (entre ellos el Estado Islámico) y del gobierno de Siria.

19. La batalla por Kobane

Hay una ciudad kurda en Siria, en la frontera con Turquía, que se encuentra en la mira del Estado Islámico, llamada Kobane. En septiembre de 2014, las milicias de Daesh entraron en ella para izar su bandera. La ofensiva contra las comunidades kurdas había empezado desde junio de 2014[173].

En el lado kurdo han estado las Unidades de Protección Popular (YPG), milicias que aguantaron en una ciudad amenazada. Estos kurdos, enfrascados en la guerra civil siria, fueron atacados tanto por el Estado Islámico, como por el gobierno de Bashar Al-Asad. El ataque a los kurdos por parte de los islamistas en Siria empezó a finales de 2011 y el enfrentamiento armado entre las dos partes se agravó desde julio de 2013[174].

Desde el lado de Turquía, cientos de kurdos trataron de cruzar la frontera para incorporarse a la defensa de la ciudad, pero las tropas turcas se lo impidieron. Pareciera que Turquía prefería ver la caída de Kobane en manos de Daesh que defender a quienes son también su minoría y con quienes sostiene un conflicto armado desde 1984: los kurdos.

En Kobane sobró valor, pero faltaban alimentos y municiones[175]. Muchos civiles huyeron y otros se incorporan a la resistencia, que también se nutría de los que llegan del lado turco luego de burlar los controles militares de Turquía. Las esperanzas de ayuda humanitaria o de un corredor para proteger civiles kurdos se desvanecieron, mientras los bombardeos de la coalición contra el Estado Islámico algo ayudaron, en una batalla entre septiembre de 2014 y febrero de 2015.

Si las fuerzas de coalición hubieran querido de verdad proteger a las víctimas del Estado Islámico y detener su avance, debieron haber apoyado de manera más efectiva a la resistencia de Kobane. Turquía tan solo observó, como las tropas soviéticas ante la masacre del

levantamiento de Varsovia de 1944.

La posición de Turquía afectará sin duda el casi congelado proceso de paz con los kurdos del Partido de Trabajadores del Kurdistán (PKK)[176], pues lo que sucedió en Kobane es una constatación de la doble agenda turca de luchar contra el Estado Islámico solo en los papeles, pero no cerca de su frontera, a pesar de tener autorización de su parlamento. Incluso en las manifestaciones dentro de territorio turco en solidaridad con Kobane murieron una docena de personas. Turquía ni hace ni deja hacer.

El Kurdistán sirio es conocido como Rojava y su centro es precisamente Kobane. Si hubiera caído, no sería solamente una ciudad más en la lista de conquistas del Estado Islámico, sino además un golpe al corazón de los kurdos; sería la destrucción del proyecto de un modelo autónomo en los tres cantones kurdo-sirios, al quedar aislados los otros dos cantones más pequeños.

El paso del Estado Islámico por pequeñas aldeas kurdas causó el éxodo de más de 180 000 personas[177]. De haber caído Kobane, la población pudo haber sido víctima de una masacre como las que habían cometido ya las milicias del Estado Islámico contra otras minorías, tanto en Irak como en Siria, temor que fue expresado entre otros por el enviado de la ONU para Siria.

Los kurdos, grandes sacrificados por la comunidad internacional en la Primera Guerra Mundial al negarles su derecho a un Estado propio, después fueron abandonados en los años noventa en su lucha contra Sadam Hussein en Irak y ahora son de nuevo sacrificados por la misma comunidad internacional, que establece categorías entre víctimas y causas para actuar. El miedo durante esos meses de guerra (2014-2015) era que, si caía Kobane, los que perderían no serían solo los kurdos.

Pero Kobane resistió gracias, entre otras razones, a su unidad[178]. Esa pequeña ciudad siria se ha convertido en la prueba de que es posible detener y derrotar al Estado Islámico. Luego de más de cuatro meses de lucha, milicias kurdas y sirias lograron recuperar Kobane del aparentemente imparable avance de Daesh en el norte de Siria. La victoria (parcial, porque la guerra sigue) fue posible gracias a una

suma de elementos.

Sin duda importó mucho la convicción kurda de defender su tierra, no por simple voluntad sino porque era una situación de vida o muerte, una guerra de supervivencia. Pero no solo es obra de los valientes kurdos de Siria sino también de los de Turquía e Irak (los Peshmerga), que corrieron en su ayuda (aunque algunos lo hubieran hecho por oportunismo político), destacando la valerosa acción en la lucha armada de unidades de mujeres.

A esto debemos agregar la solidaridad (así hubiera sido simbólica) de las ahora diezmadas fuerzas del Ejército Libre Sirio, los rebeldes que pelean tanto contra el régimen de Bashar Al-Asad como contra el Estado Islámico. El apoyo de los bombardeos de la coalición internacional fue útil, lo que no convierte de ninguna manera a los kurdos en agentes de los Estados Unidos o de Europa, de la misma manera que la resistencia francesa en la Segunda Guerra Mundial recibió apoyo estadounidense sin perder por ello sus banderas (pero los bombardeos por sí solos no hubieran funcionado)[179].

Ya los kurdos habían demostrado en junio de 2014 la posibilidad de detener el avance del Estado Islámico en el norte de Irak. El triunfo dependió de haber superado las tensiones internas para defender Kobane, perder el miedo ante el Estado Islámico (del que sufre el ejército iraquí), aprovechar la ayuda internacional sin vender el alma al diablo, y la capacidad de entender las diferentes fases de la guerra y desarrollar una razonable política de alianzas.

Los kurdos salen ganadores tanto militar como políticamente. Eso no deja de ser un dolor de cabeza para los regímenes de Irak, Turquía y Siria, a pesar de sus aparentes preocupaciones compartidas ante Daesh.

Los kurdos mostraron el camino en Kobane y me dijeron, en 2014, que estaban preparando el asalto a Mosul. Lo complicado es saber cómo será la segunda fase y qué pasará con esas alianzas, con banderas diferentes, ante un enemigo común.

20. Irán y Daesh

La tensión entre chiíes y suníes hace parte de la larga historia del islam, pero solo en décadas recientes ha adquirido tintes de guerra intrarreligiosa de la magnitud que observamos (con excepción de los tiempos del imperio Safavida). Hay muchos países donde conviven estas dos comunidades sin que su relación esté mediada por la violencia, lo que refuerza la idea de que más que un asunto religioso estamos ante agendas políticas.

Irak es un país de mayoría musulmana y, dentro de esta, la mayoría es chií. Sin embargo, durante muchos años, el poder estuvo concentrado en manos suníes, como fue el caso de Sadam Hussein. Durante su gobierno, los chiíes fueron vistos como enemigos y sus celebraciones religiosas estuvieron muy limitadas[180].

Con la ocupación de Estados Unidos y sus aliados en 2003, la comunidad chií adquiere un nuevo protagonismo político que Estados Unidos intenta cooptar, sin lograrlo. Luego del año 2007 los actos violentos en Irak se desarrollan, fundamentalmente, en su capital, producto de choques entre milicias suníes y chiíes, debido a los errores políticos en la distribución del poder[181].

Detrás de esta confrontación está lo que se conoce como la Guerra Fría de Oriente Medio. Es decir, el choque entre Irán y Arabia Saudita, esta vez en territorio iraquí. Enfrentamientos similares, aunque con otros matices y dimensiones, se han visto en Bahréin, Yemen y Siria.

Zona de influencia de la rama chií del islam, conocida también como Media Luna chií.

Las tensiones entre Irak e Irán no son nuevas: con el triunfo de la revolución iraní de 1979 se dispararon los conflictos entre suníes y chiíes, estando en el poder en Irak un suní. A esto se suman viejas desconfianzas entre árabes y persas, y reclamos fronterizos por parte de Irak a Irán.

En 1980, Irak inicia una guerra contra Irán con el apoyo de buena parte del mundo árabe, de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Uno de los pocos aliados que tiene Irán es Siria, apoyo que explica, parcialmente, la actual postura iraní de apoyar el gobierno sirio de

Bashar Al-Asad, a lo que se suma el eje antiisraelí Irán-Siria-Hizbulah. En esa guerra, Sadam Hussein enviaba a los chiíes iraquíes a la primera línea de fuego[182].

Después de la guerra, la comunidad chií iraquí se enfrenta a su debilitado gobierno confiando en su caída pero Hussein logra mantenerse. La represión desatada por Sadam Hussein se dirigió, principalmente, contra comunidades de chiíes y de kurdos; en el caso de estos últimos la violencia oficial llegó a prácticas genocidas.

Por eso, no es de extrañar que el gobierno de coalición chií-kurdo, establecido desde 2004, tenga tintes revanchistas contra los suníes. Y tampoco es de extrañar que las milicias del partido de Sadam Hussein, Baaz (que sin ser confesional sí era de credo suní), sea hoy cercano y/o funcional al Estado Islámico[183].

Otro elemento importante en la religión musulmana, y, específicamente, en la tensión entre suníes y chiíes, es el acceso a los sitios sagrados. La Meca y Medina están hoy bajo control de Arabia Saudita y durante algunos años estuvieron restringidas para los chiíes (de 1988 a 1990), afectando así uno de los pilares del islam: la peregrinación a La Meca.

Existen además otros sitios que son sagrados para los chiíes, como la ciudad de Karbala, donde fue asesinado el Imam Hussein, nieto del profeta Mohamed; y la ciudad de Najaf donde está la tumba de Alí, máximo referente del chiísmo.

Tanto Karbala como Najaf están hoy bajo control iraquí y son, sin duda, uno de los sitios sagrados que el Estado Islámico desearía destruir[184]. Daesh, el Estado Islámico, ha caracterizado a los chiíes como “falsos musulmanes” a los cuales hay que eliminar, como lo ha hecho indiscriminadamente. Estando en Teherán, era claro para los chiíes que un potencial ataque a sus sitios sagrados en Irak sería el detonante para una intervención militar abierta y directa de Irán en la guerra de Irak[185].

Por eso para Irán, el Estado Islámico es una amenaza: para sus hermanos chiíes en Irak y para sus lugares sagrados; además, es también un peligro teniendo en cuenta la frontera que comparte con Irak, pues resulta claro que detrás de Daesh actúa Arabia Saudita. Era

pues de esperar que Irán actuara frente al Estado Islámico y que lo hiciera precisamente a través de sus hermanos chiíes[186]. Un militar iraní sostuvo que "si nos tocan, al día siguiente rezaremos en Karbala y el siguiente rezo será en Medina"[187].

El gran líder chií en Irak, el ayatolá Al-Sistani, así como el líder Moqtad Al-Sadr, han llamado a la conformación de milicias chiíes para enfrentar al Estado Islámico con el apoyo de Irán, apoyo que además se justifica ante el estrepitoso fracaso del ejército iraquí. Además, vale recalcar que varias tribus suníes, desde el mismo comienzo de la ofensiva de Daesh en Anbar (diciembre de 2013), se armaron contra el Estado Islámico[188].

Los llamados a las armas permitieron la conformación de milicias que han garantizado, hasta ahora, el avance contra el Estado Islámico en tres frentes: la defensa de Bagdad, la recuperación de la provincia de Diyala y los avances en el frente de guerra de Tikrit. Pero dichas milicias, según diferentes fuentes y organizaciones de derechos humanos, han cometido abusos contra la población civil, especialmente la suní, lo que paradójicamente beneficia al Estado Islámico.

En el frente sirio, Irán está presente desde 2011 apoyando al gobierno en su lucha contra los rebeldes sirios. Allí también hace presencia Hizbulah[189]. De hecho, un iraní me decía recientemente que el Estado Islámico ha sido apoyado por Estados Unidos y Arabia Saudita como una "organización espejo" de Hizbulah; esto lo decía obviamente defendiendo a Hizbulah.

El frente de guerra sirio no se limita a fuerzas rebeldes y fuerzas oficiales, sino que allí se logran posicionar las milicias del Estado Islámico. Esto permite afianzar el discurso oficial sirio de que todos sus opositores son terroristas con los cuales no se debe negociar. Allí, Irán también lucha, no solo en el apoyo al régimen sirio sino también contra el Estado Islámico.

La lucha contra Daesh depende, fundamentalmente, de dos frentes: los chiíes y los kurdos, el resto de acciones son bombardeos de Occidente que han servido, al afectar civiles, para dar argumentos al Estado Islámico[190]. Decía una persona desde Mosul: "debido a ese

bombardeo (de septiembre de 2014) los jóvenes están uniéndose a ISIS por decenas, si no es que por cientos”[191]. La opinión pública en el mundo árabe está dividida: mientras 59 % manifiesta su apoyo a los bombardeos contra Daesh, 39 % está en desacuerdo[192].

Mientras las potencias discuten públicamente con Irán sobre el uso de energía nuclear, el mundo no reconoce que es precisamente Irán, hoy por hoy, la esperanza contra el Estado Islámico.

21. EL JUEGO TURCO

Turquía bombardeó al Estado Islámico y también a los kurdos que pelean contra el Estado Islámico[193]. Entonces surgen las preguntas más comunes en mis clases sobre Oriente Medio: ¿Cuáles son los buenos? ¿Cuáles son de izquierda y cuáles de derecha?

No se trata de izquierda y de derecha, la lógica de la Guerra Fría no es la predominante en Oriente Medio aunque sí entre muchos académicos y periodistas de América Latina. Basta que, por ejemplo, Al-Asad, el presidente de Siria, se oponga a Estados Unidos para ser visto con simpatía por la izquierda; así pasó con Gadafi.

Lo ideal sería la tesis del padre de Turquía, Kemal Atatürk: "paz en casa, paz en el mundo", pero ni el conflicto interno contra los kurdos, ni la guerra regional del Estado Islámico le permiten soñar con dicha expresión. Turquía comparte frontera con Siria y su guerra le ha planteado graves tensiones políticas[194].

Dentro de sus fronteras, Turquía tiene un conflicto armado con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, PKK, desde 1984. Y en el ámbito internacional, en las últimas décadas apostó por la consigna "cero problemas", con lo cual logró una imagen de neutralidad que incluso le permitió tratar de mediar con otros poderes regionales como Irán (sobre el riesgo nuclear) e Israel (sobre la ocupación de Palestina). Esta política se mantuvo hasta el comienzo de las revueltas árabes.

En ese momento, Turquía apostó por los manifestantes egipcios, por la oposición de Túnez y hasta por los rebeldes libios. A pesar de ser turco, el presidente Erdogan fue recibido y definido (con ironía contra las élites locales de estos países) como un "gran líder árabe". Turquía era, en ese momento, percibida como el ejemplo de conjugación entre islam y democracia.

En el caso de Siria, Turquía tuvo una agenda aún más decidida, en

parte alimentada por las viejas tensiones entre estos dos países (por ejemplo, por la provincia de Hatay), pero allí la complejidad hacía más difícil el equilibrio, pues los mismos kurdos (que en casa pelean contra el gobierno turco) comparten su oposición al gobierno sirio.

Turquía empezó dando apoyo soterrado a los rebeldes sirios moderados del Ejército Libre Sirio (como me lo confesaron sus militantes en julio de 2012)[195], al tiempo que estableció campos de refugiados en la zona fronteriza para atender a los miles de personas que huían por la guerra: Turquía dejó pasar armas hacia el frente de guerra y heridos hacia sus hospitales.

Su proceso interno, desde 2002, ha buscado la islamización en la casa, cambiando su modelo de "islamismo moderado" a uno cada vez más islamista y menos moderado. Esto se proyectó en su política exterior y vio con buenos ojos a los grupos islamistas que empezaron a ganar terreno entre la altamente heterogénea oposición siria.

Haciendo uso de su pragmatismo, el presidente turco dejó que el flujo de ayudas continuara sin reparar en el receptor final. Las incursiones aéreas sirias, el derribo de un avión y el fuego de artillería que golpeó Turquía no logró promover la opción militar, y Erdogan seguía apostado por una guerra *proxy*: es decir, a través de otros.

En ese contexto emerge el Estado Islámico, con quien las élites turcas comparten enemigos (el gobierno sirio y los kurdos) y el deseo de ahondar en los procesos de islamización (aunque en diferente grado). En todo caso, como miembro de la OTAN (desde 1952) su agenda pública tiene que ser "políticamente correcta".

Esta doble moral de Turquía recuerda el papel de la inteligencia militar de Pakistán y su relación con los Talibán[196], pues varios informes apuntan a una colaboración directa de la inteligencia turca con Daesh[197]. Resulta significativo que Turquía no haya prestado su suelo para que la Coalición atacara desde allí al Estado Islámico.

En la ofensiva de Daesh contra los kurdo-sirios, cerca de la frontera turco-siria (de 900 kilómetros), el gobierno turco prefirió mirar para otro lado, como hizo Stalin en Varsovia ante el levantamiento de 1944. Y las pocas acciones eran aun más dicientes: bloquear el paso de voluntarios kurdos que querían ir a pelear hombro a hombro con sus

hermanos en la defensa de Kobane. En el sur de Turquía, en la ciudad de Diyarbakir (conocida como la capital del Kurdistán) hubo manifestaciones de rechazo a la política turca que fueron reprimidas y dejaron varios muertos.

Con la esperanza de que Daesh no actuara en su suelo (dicen algunos), Turquía había decidido no atacar frontalmente, pero varios actos de violencia de Daesh en territorio turco obligaron al gobierno de Erdogan a actuar mediante un mensaje que busca reposicionarse en la región, reclamar su papel de líder y romper cobijas públicamente con quienes fueran, hasta hace poco, sus protegidos, por lo menos por omisión.

Las elecciones de 2015 se dieron a la par con un tortuoso proceso de paz entre Turquía y el PKK que empezó en 2012 y llevó a que las milicias del PKK se replegaran a Irak, donde precisamente fueron atacadas en 2014 por Turquía. Esta actitud del gobierno turco pasó factura en las pasadas elecciones, cuando el partido de gobierno perdió la mayoría absoluta y las minorías entraron y/o fortalecieron su presencia en el parlamento.

El ataque turco incluyó también objetivos kurdos que hicieron que estos reaccionaran y declararan rota la tregua acordada durante el proceso de paz. Turquía invocó su condición de miembro de la OTAN para convocarla en su apoyo. En 2013, ya Alemania, Holanda y Estados Unidos habían colaborado para establecer misiles en la frontera turco-siria[198].

Pesa todavía en la política turca su puesto de aspirante (ya crónico) a la Unión Europea, su gobierno (cada vez más confesional) y su nostalgia por el poder que tuvo el imperio Otomano. En casa, avanzan las medidas de imposición del velo y de la restricción del licor que evidencian algo más trascendente: el aumento de la lógica islamista.

Daesh también se alimenta de voluntarios turcos: más de 1000 habrían cruzado la frontera para unírsele y más de 3000 estarían en células durmientes en territorio turco[199]. En 1924, la naciente Turquía dio fin al último califato, el que dirigía el imperio Otomano. Ahora tendrá que decidir si participa en una farsa que usa el mismo nombre de califato o en su destrucción.

Un escenario macabramente ideal para Turquía es el de una guerra eterna en Kobane: Siria tambaleando en guerra, los kurdos cayendo en combate, el Estado Islámico avanzando pero sin triunfar, Irán y Arabia Saudita ocupados peleando entre sí, y Turquía levantando cabeza, irónico, frente a una Unión Europea en crisis que no ha querido aceptarla y un mundo árabe que lo ve con respeto.

Turquía no suele guiarse por ideales sino regirse por intereses: en Irak les compra el petróleo a los kurdos iraquíes, hermanos de los que persigue en casa y a los que no quiere apoyar en Siria. Precisamente, el mismo interés le habría llevado a comprarle petróleo a Daesh[200], ahora convertido en su enemigo. Como ven, tampoco se puede decir cuáles son los buenos.

22. LA ENSALADILLA RUSA

El ajedrez de Oriente Medio repite un libreto que algunos creyeron olvidado: el de la Guerra Fría. Los Estados Unidos y la Unión Europea incrementan, esta vez haciéndolo público, su apoyo a los rebeldes sirios, apoyo al que se suman otros países como Qatar, Kuwait y Arabia Saudita, aunque no tengan una agenda homogénea sobre Siria, ni apoyen a los mismos rebeldes ni por las mismas razones.

Los antecedentes del apoyo occidental a los rebeldes en Siria son conocidos: desde el suministro de limitados pertrechos de guerra a los rebeldes (incluyendo equipos de comunicación), hasta el despliegue militar en la frontera turco-siria, a nombre de la OTAN.

El régimen sirio, luego de mostrar cierta debilidad militar, en 2011 y 2012, recupera terreno con cuatro estrategias: los grupos paramilitares (los Shabiha), el creciente apoyo de combatientes de Hizbulah que han cruzado la frontera con Líbano para apoyar a Al-Asad[201], la presencia militar de combatientes de la Guardia Revolucionaria de Irán y el uso de armas químicas. Un quinto elemento aparece, a mediados de 2015, como respuesta a la suspensión europea del embargo de armas a favor de los rebeldes: la declaración rusa de apoyar con un sistema antimisiles a Siria, para que esta pueda defenderse de una potencial agresión internacional.

La Unión Europea, que solía definirse como un gigante económico y un enano político, ya no es más el gigante económico que presumía ser y su oferta militar internacional sigue atada al marco de la OTAN. La política exterior europea continúa enredada en dos grandes obstáculos: la prioridad de resolver sus crisis internas antes que volcarse a solucionar problemas ajenos, y el consenso como forma de tomar decisiones. Esto último hace que se necesite del permiso de todos sus países miembros antes de dar un paso, lo que la hace un elefante con reumatismo.

Por otra parte, Rusia dejó atrás su pasado comunista, pero no sus ilusiones de ser un actor relevante en la política exterior. Junto con China, se ha opuesto a las acciones militares de Occidente en Kosovo (1999) y en Irak (2003). Aunque se abstuvo de rechazar la acción militar internacional en Libia, ahora sí hace frente a las amenazas sobre Siria.

La agenda rusa está determinada por un concepto de soberanía más férreo (con el que se protege de las críticas sobre su crisis interna en Chechenia), una vieja relación política y militar con el régimen de Siria (relevante comprador de armamento ruso[202]) y el temor a que el avance de Occidente sea solo una fase en su intento por controlar Irán, socio importante para Rusia.

La posición rusa tiene como elemento central su rechazo a un modelo internacional unilateral, por eso le resulta relativamente fácil ganar el apoyo chino, a lo que se suma la política exterior de Obama, que no ha logrado ofrecer un espacio convincente a Rusia en la solución del caso sirio.

Más que lo que Rusia dice, cuenta lo que Europa calla; un silencio que refleja que otra vez su política exterior va a depender más de aliados externos (como los Estados Unidos y en algún momento Israel) antes que de una política exterior propia y definida.

En este marco, el 30 de septiembre de 2015 se producen los primeros bombardeos rusos sobre territorio sirio; la excusa, compartida por muchos, es el Estado Islámico: Daesh (y la presencia de radicales chechenos en Siria)[203].

Pero la intención rusa va mucho más allá de los radicales sirios, incluye el resucitar de su vocación imperial, el desafío abierto a Estados Unidos y el apoyo al presidente sirio Bashar Al-Asad. Rusia no entiende su geografía simplemente enmarcada en sus fronteras sino que históricamente ha incluido sus “áreas de influencia”: esto explica su presencia militar en Osetia del Sur, el control de Crimea, la actual guerra de Ucrania y la base militar de Tartus en territorio sirio. La sed del control de hidrocarburos (y de sus vías de transporte) ayuda a entender la política exterior rusa[204].

En marzo de 2014, el presidente Putin frente a la Duma en Moscú

explicó su política exterior basada en esa lógica de zonas estratégicas, en las que Siria juega un papel fundamental al ser la puerta rusa al mar Mediterráneo[205].

Putin encarna la mirada de Catalina la Grande y los sueños de Pedro el Grande; por eso no se siente menor frente a Estados Unidos. Este deseo ruso se ve ayudado por la errática política exterior de Obama, tanto así que el marcador Estados Unidos-Rusia es de varios goles contra Obama: el control de Crimea, la guerra de Ucrania, la protección al régimen sirio cuando este usó armas químicas contra su pueblo, los bloqueos permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU a las iniciativas contra Siria (con el apoyo de China) y ahora la acción militar unilateral en Oriente Medio.

El conflicto sirio ha sido presentando como un avispero que nadie quiere alborotar, pero que todos alimentan. Al-Asad optó por el camino de la represión y el genocidio para acallar cualquier voz en su contra; los rebeldes locales optaron por las armas en 2011, cuando el gobierno cerró cualquier salida política; Arabia Saudita y otras monarquías del golfo Pérsico optaron por alimentar la oposición armada, priorizando a aquellos grupos de corte salafista, es decir: simpatizantes del islam radical defendido por las monarquías del golfo. Y además hacen presencia los servicios de inteligencia de Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Israel.

En este contexto se crean vacíos de poder, ampliamente aprovechados por células de Al-Qaeda provenientes del vecino Irak que terminan por constituir lo que hoy se conoce como el Estado Islámico: el tenebroso Daesh. En esa conjunción de vocación expansionista rusa[206], debilidad política estadounidense y Daesh, Rusia se adentra ya públicamente en la guerra, no solo para detener a los radicales islamistas sino para golpear a la oposición armada y así fortalecer a su aliado, el tambaleante régimen sirio.

Esta acción no es espontánea, hace parte de la cooperación militar sirio-rusa que explica Tartus: la única base militar rusa alejada de sus fronteras. Esta cooperación incluye además entrenamiento a tropas y armas tales como aviones, helicópteros y tanques de guerra.

Los informes que llegan desde Siria muestran que no solo se ha

atacado a Daesh, sino a territorios controlados por la oposición armada y en ambos casos afectando población civil. La acción militar rusa es la primera en solitario y en décadas; es un claro mensaje a Obama que resucita el viejo esquema de la Guerra Fría. Sin embargo esta acción no incluye el despliegue de tropas rusas en tierra, para evitar deslegitimar la acción ante la sociedad rusa, si llegasen ataúdes con soldados propios a Moscú.

Estados Unidos considera que la solución al conflicto sirio pasa por la salida de Bashar Al-Asad, mientras Rusia piensa que este es la garantía de estabilidad. Más allá del debate por la cabeza del presidente sirio, lo que tenemos es alrededor de 300 000 muertos, medio país convertido en desplazado y/o refugiado, de los cuales unos pocos miles han llegado a Europa.

Daesh convirtió a Al-Asad, perversamente, a los ojos de algunos académicos en un "mal menor" y da la excusa para que Rusia busque reposicionarse de la mano de Irán en Oriente Medio. Por esto, las relaciones del presidente iraní, Rouhani, con Putin se han fortalecido en el ámbito económico, diplomático y energético[207].

El vacío europeo de respuestas frente a Daesh contrasta con la poco timorata política exterior rusa. Rusia trata de jugar un papel de contrapoder en Oriente Medio, como ya lo hace China en África. El desgaste del argumento de la "lucha contra el terror" para legitimar la pretensión hegemónica de los EE. UU. libera a la comunidad internacional del juego estadounidense. Rusia también se apropia de dicho discurso: no gratuitamente a las pocas horas del ataque en París (el 13 de noviembre de 2015), Moscú anunció que el accidente aéreo recién sufrido en Egipto era "un acto terrorista", lo que le otorgaría cierta legitimidad a sus actuaciones en Siria.

La acción de Rusia en Siria no parece que fuera a ser determinante para cambiar la situación actual; Putin repite el modelo turco de aprovechar la excusa del terrorismo para atacar al PKK. Así, la comunidad internacional ha convertido a Siria en un ajedrez sangriento donde los únicos que pierden son los sirios. La excusa de lo "humanitario" elevada por Europa a veces es tan cínica como la de la "soberanía" defendida por Rusia. El problema es que en ambos

discursos hay un actor ausente: el pueblo sirio, que es el que pone los muertos.

Parte V
Más allá de Oriente Medio

23. El discreto encanto del califato

El califato es también fruto del ascenso del islamismo radical armado, como espacio político ante las frustraciones causadas por el capitalismo y la desilusión resultado del socialismo real. Mientras en el nazismo y en el estalinismo la fe religiosa se transformó en el culto a la personalidad de sus líderes, en el del islam radical todo recae en Allah, el infalible. Mientras los comunistas estaban obligados a dar resultados en la tierra, la ventaja de la propuesta islamista del califato es que su promesa está en el paraíso, lejos de las críticas.

La movilización a favor de Daesh también está nutrida del revanchismo del gobierno de Irak, impuesto por Estados Unidos, contra los suníes, lo que implicó el apoyo de las milicias del Baaz (antiguo partido de Sadam Hussein) a los radicales islámicos.

El conflicto de Siria brindó una nueva escuela que permitió a los radicales iraquíes formular estructuras internacionales y hacerse a un territorio (al norte de Siria) desde el cual volver a Irak en plan liberador, gracias al dinero y las armas que muchos de los países del golfo Pérsico han dado a los rebeldes[208], e incluso armas antiaéreas[209].

Un miembro de inteligencia decía que los de Daesh "siempre se sienten complacidos cuando se envían armas sofisticadas a grupos anti Al-Asad de cualquier tipo porque siempre puedan quitarles las armas mediante amenazas, por la fuerza o mediante pagos en efectivo"[210].

En Siria, la habilidad para aprovechar la fragmentación social y los vacíos de poder le dieron al califato un espacio propio; allí incluso se apoderaron de minas antitanque que tenían los rebeldes[211].

El califato recoge banderas antichiíes y ataca sus mezquitas; a los cristianos les ofrece convertirse al islam, marcharse o la muerte; y a los kurdos los enfrentan tanto por su choque de agendas como por la idea de que los árabes son más musulmanes que los de otras culturas.

Ya pasó la época en que los radicales islamistas tenían como único símbolo el 11 de septiembre de 2001 y como referente a Osama Bin Laden. Hoy la captura de Mosul es un nuevo símbolo. En febrero de 2014 Al-Qaeda marginó al califato de su estructura, pero ahora hasta una parte del grupo de Al-Qaeda en Siria, Al-Nusra, juró lealtad al califa Al-Baghdadi, aunque persisten tensiones entre los dos grupos que mantienen una relación cambiante[212].

Entre esos "dos Daesh" (uno entre Siria e Irak, y otro como ejemplo global) hay formas intermedias, como es el caso de Libia, donde el ejemplo del Estado Islámico, sumado a los vacíos de poder, han permitido conformar estructuras militares permanentes. Se calcula que en Libia Daesh tiene 3000 combatientes que controlan sectores enteros de las ciudades de Derna y Sirte[213].

Bin Laden está muerto y Daesh es el proyecto más consolidado de sus seguidores y, hasta el momento, el más estratégico, pues ni siquiera en Afganistán Al-Qaeda dio el paso de organización a Estado. Así, Al-Shabbab y Boko Haram tienen un nuevo referente.

Irak no pudo ni quiso entender el califato: la arrogancia de Bagdad contra las provincias, el revanchismo contra los suníes y la falta de política social les está pasando factura. En lo internacional la conjunción del dinero saudí, el credo salafista, la política antichií (léase antiiraní) y la falta de democracia puso el resto.

La Primera Guerra Mundial impuso a todo Oriente Medio el pensamiento y una cultura política en clave de Estados por encima de la religión y de la cultura, reconoció a los actores políticos en cuanto Estados, lo que permite explicar cómo Irak, hecho Estado pero sin un proyecto colectivo, hace parte de la comunidad internacional, mientras que Palestina, al ser solo un protectorado, no logra su mayoría de edad política ante la llamada comunidad internacional; una especie de "soy, en cuanto soy Estado". Esa ceguera política trató en vano por décadas de negar las expresiones no estatales (culturales y religiosas) que ahora reverdecen de la mano del radicalismo islámico.

Ahora, Estados Unidos actúa muy tarde frente al avispero iraquí, haciendo muy poco, por razones incorrectas, de manera sesgada y en la dirección equivocada. Tarde, porque existían demasiadas señales

desde hace años de que el islamismo radical crecería en Irak; muy poco, porque una acción militar aislada solo fortalecerá ciertas simpatías hacia Daesh, alimentadas ahora en el antiamericanismo; por razones incorrectas, porque lo que determina la acción es la protección de sus inversiones petroleras y no la aparente protección de minorías; de manera sesgada, porque se justifica en un genocidio en Irak contra los yazidíes[214], desconociendo el genocidio que comete su aliado Israel en Palestina; y en la dirección equivocada, porque la vía militar nunca le ha dado resultados a Irak.

Bombardear para resolver la compleja crisis iraquí es como tirarle piedras a un avispero. Esta es la mejor manera de aumentar el caos, y esto es precisamente lo que crece en Irak. Pero el avispero no se limita a Irak, sino que involucra a Siria, donde Daesh combate a los kurdos; y a Líbano, donde se enfrenta con Hizbulah y con el ejército libanés.

El radicalismo islámico tiene hoy amplias masas descontentas, una mezquita que convoca, una doctrina infalible y un internacionalismo garantizado. Daesh es una versión mejorada de Al-Qaeda y (casi) su remplazo: nuevas generaciones y logros concretos.

El riesgo de un Irak dividido en tres nuevos países está sobre la mesa: un norte de predominio kurdo que Bagdad abandonó durante la ofensiva de Daesh, que se autoprotegió y que difícilmente querría volver bajo el control de un poder central; un sur de predominio chií que contaría con el apoyo de Irán, y un centro más difuso —en términos culturales y religiosos— donde precisamente se ha centrado buena parte de la violencia sectaria de los últimos años. Esta partición sería una pesadilla, tanto para los Estados Unidos como para Irán[215].

Así desaparezca mañana, Daesh ya dejó un ejemplo: es posible soñar un islamismo radical transnacional triunfante. Ante el avance del califato, una mujer en Erbil me decía: “Se vivía mejor bajo el gobierno de Sadam Hussein”. Y muchos temen que la señora tenga razón.

Queda una pregunta flotando en el aire: ¿Es posible la participación política de una comunidad de creyentes como tales que no raye en el fanatismo? Las cruzadas, la Inquisición, los budistas en Birmania, la ocupación de Palestina por parte de Israel, el sistema de castas en India y Daesh parecen demostrar que no.

El Estado Islámico es una preocupación mundial. En la Asamblea General de las Naciones Unidas ha sido señalado como una de las mayores amenazas del mundo[216], entre otras razones porque otros grupos radicales lo ven como la realización de su propio sueño.

Uno de los primeros grupos en sumarse a la lucha de Daesh fueron las milicias iraquíes del Baaz, antiguo partido de Sadam Hussein. Este apoyo se dio no por identidad ideológica sino por compartir enemigo: el gobierno central chií de Irak. Luego fue el grupo Al-Nusra, la rama de Al-Qaeda en Siria; una parte de esta organización juró lealtad a Daesh, fortaleciéndolo contra sus dos enemigos en Siria: el gobierno y los rebeldes moderados, generando un cisma dentro de los radicales islamistas.

Posteriormente, Boko Haram proclamó su propio califato. Este grupo radical de Nigeria es conocido por el secuestro de cientos de niñas y sus actividades se remontan a más de una década atrás. Si bien Boko Haram no se sumó formalmente al Estado Islámico, su declaración sí se suma a las intenciones salafistas de constituir estructuras de poder real[217].

Luego, en la convulsa Libia, el grupo Ansar al Sharia empezó la promoción del "Emirato Islámico de Bengazi"[218]. Los grupos islamistas han ido creciendo en muchas regiones en el marco del retroceso de las revueltas árabes, ante las salidas autoritarias y la frustración de las esperanzas democráticas.

En Argelia apareció un nuevo grupo llamado los "Soldados del Califato en Argelia", nacido de una división dentro de las filas de Al-Qaeda del Magreb Islámico. Este grupo juró lealtad a Al-Baghdadi, el líder del Estado Islámico[219]. Poco después el grupo Abu Sayaf, de Filipinas, amenazó con ejecutar a secuestrados alemanes si Berlín seguía apoyando la coalición contra el Estado Islámico[220]. Este ejemplo podría crecer: expresar el apoyo a Daesh atacando intereses de los países de la coalición en sus áreas de influencia.

En el sudeste asiático, Daesh gana popularidad, desde Malasia[221] hasta Indonesia, pasando por Filipinas. En Indonesia el impacto va

desde reclutamiento de combatientes que viajan a Siria, financiación, publicidad a favor del Estado Islámico, e inspiración a grupos que operan localmente[222]. En India, se alimentan, entre otras cosas, de la radicalización de jóvenes musulmanes[223].

Las ramas de Al-Qaeda de la Península Arábiga (AQPA) y del Magreb (AQMI) han llamado a apoyar al Estado Islámico y, por si fuera poco, ha habido actos públicos de apoyo a Daesh en Holanda, Turquía, Jordania e Indonesia. Aunque ningún conflicto tiene una sola causa, vale señalar la torpeza política para gestionar las diferencias religiosas que tiene la arrogancia occidental. Podemos decir, parafraseando el refrán: siembra vientos de islamofobia y cosecharás tempestades de islamismo.

24. Tanto en Francia como en Nigeria

Soy ateo. No voy a discutir aquí la pureza o las causas de tal declaración que solo sirve como punto de partida. No me interesa la renuncia al libre albedrío, la sujeción a un destino, la fe en un libro, la existencia del karma o cosa similar.

Al margen de esta declaración, admitamos que las personas son mayoritariamente creyentes de Dios (tenga la forma y características que tenga), tanto en Francia como en Nigeria. El poeta Borges lo dice a su manera: "que el cielo exista aunque nuestro lugar sea el infierno".

Las personas siguen creyendo, ya sea para sentirse acompañadas, para tener quién las perdone, para saber qué es lo correcto según sus creencias, para trascender a otras vidas, o para ganar el cielo. Sea la causa que sea, no hay evidencias que nos hagan prever el fin de las religiones. Ante este hecho solo nos queda la aceptación de la expresión religiosa o su persecución.

La Revolución francesa, al decapitar a Luis XVI en 1793, guillotinaba al mismo Dios que daba la legitimidad al monarca; en el siglo XIX, Hegel y Nietzsche dijeron que "Dios ha muerto" y en 1918 el leninismo juzgó y condenó a Dios a ser fusilado. Los comunistas del mundo no abolieron los altares sino que los reemplazaron con fotos de Marx y de Lenin. Así, todos esos intentos por acabar con Dios han sido vanos[224].

Y una de estas formas de expresar la fe es el islam. Decir que otras religiones son mejores que el islam es, por definición, una postura religiosa. Europa no es laica, es culturalmente cristiana y a un nivel tan profundo que ve su cristianismo como laico. Qué gran autoengaño, como el que dice que habla sin acento porque para él su cadencia es neutral.

Optando por la aceptación del islam como realidad social, queda el camino de la convivencia. ¿Pragmatismo? Pues sí. Esta nacería del

diálogo, no de la asimilación ni de la domesticación, ni mucho menos de la distinción entre un islam bueno y uno malo, lo que es jugar con un búmeran que vuelve más letal.

Las reglas consensuadas para la convivencia establecerían límites cuyas violaciones podríamos llamar delitos (a ser perseguidos), pero sin que obviamente el islam sea un delito, pues sería imposible convivir y perseguir al mismo tiempo sin pagar un alto precio.

El ataque a las mezquitas, hoy día, recuerda cuando en la década de 1930 Alemania creyó que la culpa de todos sus males eran los judíos. Lo mismo se hizo en Ruanda con los tutsis y en ambos casos el resultado fue catastrófico[225].

Es entre los marginados que los radicales reclutan nuevos miembros, tanto en Francia como en Nigeria. Ahora no se grita "que viene el rojo" sino "que viene el moro". Europa entendió al final de la Segunda Guerra Mundial que era mejor un Plan Marshall para detener a la amenaza comunista que perseguir a los obreros.

Podría sonar oportunista pero sería mejor un plan así, integrar a los discriminados (algunos de ellos inmigrantes y/o musulmanes) en vez de perseguirlos. Lo mismo podría proponerse para las comunidades del norte de Nigeria, de donde Boko Haram recluta militantes. Eso no elimina todos los riesgos pero los minimiza dramáticamente. Lo contrario es continuar el camino esquizofrénico entre falsa convivencia y abierta persecución, lo que podría llevar al totalitarismo que ha sido, precisamente, causa de muchas otras guerras.

La expansión islamista

El grupo radical islamista Boko Haram, de Nigeria, a través de su líder Abu-Bakr Shekau, decidió reconocer al Estado Islámico para alegría de sus combatientes y temor de los nigerianos[226]. Las identidades entre estos dos grupos no son nuevas: ambos se alimentan de una lectura retorcida del islam, de un modelo de sociedad totalitario y del uso de la violencia contra los que ellos consideren "infieles". Los dos crecieron mirando el ejemplo de Al-Qaeda. Esta declaración se repitió jurando "obediencia en la dificultad y en la prosperidad". Un grupo

egipcio también lo ha hecho[227].

Ese tipo de interacciones no son nuevas. En años anteriores, Al-Shabbab de Somalia decidió sumarse a Al-Qaeda sin cambiar su nombre. El nacimiento de Al-Qaeda de la Península Arábiga y de Al-Qaeda del Magreb Islámico obedecía a la misma lógica, resaltando que funcionan más como franquicias, antes que como un ejército con una estructura vertical. Mientras Al-Qaeda internacionalizó un símbolo, las torres gemelas, el Estado Islámico internacionaliza una guerra concreta: con control territorial, formas de aterrorizar a la población, imposición de códigos culturales y asesinato de *kuffar* (infieles[228]).

Hay también una similitud entre el fracaso de Estado en Somalia, la ausencia del Estado de Nigeria en el nororiente del país y un Estado excluyente en Irak y Siria en contra de comunidades suníes. A pesar de esta realidad, como en muchos conflictos, se impone una respuesta reducida a la acción militar. Ahora nace una coalición africana contra Boko Haram, donde está Chad y Níger, además de Nigeria; Camerún y Benín también prometieron tropas.

Tanto el Estado Islámico como Boko Haram han atacado escuelas, subyugado a mujeres, restringido la libertad de expresión, asesinado a periodistas, decapitado personas, y un largo etcétera[229]. Y también en ambos casos las víctimas han sido cristianos, pero también y de manera importante otros musulmanes que se oponen a su lógica.

Pero sería un error pensar que los grupos islamistas no tienen contradicciones entre ellos. Recientemente el líder del Estado Islámico arremetió contra el Mullah Omar, líder de los Talibán, llamándolo "un ignorante príncipe de la guerra"[230]. Y en febrero de 2014, Al-Qaeda expulsó al, en ese entonces, ISIS de sus filas.

La Unión Africana yerra al creer que la acción militar por sí sola dará resultados a largo plazo. Ese error lo vivió ya Estados Unidos en Somalia en 1993 y Nigeria desde 2002 en su propio territorio. Pero llamar a la guerra es más fácil que llamar a la justicia social, un frente descuidado y de cuyas falencias se nutre la guerra.

Afganistán: el retorno del terror

Como dice el poeta, “lo inminente emite sus señales”. Finalmente, el Estado Islámico hizo presencia, a finales de 2015, en Afganistán. Pero no es del todo una novedad, pues luego del fin de la invasión soviética (1979-1989), vino una larga confrontación entre los señores de la guerra que, paradójicamente, finalizó con el ascenso de los Talibán.

Los Talibán ofrecieron seguridad a cambio de control social, como han hecho muchos regímenes en tiempos de crisis. Sus prácticas estuvieron (y están) basadas en el islam que pregona Arabia Saudita: el wahabismo, lectura dentro de la cual las mujeres (casi) no tienen derechos y cualquier desvío es severamente castigado. Este régimen duró en el poder desde 1996 hasta 2001.

Hoy día hay tantos grupos llamados talibán como dinámicas político-militares posibles: los que actúan como insurgentes, los narcotraficantes de opio, los que cobran por seguridad, los que controlan carreteras y, me decían en Kabul, los que actúan como paramilitares, hombro a hombro con las fuerzas de seguridad. Ese estancamiento en un régimen fraccionado por regiones perpetuó unos para-Estados a los que la población se ha ido adaptando.

Pero además de los Talibán, allí floreció y permanece Al-Qaeda, siendo una de sus principales víctimas la población hazara, una comunidad étnica de mayoría chií, con presencia tanto en Afganistán como en Pakistán. Los hazara han sido perseguidos por los Talibán (con el apoyo de los militares pakistaníes), por los de Al-Qaeda y ahora por el Estado Islámico.

En noviembre de 2015, siete personas de esta etnia, incluyendo mujeres y niños, que habían sido secuestradas hace un mes antes, fueron decapitadas. La acción fue reivindicada por el Estado Islámico. El funeral se convirtió en una protesta en la que participaron personas de diferentes etnias: pastún, hazara, uzbeko y tajik. Miles de personas recorrieron las calles de Kabul gritando “muerte al Estado Islámico”, en una demostración nacional de repudio.

Todavía hay muchas prácticas impuestas hace años por los Talibán que sobreviven en la sociedad afgana, pero también se ve una creciente apertura en las costumbres, en contra de ese islam promulgado desde escuelas coránicas (madrazas) y mezquitas

financiadas por Arabia Saudita.

La protesta se dio cerca del palacio presidencial, donde la policía abrió fuego y dejó cinco heridos. La imagen es claramente dolorosa: un grupo terrorista atacando civiles, un Estado indolente, unas Fuerzas Armadas indiferentes y una sociedad indignada. Es posible que no se trate del retorno del terror, sino que este nunca se haya ido.

25. ¿ARDE PARÍS?

La matanza de París del viernes 13 de noviembre de 2015 tuvo un impacto mayor que la terrible muerte de periodistas de la revista *Charlie Hebdo*, pero al igual que en aquellos días de enero de 2015, los hechos obligan a una reflexión que permita superar el dolor del momento y las medidas de choque del gobierno francés.

Sin duda no se trató de "otro" acto de terror, sino de un ataque masivo que dejó más de un centenar de víctimas, de una acción coordinada en varios sitios de París que implicó un mínimo de organización, de un mensaje donde apareció el islam radical como elemento y, como dolorosa novedad, de la (aparente) inmolación de extremistas, un acto sin precedentes en Europa.

El Estado Islámico impone su agenda en Europa. Pareciera que el proceso de consolidación en Siria e Irak ahora les permite exportar sus acciones. El Estado Islámico pasa de decapitar extranjeros, de demoler sitios históricos, de asesinar homosexuales, de someter mujeres y de perseguir minorías, a matar en Europa. Doloroso, pero esperable por la pésima política de Occidente en el Oriente Medio.

El gobierno canadiense, en su mensaje de solidaridad, incluía una expresión que no es marginal: "la defensa de nuestros valores". Esta es parte de la clave del asunto: la idea de que es una guerra de civilizaciones y de valores, cuando la defensa debería ser de una universalidad llamada derechos humanos. Esa lógica, nacida de la idea de los buenos y los malos, es herencia de la guerra contra el terror.

Francia se equivoca, en medio de su dolor, en la manera como enfrenta el problema. La salida policial es necesaria y urgente, sin duda, pero no puede ser la única medida. Cerrar las fronteras no sirve porque sin duda muchos de los atacantes son franceses. Valdría más bien controlar el flujo al revés: de Francia a Siria, país al que han llegado más de 3000 personas a alistarse en el Estado Islámico.

Daesh muestra, de nuevo, sus dos dimensiones: por un lado está el que actúa directamente con este nombre en Siria e Irak, y por otro lado el que se erige como ejemplo de radicales islamistas, reemplazando a Al-Qaeda en su tarea y sirviendo de modelo tanto a grupos de Somalia, Nigeria, Filipinas, como a "lobos solitarios" y "células durmientes" de Europa.

El combate al Estado Islámico no empieza ni termina en las calles de París; reconociendo la importancia de las medidas policiales a corto plazo, se debe mirar a las relaciones con Oriente Medio, a la política racial francesa, a la falta de oportunidades para las personas que viven en las barriadas de París.

La respuesta internacional contra el Estado Islámico pasa por muchas acciones en Oriente Medio. Más allá de los bombardeos de Rusia o las ofertas de entrenamiento de Estados Unidos en Siria, hasta ahora hay dos actores regionales que no han sido valorados en su justa medida y que son los únicos que de manera efectiva han golpeado al Estado Islámico: los kurdos e Irán. El resto de intervenciones internacionales en Siria e Irak han sido imprecisas, tardías, limitadas y equívocas.

De hecho, el mismo día de la masacre en París, los kurdos lograban liberar la ciudad de Sinjar[231] expulsando de allí al Estado Islámico, noticia que pasó a un segundo plano, mientras que los barrios chiíes de Beirut sufrieron un ataque similar pocas horas antes.

Sinjar no es solo una importante derrota para el Estado Islámico, como Diyala o Kobane, sino también es el triunfo de los yazidíes. Esa minoría religiosa fue duramente atacada por el Estado Islámico mediante prácticas genocidas que dejaron miles de yazidíes muertos y esclavizados cuando tomaron el control de Sinjar. En noviembre de 2015, alrededor de 7500 peshmerga, con el apoyo de milicias yazidíes y unidades del PKK, recuperaron la ciudad.[232]

Hay una responsabilidad que Europa y Estados Unidos no quieren revisar: la de las políticas de las monarquías del golfo Pérsico, principalmente de Arabia Saudita, de expandir un islam totalitario, el wahabismo, mediante la financiación de mezquitas y escuelas coránicas en muchos países del mundo donde, precisamente, han

florecido grupos igual de totalitarios como en Afganistán y Pakistán, por no decir Siria e Irak. Igualmente, Turquía tendría que responder por su apoyo (así sea por omisión) al Estado Islámico y por comprarle petróleo.

Francia tiene dos caminos. El que propone Marine Le Pen es el del nacionalismo a ultranza, la islamofobia, el cierre de fronteras, la satanización de los extranjeros y la caza de brujas. El otro camino es el que proponía el alcalde de Oslo en el entierro colectivo de varias de las más de setenta víctimas asesinadas por un cristiano noruego: "Nuestra respuesta es más democracia".

Europa siente el ataque a Francia como propio, lo que puede llevar a la militarización de las calles, la restricción de derechos humanos y la actitud paranoide para con los extranjeros, una lógica que no sirve a la democracia y, paradójicamente, puede alimentar la violencia terrorista.

No olvidemos que los refugiados sirios que llegan a Europa están huyendo de una guerra que ha desplazado al 48 % de los sirios de sus casas, que ha producido millones de refugiados y que ha dejado un promedio de 4000 muertos al mes. Y ellos serán los principales damnificados de la matanza de París. Si Francia, a pesar del dolor, no piensa su contexto socio-político, podría enfrentar un nuevo ataque, porque el Estado Islámico (y sus seguidores) están convencidos de que entre peor, mejor.

Afganistán 2001 y Siria 2015

Francia quiere y debe reaccionar, no hay duda; debe mostrar su dolor y enviar un mensaje contundente, pero no así. Bombardear no sirve ni en lo político, ni en lo militar: eso lo han enseñado muchas guerras.

Hace un par de años, estando en Kabul, cerca al Centro de Atención de Víctimas de Guerra, encontré a muchos civiles mutilados y su sentimiento generalizado era contra los Estados Unidos. Poco o nada se decía del terrible régimen talibán, de sus restricciones a los derechos humanos y de su despiadado control de la vida cotidiana, especialmente contra las mujeres.

La razón/excusa de la ofensiva de Estados Unidos en Afganistán fue el ataque a las Torres Gemelas. En ese momento muy pocas voces se atrevían (y de manera muy tímida) a cuestionar las decisiones de Washington.

Días después empezaron a llover sobre Afganistán miles de explosivos sobre zonas civiles, destruyendo lo que ya estaba destruido, matando civiles, derribando mezquitas. Luego entraron las tropas por tierra y dejaron aun menos fértil un país infértil.

Francia hoy emula a los Estados Unidos, bombardeando Siria, aunque ya lo venía haciendo desde hacía dos meses. Y pasará lo mismo: sus bombardeos serán militarmente ineficaces (aunque sirvan simbólicamente para calmar la sed de sangre de la derecha francesa), y la muerte de civiles, en vez de afectar a los radicales, aumentará el apoyo de la población civil al Estado Islámico, lo que no trascenderá a la prensa occidental.

En 1925, hubo una revuelta siria contra las tropas francesas que se habían quedado allí a controlar esa tierra luego de la Primera Guerra Mundial. Los rebeldes sirios al final perdieron por tres razones: su falta de coordinación, su bajo poderío militar y su falta de claridad sobre los alcances de su agenda. Por las mismas razones hoy, los rebeldes del Ejército Libre Sirio (y de otras fuerzas) no lograron avanzar y terminaron por ceder el espacio militar y mediático a sus dos enemigos: el Estado Islámico y el régimen de Bashar Al-Assad.

En 2001 esperábamos que el mundo recordara una de las peores masacres después de la Segunda Guerra Mundial: Ruanda, 1994; pero se repetía que lo más grave era el 11 de septiembre, más que Camboya o Indonesia.

Ahora arde París, pero casi nadie menciona que en esos mismos días hubo masacres en Beirut o Palestina; tampoco trascendió el heroísmo de los kurdos recuperando la ciudad de Sinjar de las manos de Daesh; y mucho menos que un número similar al de muertes en París se vive cada día de los últimos meses en Siria.

Tanto después de 2001 como ahora, seguimos con víctimas de primera y de segunda clase, seguimos con la idea de que quien explica un ataque lo justifica, seguimos pidiendo medidas de fuerza para

hacer política, tal como hicieron los asesinos en París.

26. El fracaso de la guerra contra el terror

Quince años después de la pomposa declaratoria de la guerra contra el terror, esta ha fracasado. Ha sido una guerra sin frente fijo, sin enemigo definido e, incluso, sin respeto alguno por las normas del derecho humanitario.

Con la excusa del terrorismo se han restringido derechos humanos en Europa y Estados Unidos, se han bombardeado ciudades en Oriente Medio y se han perseguido musulmanes y opositores en todas partes.

La constante inestabilidad en Afganistán, Yemen y Nigeria, para citar solo tres escenarios, muestra que esta guerra nunca tuvo una propuesta que fuera más allá de la acción militar para enfrentar un fenómeno cuyas raíces, actores y contextos superan con creces la acción armada de una célula durmiente o de un lobo solitario.

Más de una década después del ataque de las Torres Gemelas, Al-Qaeda permanece en el escenario político y militar internacional. Y más allá de su capacidad militar real, su poder simbólico ha permitido el nacimiento de grupos similares en Somalia, Siria, Irak, Pakistán, Filipinas y Yemen, entre otros países.

Tal vez la prueba más fehaciente del fracaso de la estrategia de Estados Unidos y sus aliados europeos ha sido la aparición y consolidación de Daesh. Este grupo recoge no solo los aciertos de los grupos terroristas, en términos de consolidación de una propuesta militar con control territorial, sino que además se alimenta de los mismos errores que Occidente cometió, y sigue cometiendo, en su lucha contra Al-Qaeda.

La impresionante capacidad de reclutamiento de extranjeros por parte del Estado Islámico, el control territorial que ha ganado en Siria e Irak, a lo que se suman sus acciones en Libia, Túnez, Líbano y hasta su capacidad de inspirar ataques en Francia, Australia y Estados Unidos (independientemente de su magnitud) demuestran que el

avispero alborotado en 2001 y condimentado con islamofobia ha sido un fracaso.

Una lista provisional de los errores cometidos hasta ahora debería incluir la incapacidad (o falta de voluntad) para entender las diferentes expresiones terroristas y sus causas. Descaradamente, se olvida la exclusión de suníes en Irak, la inexistencia de estado social en Afganistán, la necesidad de un equilibrio entre las tribus de Yemen, las causas justas de la protesta en Siria, la ilegalización del partido Baaz en Irak, el pésimo apoyo internacional al posconflicto en Túnez y de Libia, la pasividad frente a regímenes dictatoriales como Egipto y Siria, y las propuestas democratizadoras de las revueltas árabes.

A pesar de esa obvia complejidad, la respuesta liderada por Estados Unidos ha sido exclusivamente militar. Por eso el retroceso talibán de 2001 a 2004 se desaprovechó[233], tanto por la ausencia de planes de desarrollo como por la constante agresión a civiles. En Irak, la ya mencionada persecución a suníes abrió la puerta a un gobierno revanchista que, a la larga, termino favoreciendo al Estado Islámico.

Más allá de los conflictos armados, desde los centros de poder occidentales, las guerras se redujeron (siguiendo la perversa teoría de Mary Kaldor) a un asunto religioso, culpa de una aparente premodernidad musulmana y enraizada en las enseñanzas mismas del Corán. Dicho así, todos los males miraban a La Meca y todas las soluciones vendrían de Washington.

Pero la anterior ecuación tiene una excepción exactamente donde no debía tenerla: Arabia Saudita y las monarquías del golfo Pérsico[234]. Estos países, tanto desde sus gobiernos como grupos privados, han alimentado el terrorismo internacional de dos maneras. La primera, difundiendo el wahabismo (corriente de pensamiento del islam radical) a través de la financiación de mezquitas y madrazas (escuelas coránicas) en países como Nigeria, Somalia y Afganistán, sitios donde precisamente han florecido grupos radicales[235].

La segunda forma de implicación ha sido el suministro directo de armas a grupos pro Al-Qaeda, como en los casos de Siria y de Irak. Arabia Saudita ha hecho de Oriente Medio el escenario de una guerra fría contra Irán a través de terceros. Y Estados Unidos se hace el de la

vista gorda frente a las acciones de Arabia Saudita. Así, este país se ha ido convirtiendo en el mayor peligro para los árabes y para el islam.

Otro socio preferente de Estados Unidos juega un papel similar: Pakistán, base fundamental para las operaciones militares de Estados Unidos en Afganistán, ha sido al mismo tiempo apoyo para Al-Qaeda. En su territorio estuvo, parece que durante años, Osama Bin Laden, protegido por las autoridades paquistaníes. A su vez todo indica que hay un apoyo muy fuerte de los servicios de inteligencia de Pakistán a los grupos talibán en Afganistán[236].

Turquía, por su parte, miembro de la OTAN y candidato a ser parte de la Unión Europea, está involucrada en el apoyo a grupos en Siria, especialmente a grupos del filo de Al-Qaeda. Incluso, durante la ofensiva militar del Estado Islámico contra la población kurda de Kobane parece que suministró apoyos al Estado Islámico al tiempo que impidió cualquier apoyo de los kurdos de Turquía a los kurdos de Siria.

El Estado Islámico es hoy un peligro más grande que del que se acusó a Sadam Hussein, tiene más territorio y más bases que las logradas por Al-Qaeda y los Talibán en Afganistán antes de 2001, tiene más adeptos y grupos que han declarado su apoyo que los reclutados por Bin Laden, tiene más capacidad de reclutamiento entre europeos y más células durmientes que lo que soñó Al-Qaeda.

Uno de sus militantes sostiene que Mohamed prometió a los musulmanes las llaves de Europa y de la Casa Blanca, y que solo se trata de esperar. Dice que cuando lleguen a las calles de Londres, París y Washington, se verá amargura, destrucción[237].

Algunos autores consideran que los países ocupantes en 2003 tienen un deber especial de ayudar hoy a Irak, en cuanto la crisis actual tiene raíces en esa ocupación, y la defensa de la población iraquí (incluyendo la asistencia a refugiados) es una responsabilidad internacional que les atañe aun más[238].

Obama prometió que bajo su dirección se lideraría una coalición para “degradar y destruir” el Estado Islámico[239]. Pero parece que cualquier cosa que Estados Unidos haga, por la pésima lectura del contexto y por lo tardío de su actuación, está condenada a fracasar.

Barack Obama solo tenía que hacerlo un poco mejor que Bush y no fue capaz. Obama traicionó su promesa de diálogo de civilizaciones hecha en El Cairo en 2009, incumplió lo de cerrar Guantánamo, envió más tropas a Afganistán que Bush, fracasó en la reconstrucción de Irak, apoyó a Israel en sus ataques a Palestina, y alimentó el caos yemení.

Al mismo tiempo que los grupos terroristas han crecido y se han consolidado nuevas propuestas, Estados Unidos y Europa siguen creyendo que reduciendo todo a un problema del islam y ofreciendo como solución sus bombardeos ganarán una guerra que se inventaron y que, paradójicamente, como una profecía autocumplida, creó un monstruo del tamaño de sus miedos.

27. Cómo acabar con el Estado Islámico, en once pasos

No hay fórmulas mágicas y menos frente a amenazas tan novedosas como el Estado Islámico. Suena arriesgado decir cómo enfrentar una de las mayores amenazas actuales, pero sí es posible mencionar algunas claves.

Uno: cortar por completo y de inmediato el apoyo de Arabia Saudita y, en general, de diferentes monarquías árabes a los islamistas radicales. El islam pensado en wahabismo y las armas provenientes del golfo Pérsico han sido fundamentales en la formación del Estado Islámico. Esto afectaría a radicales, no solo en Oriente Medio sino también en Pakistán, Nigeria y otras partes del mundo.

Dos: obligar a que Turquía, miembro de la OTAN y eterno aspirante a ser parte de la Unión Europea, deje de comprar petróleo al Estado Islámico. Parte de la supervivencia de este grupo radical depende de sus recursos económicos, dentro de los cuales están los impuestos que cobran a los millones de personas bajo su control y la venta de petróleo en el mercado internacional.

Tres: garantizar una atención digna a los cientos de miles de refugiados en los países fronterizos de Siria, tales como Líbano, Turquía y Jordania; la discriminación y explotación de ellos contribuyen a su radicalización. Vale agregar que las monarquías del golfo tienen sus puertas completamente cerradas a los refugiados.

Cuatro: integrar las comunidades suníes en Irak. El gobierno iraquí impuesto por Estados Unidos, bajo la dirección de Paul Bremer, ahondó en las tensiones entre suníes y chiíes, mediante decisiones

excluyentes y sectarias.[240] Desde 2004, por imposición de Estados Unidos, en Irak gobierna un régimen revanchista kurdo-chií, que se ha dedicado a excluir y perseguir suníes. Al tiempo, se han producido ataques con explosivos contra mezquitas suníes y asesinato de sus líderes. Estas políticas han empujado a que un sector de la población prefiera el Estado Islámico (que dice protegerlos) a las autoridades iraquíes.

Cinco: resolver el conflicto sirio. Este conflicto nació por tensiones sociopolíticas, pésimamente manejadas por el presidente Bashar Al-Asad y se transformó prontamente en un conflicto armado. Los vacíos de poder dejados por los rebeldes prodemocráticos y por el régimen fueron llenados por islamistas pro Al-Qaeda llegados principalmente de Irak. Garantizar la autodeterminación de los sirios, respetando sus agendas internas, es fundamental para combatir al Estado Islámico.

Seis: resolver el problema kurdo. A este pueblo históricamente se le ha negado una solución justa y definitiva a sus anhelos de independencia y/o autonomía política. Ellos han sido atacados por el Estado Islámico tanto en Irak como en Siria. Y son precisamente ellos el principal freno al avance del Estado Islámico, que no ha podido derrotarlos en el nororiente de Irak ni en el norte de Siria. Sin los kurdos no es posible derrotar al Estado Islámico, pero su sacrificio no puede exigirse a cambio de nada.

Siete: combatir la islamofobia. La exacerbación del nacionalismo, la marginación de comunidades musulmanas en Europa y la satanización del islam solo contribuyen a una falsa “guerra de civilizaciones” que niega los elementos socioeconómicos de algunas comunidades, muy bien aprovechados por el Estado Islámico para la expansión de su campaña. En las elecciones de Francia de diciembre de 2015, la derecha de Marine Le Pen fue catapultada por la masacre de París del mes anterior. Un objetivo del Estado Islámico es eliminar las “zonas grises”, empujando el conflicto a una narrativa de “guerra de civilizaciones”, como lo declara en su revista oficial: “dos campos, sin un tercer campo en el medio”[241]. Su lógica es similar a la de la guerra

contra el terror: “quien no está conmigo está contra mí”. Conviene, además, impulsar un diálogo intrarreligioso, sobre las tensiones entre suníes y chiíes que el Estado Islámico instrumentaliza. La unión entre suníes y chiíes es clave para la derrota del Estado Islámico.

Ocho: reformular el compromiso de Europa con los derechos humanos. El trato brindado a los (porcentualmente pocos) refugiados de Oriente Medio que llegan a Europa muestra claramente su doble moral, su esquizofrenia entre lo que pregona y lo que hace y su traición al derecho internacional. Esta “cacería de refugiados” no frena el terrorismo en Europa sino que lo alimenta[242]. Hay que perseguir las mafias que trafican con personas y no a los inmigrantes.

Nueve: apoyar sectores democráticos en Oriente Medio. Hay que renunciar a la lógica de buenos y malos, de Oriente y Occidente, como un simplismo para explicar la complejidad de la región. Más allá de agendas internacionales y de títeres de las potencias, hay agendas y organizaciones locales realmente comprometidas con procesos democráticos y que deberían contar con la solidaridad mundial. Reuniones que buscan crear agendas para una negociación en Siria, como la realizada por diferentes grupos de oposición a finales de 2015, deben ser tenidas en cuenta[243].

Diez: terminar la ocupación de Palestina por parte de Israel. Se suele decir que no habrá paz en el mundo mientras no la haya en Oriente Medio, pero esta no será posible mientras no haya paz en Palestina; no basta con derrotar al Estado Islámico si no se resuelve uno de los principales problemas de la región: la falta de autodeterminación del pueblo palestino.

Once: que las potencias pidan perdón. Estados Unidos, Francia e Inglaterra son responsables parciales de la aparición del Estado Islámico por su injerencia y por la lógica colonial según la que actúan en la región (por ejemplo, la invasión a Irak en 2003). Por esto, deben reconocer sus errores. Pero además, deben suspender los bombardeos, entre otras acciones, por su alto grado de afectación a la población

civil[244], lo que paradójicamente fortalece al Estado Islámico, y deben dejar de ver la región simplemente como un gran pozo de petróleo.

Repito, no hay fórmulas mágicas, pero creer que el Estado Islámico se combate bombardeando civiles, persiguiendo refugiados, marginando inmigrantes, excluyendo musulmanes y cerrando fronteras es el camino más fácil para fortalecer a los radicales islamistas.

28. Y DESPUÉS DEL CALIFATO, ¿QUÉ?

Supongamos que el Estado Islámico es solo un sueño de una noche en la larga existencia de Oriente Medio y, gracias a la acción militar de Estados Unidos, la región despierta de esa pesadilla.

Supongamos que los bombardeos de los Estados Unidos funcionan y que Daesh pierde impulso y retrocede hasta desaparecer, como se decía de los Talibán en Afganistán en 2001.

Supongamos que las fuerzas kurdas y las milicias chiíes en Irak, así como los rebeldes de Siria, toman el control de las zonas del Estado Islámico.

Supongamos que los miedos de Irán, Turquía y Estados Unidos desaparecen en la medida en que las milicias del autoproclamado califato son derrotadas militarmente.

Hoy todos se unen bajo una misma causa. Pero ¿qué pasaría pasado mañana si el Estado Islámico desaparece mañana? Sin duda, las tensiones en Irak seguirán porque el gobierno no logrará integrar a las minorías suníes y porque las tensiones entre el norte kurdo y la capital árabe serán más hondas, en la medida en que el gobierno de Bagdad fue incapaz de proteger Mosul y en que los kurdos hoy en día son más independientes y no devolverán, a cambio de nada, las ciudades ganadas a sangre y fuego.

Los kurdos (de todas las facciones) y Turquía volverán a mirarse como los enemigos que son, en un conflicto que amenaza con la paz, pero que se mantiene en la guerra (a pesar de una tregua tan frágil como otras fracasadas treguas del pasado).

Siria, partida en varios pedazos, sin Estado Islámico, seguirá en una guerra con prácticas genocidas por parte del régimen y con aumento de criminalización del lado rebelde, mientras el número de muertos (ya en 300 000) continuará creciendo. El gobierno sirio insistirá en que el resto de opositores son también terroristas y los combatirá sin

piedad, mientras la comunidad internacional mirará para otro lado porque más vale dictador conocido que rebelde por conocer.

Irán y los Estados Unidos dejarán de coincidir en su rechazo al Estado Islámico y volverán a sus tensiones por el desarrollo de energía nuclear iraní, sazonado con la reiterada idea israelí de que solo usando la fuerza se pueden resolver las diferencias con Irán y de que Irán no ha aceptado las invitaciones de Estados Unidos y de algunas potencias europeas para integrarse a una coalición internacional contra Daesh (aunque vale recordar que en el pasado Estados Unidos e Irán cooperaron en la lucha contra los Talibán, en Afganistán).

Y Arabia Saudita, sustento de salafistas y movimientos islamistas, volverá a su campaña de apoyo a grupos armados que terminarán por dar origen a otra milicia que a su vez se nutrirá de suníes discriminados, minorías excluidas, dictadores impunes, llamados a la guerra y un largo etcétera.

El sueño democrático sigue vivo y pendiente en Oriente Medio. Yo me alejo de aquellos que reducen las revueltas árabes (mal llamadas "primavera árabe") a un complot o a un fracaso. La Revolución francesa tomó varias décadas para dar frutos. Si le preguntáramos a un francés bajo el gobierno de Robespierre su opinión sobre el futuro de la revolución, es posible que, basado en la inmediatez de la guillotina y los retrocesos de ese momento de las banderas de libertad, nos contestara que dicha revolución había fracasado. Un episodio relativamente reciente, como fue la caída del Muro de Berlín, todavía sigue produciendo consecuencias y debates.

A pesar de las múltiples banderas, en las revueltas árabes sí hay un punto de unidad: el rechazo al autoritarismo y la fe en la democracia como sistema alternativo. De hecho, en una encuesta en doce países árabes, el 81 % de los entrevistados explicó detalladamente el sentido de la democracia que querían de acuerdo a sus necesidades, incluyendo elementos sustantivos como el pluralismo político, la protección de derechos humanos y la justicia social, etc.[245]

Otra encuesta, hecha a 52 000 personas en veinte países, muestra que "los habitantes de los países musulmanes tienen en alta estima valores como la libertad de expresión, la libertad de prensa, los

sistemas multipartidarios y la igualdad bajo la ley".[246]

Las soluciones propuestas desde Occidente no son eficaces y heredan lo peor de la sarta de errores acumulados: de las operaciones en Somalia de los años noventa, de la invasión a Afganistán en 2001, y de la falacia de la guerra contra el terror en Irak en 2003. Hay cientos de británicos y miles de franceses en Daesh, pero a nadie se le ocurriría bombardear Londres o París.

En Irak sucede lo mismo: la pésima gestión del ahora ex primer ministro Maliki fue apoyada por años, pero luego este cayó en desgracia y fue removido de su cargo, como si un cambio menor resolviera el problema de la política de discriminación contra los suníes.

A Bashar Al-Asad, presidente de Siria, dicho de manera coloquial, se le apareció el califato como una tabla de salvación. La paranoia internacional ha fortalecido la tesis del mal menor que favorece al dictador sirio; los graves crímenes de Daesh ocultan las masacres del ejército sirio y la falta de cuidado al analizar la guerra permite reducir todos los actores armados a terroristas, para beneficio del régimen.

El miedo a la teocracia del Estado Islámico hace parecer a las otras teocracias regionales como democracias, y la tradición occidental minimiza sus propios prejuicios religiosos o bien generaliza sobre Oriente Medio. No existe un "islamómetro" pero sí una creciente islamofobia que impide ver la complejidad del Estado Islámico.

Buscar respuestas en el Corán es relevante pero no fundamental, no solo porque este libro sagrado tiene su propia naturaleza sino porque el desafío que representa el Estado Islámico no se resuelve citando el Corán. Además, la comunidad religiosa, la *umma*, arrastra unas dinámicas políticas y sociales que no derivan de manera automática del texto sagrado.

Más allá del credo, Daesh y sus aliados crecen alimentados de dinámicas actuales no incluidas en el Corán: la interpretación del islam (por ejemplo la salafista), el contexto tribal (el caso de Yemen), los problemas de inclusión social (minorías en París) y económica (el caso del norte de Nigeria), el mito del verdadero musulmán (tensiones entre suníes y chiíes), y la representación e identidad (islamofobia).

El crecimiento de Daesh es, también, la suma del manejo militar del descontento suní en Irak, de la crónica negación de las tensiones intranacionales, de la creciente corrupción en Anbar y en Mosul, y de la degradación de la oposición armada siria, etc.

La Unión Europea teme a Daesh, pero no tiene consideración alguna con los miles de refugiados que huyen de la guerra, no tiene un compromiso en materia humanitaria adecuado, ni una política para acoger refugiados en su territorio. A la par, la política de migración de Europa es altamente policiva, persiguiendo a los que llegan, creyendo que (entre otras cosas) eso disminuirá el impacto de Daesh en Europa.

Lo cierto es que, más que militantes del Estado Islámico llegando a Europa, el escenario actual es de miles de europeos migrando a Siria e Irak, luego el control migratorio debería ser al revés. La lista de actos de núcleos pro Daesh en todo el mundo crece, su poder es real y no solo simbólico, y la mala prensa en su contra es más un combustible a su favor que motivo de descrédito. El Estado Islámico es un proyecto más que un ejército, aunque también lo sea.

Aquí, lo reconozco, poco abordo el creciente rumor del papel de Estados Unidos en la creación de Daesh y suscribo mejor la tesis de que Estados Unidos no creó directamente al grupo, pero sí las condiciones para que este fuera una realidad.

Resumiendo, el Estado Islámico tiene dos cosas “positivas”: une a los enemigos y permite aplazar la agenda de los problemas estructurales de la región, incluyendo la forma en que Oriente Medio fue creado a finales de la Primera Guerra Mundial. Con el Estado Islámico, la agenda regional se congela y, como en el poema de Kavafis, los bárbaros de Daesh son una especie de solución. Por eso a la preocupación actual hay que agregar una pregunta: y después del califato, ¿qué?

NOTAS

1 Contrario a la tendencia de nombrar el Estado Islámico por sus acrónimos en inglés, como ISIL o ISIS, o peor aún el españolizado de EI, preferimos usar el nombre en español de "Estado Islámico" o su acrónimo en árabe: "Daesh".

2 Aunque el Corán diga "no tienes poder para obligarles (a creer)" (88:21-22), "No se puede forzar a nadie a aceptar la religión" (2:256).

3 Ver: AL-BRITANI, Abu Rumaysah: *A Brief Guide to the Islamic State*, 2015, p. 22. El autor de este texto es combatiente del Estado Islámico.

4 Los del Estado Islámico son suníes y consideran que los chiíes son falsos musulmanes.

5 CONNABLE, Ben: "Defeating the Islamic State in Iraq", testimonio presentado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado en septiembre 17, 2014, p. 9. Disponible en: http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/testimonies/CT400/CT418/RAND_CT418.pdf

6 LANDIS, Joshua. "The Battle between ISIS and Syria's Rebel Militias", *Syria Comment*, enero 4, 2014. Disponible en: http://www.joshualandis.com/blog/battle-isis-syrias-rebel-militias/.

7 SCIUTTO, Jim; CRAWFORD, Jamie and CARTER, Chelsea: "ISIS can 'muster' between 20,000 and 31,500 fighters, CIA says", septiembre 12, 2014. Disponible en: http://edition.cnn.com/2014/09/11/world/meast/isis-syria-iraq/.

8 "Iraqi airbase key to battle against Islamic State in Anbar", *BBC*, diciembre 19, 2014. Disponible en: http://www.bbc.com/news/world-middle-east-30497302.

9 "Iraq army capitulates to Isis militants in four cities", *The Guardian*, junio 12, 2014. Disponible en: http://www.theguardian.com/world/2014/jun/11/mosul-isis-gunmen-middle-east-states.

10 COCKBURN, Patrick: *Isis: el retorno de la yihad*, Planeta, Barcelona, 2015, pp. 29 y 33

11 "Informaciones locales hablan de 1500 o 2000 civiles muertos a causa de ejecuciones sumarias, asesinatos, y muertes por inanición y deshidratación", Ver: Congreso Nacional del Kurdistán: "Los ataques de EIIL y la resistencia kurda en Kurdistán" (archivo de información), agosto 11, 2014, p. 7.

12 "The Struggle Between Sunni and Shia Muslims Explained". *Newsweek*, diciembre 14, 2014. Disponible en: http://www.newsweek.com/struggle-between-sunni-and-shia-

muslims-explained-291419.

13 “Legion of Foreign Fighters Battles for Islamic State”, *The New York Times*, mayo 20, 2015. Disponible en: http://www.nytimes.com/ aponline/2015/05/20/us/ap-eu-jihads-legionnaires-1st-ld-writethru.html?_r=1.

14 GUNARATNA, Rohan: “A new threat landscape in 2015”, UNISCI Journal , Nº 37 (enero 2015), pp. 9-13.

15 “Profile: James Foley, US journalist beheaded by Islamic State”, *BBC News*, agosto 20, 2014. Disponible en: http://www.bbc.com/news/world-28865508.

16 AL-BRITANI , Abu Rumaysah, op. cit.,p. 8.

17 “Iraq conflict: Shia cleric Sistani issues call to arms”, *BBC News*, junio 13, 2014. Disponible en: http://www.bbc.com/news/world-middleeast-27834462.

18 “CIA Chief Speaks of Lengthy Effort to Repel Islamic State”, *The Wall Street Journal*, marzo 22, 2015. Disponible en: http://www.wsj. com/articles/cia-chief-speaks-of-lengthy-effort-to-repel-islamic-state-1427036393.

19 GARCÍA-PELAYO, Manuel: *Derecho constitucional comparado*, Alianza, Madrid, 1984, p. 19.

20 BOBBIO, Norberto: *Estado, Gobierno y Sociedad*. *Por una teoría general de la política*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pp. 118.

21 BOBBIO, op. cit., p. 89.

22 GARCÍA-PELAYO, op. cit., pp. 18-19.

23 MCCOY, Terrence: ‘Islamic State ‘now controls resources and territory unmatched in history of extremist organisations’, *Washington Post*, agosto 4, 2014. Disponible en: http:// www.washingtonpost. com/news/morning-mix/wp/2014/08/04/islamic-state-nowcontrols-resources-and-territory-unmatched-in-history-of-extremist-organizations/.

24 WEBER, Max: La ciencia como profesión. La política como profesión. Espasa Calpe, Madrid, 1992.

25 Según el Corán, “Los creyentes y los judíos, los cristianos y los sabeos, quienes crean en Dios y en el último día y actúen rectamente, tendrán su recompensa junto a su Señor. No tendrán que temer y no estarán tristes” (Corán 2:62). Las citas del Corán son tomadas de la traducción de Raúl González Bórnez, Qom, 2008.

26 No existe en el Corán diferencia de rango entre los profetas. Ver: PRADO, Abdennur: *El lenguaje político del Corán*, Popular, Madrid, 2010, p. 80.

27 Aunque esta es una de las explicaciones más extendidas entre académicos, para Abdennur Prado, el profeta Mohamed “fue líder únicamente de sus seguidores y no de las demás comunidades que convivían en Medina”. Ver: PRADO, Abdennur, op. cit.,p. 139

28 YOUSIF, Hussain, vocero de la coalición Tamarod, entrevista personal con el autor publicada en “Bahréin es un negocio familiar, no un país”, *El Espectador*, 18 septiembre, 2013.

29 Ver, por ejemplo, la postura de Ramadan, en “RAMADAN, Tariq: ‘ISIL’s acts are un-Islamic”, *Al Jazeera*, octubre 17, 2014. Disponible en: http://www.aljazeera.com/ programmes/talktojazeera/2014/10/tariq-ramadan-isil-not-islamic-20141010154625424 87.html.

30 ZELIN, Aaron Y: “The War between ISIS and al-Qaeda for Supremacy of the Global Jihadist Movement”, Research Notes, Number 20, The Washington Institute for Near East Policy, junio 2014. Disponible en: http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/ ResearchNote_20_Zelin.pdf.

31 BURNS, John F. and GETTLEMAN, Jeffrey: “Blasts at Shiite Ceremonies in Iraq Kill More Than 140”, *The New York Times*, marzo 2, 2004. Disponible en: http://

www.nytimes.com/2004/03/02/international/middleeast/02CND-IRAQ.html.

32 "Insurgent Leader Al-Zarqawi Killed in Iraq", *The Washington Post*, junio 8, 2006. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/06/08/AR2006060800114.html.

33 "Al-Qaeda disavows any ties with radical Islamist ISIS group in Syria, Iraq", *The Washington Post*, febrero 3, 2014. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/ al-qaeda-disavows-any-ties-with-radical-islamist-isis-group-in-syria-iraq/2014/02/03/2c9afc3a-8cef-11e3-98ab-fe5228217bd1_story.html.

34 "The Military Campaign against the Islamic State in Iraq and the Levant: Arab Public Opinion", Arab Center for Research & Policy Studies, Doha Institute, noviembre, 2014. Disponible en: http:// english.dohainstitute.org/file/Get/40ebdf12-8960-4d18-8088-7c8a077e522e.

35 "Beyond the Islamic State: Iraq's Sunni Insurgency", Middle East Security Report 24, Institute for the Study of War, Washington, 2014. Disponible en: http://www.understandingwar.org/sites/default/files/ Sunni%20Insurgency%20in%20Iraq.pdf.

36 Sobre la teoría del complot, ver: DE CURREA-LUGO, Víctor: "Questioning 'mono-causal' perceptions of the Arab revolts", *Regions & Cohesion*, Vol. 2, Issue 3, 2012, pp. 67-83, especialmente pp. 73-77.

37 "Iraq Christians get Islamic State's warning", *Al Jazeera*, 19 julio, 2014. Disponible en: http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/07/iraq-christians-told-convert-face-death-201471811104098243 2.html.

38 CHULOV, Martin: "How an arrest in Iraq revealed Isis's $2bn jihadist network", *The Guardian*, junio 15, 2014. Disponible en: http://www. theguardian.com/world/2014/jun/15/iraq-isis-arrest-jihadists-wealth-power.

39 LISTER, Charles: "Profiling the Islamic State", Brookings Doha Center, Doha, noviembre, 2014, p. 4. Disponible en: http://www. brookings.edu/~/media/Research/Files/Reports/2014/11/profiling%20islamic%20state%20lister/en_web_lister.pdf.

40 GIGLIO, Mike: "This Is How ISIS Smuggles Oil", BuzzFeed News, noviembre 3, 2014. Disponible en: http://www.buzzfeed.com/mikegiglio/this-is-how-isis-smuggles-oil#.ma4LPZWR07.

41 BRISARD, Jean-Charles and MARTINEZ, Damien: "Islamic State: The Economy-Based Terrorist Funding", Thomson Reuters, octubre, 2014. Disponible en: https://risk.thomsonreuters.com/sites/default/files/GRC01815.pdf.

42 AHMED, Nafeez: "UK, US turn blind eye to Islamic State oil sales", *Middle East Eye*, julio 31, 2015. Disponible en: http://www. middleeasteye.net/columns/uk-us-turn-blind-eye-islamic-state-oil-sales-553879014.

43 "Rusia vincula a Erdogan y su familia con el comercio del petróleo del ISIS", *El País*, diciembre 2, 2015. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/12/02/ actualidad/1449060381_105417.html.

44 AL-TAMIMI , Aymenn Jawad: "Sunni opposition to The Islamic State", *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 18, No. 3, otoño 2014. Disponible en: http://www.rubincenter.org/wp-content/uploads/2014/09/v18n03a01_Jawad_PDF.pdf.

45 "Iraq: Campaign of Mass Murders of Sunni Prisoners", Human Rights Watch, julio 11, 2014. Disponible en: https://www.hrw.org/news/2014/07/11/iraq-campaign-mass-murders-sunni-prisoners.

46 "Iraqi Shiite militia hangs 15 executed Sunnis on power poles in public square", *The Sydney Morning Herald*, julio 31, 2014. Disponible en: http://www.smh.com.au/world/iraqi-

shiite-militia-hangs-15executed-sunnis-on-power-poles-in-public-square-20140731-zysgu.html#ixzz3gCnDfxdK.

47 "Iraq conflict: Diyala Sunni mosque attack kills dozens", *BBC News*, agosto 22, 2014. Disponible en: http://www.bbc.com/news/world-middle-east-28900340.

48 Sobre esclavitud sexual por el Estado Islámico, ver: Amnesty International: "Escape from hell. Torture and Sexual Slavery in Islamic State captivity in Iraq", London, 2014.

49 Véase el informe de: Syrian Network for Human Rights: "Islamic State of Iraq and Levant", que analiza la violencia de este grupo durante el segundo semestre de 2013. Disponible: http://sn4hr.org/public_html/wp-content/pdf/english/isis-en.pdf.

50 AL- BRITANI, Abu Rumaysah, op. cit., pp. 30-31.

51 COCKBURN, Patrick, op. cit., p. 12.

52 Para el período de esta guerra, ver: TRIPP, Charles: *A History of Iraq*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, p. 215 y siguientes.

53 TRIPP, Charles, op. cit., p. 282.

54 KIRKPATRICK, David D.: "Graft Hobbles Iraq's Military in Fighting ISIS", *The New York Times*, noviembre 23, 2014. Disponible en: http://www.nytimes.com/2014/11/24/world/middleeast/grafthobbles-iraqs-military-in-fighting-isis.html?_r=0.

55 "Iraqi army 'had 50,000 ghost troops' on payroll", *BBC News*, noviembre 30, 2014. Disponible en: http://www.bbc.com/news/world-middle-east-30269343.

56 MILLER, Tracy (ed.): "Mapping the global Muslim population: a report on the size and distribution of the world's Muslim population", Pew Research Center, octubre 2009. Disponible en: http://pewforum.org/newassets/images/reports/Muslimpopulation/Muslimpopulation.pdf.

57 ISIS 'execute' 1,700 Iraqi soldiers, post gruesome pictures, RT, junio 16, 2014. Disponible en: http://www.rt.com/news/166092-iraq-militants-mass-executions/.

58 LANGSTON, Henry: "En primera línea contra Estado Islámico con las milicias chiíes en Irak", *Vice News*, junio 15, 2015. Disponible en: https://news.vice.com/es/article/primera-linea-contra-estado-islamico-con-milicias-chiies-en-irak.

59 Ver especialmente el trabajo de BURKE, Jason: *Al-Qaeda*, Penguin Books, Nueva York, 2007.

60 Entrevistas del autor en Damasco, Siria, mayo 2011; y frontera turco-siria, julio 2012.

61 Para una versión oficial de este grupo, ver: QASSEM, Naim: *Hizbullah. The story from within*, Saqi, Londres, 2005.

62 Entrevista del autor con dirigentes de Hizbulah, Beirut, septiembre de 2013.

63 QASSEM, Naim, op. cit., pp. 432-434.

64 "Maliki: Saudi and Qatar at war against Iraq". Al Jazeera, marzo 9 2014. Disponible en: http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/03/maliki-saudi-qatar-at-war-against-iraq-20143823436553921.html.

65 MOORE, Jack: "Mosul Seized: Jihadis Loot $429m from City's Central Bank to Make Isis World's Richest Terror Force", International Business Times, junio 11, 2014. Disponible en: http://www.ibtimes.co.uk/mosul-seized-jihadis-loot-429m-cityscentral-bank-make-isis-worlds-richest-terror-force-1452190.

66 Por ejemplo: "Islamic State marks gay marriage ruling by throwing 4 gay men off a roof ", Jihad Watch, junio 28, 2015. Disponible en: http://www.jihadwatch.org/2015/06/islamic-state-marks-gay-marriage-ruling-by-throwing-4-gay-men-off-a-roof.

67 Por ejemplo: "ISIS releases sickening video clip showing Syrian woman being stoned to death by group of men - including her own father", Daily Mail Online, octubre 21, 2014.

Disponible en: http://www. dailymail.co.uk/news/article-2801575/isis-releases-sickening-videoclip-showing-syrian-woman-stoned-death-group-men-including-father.html#ixzz3gfzk8fRl.

68 ATKINSON, Mary and DONAGHY, Rori: "Crime and punishment: Islamic State vs Saudi Arabia", Middle East Eye, enero 20, 2015. Disponible en: http://www.middleeasteye.net/news/crime-and-punishment-islamic-state-vs-saudi-arabia-1588245666.

69 Para un análisis sobre la cyber-jihad de Daesh, ver: SCHORI LIANG, Christina: "Cyber Jihad: Understanding and Countering Islamic State Propaganda", Geneva Centre for Security Policy, GCSP Policy Paper 2015/2 - febrero 2015.

70 Al respecto, ver la encuesta hecha por el "Independent Institute for Administration and Civil Society Studies" (IIACSS), explicada por Munqith al-Dagher en su artículo : "How Iraqi Sunnis really feel about the Islamic State", marzo 24, 2015. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2015/03/24/how-iraqi-sunnis-really-feel-about-the-islamic-state/.

71 Salvo que se especifique lo contrario, las frases citadas en este capítulo son tomadas de diferentes números de la revista *Dabiq*, publicada por el Estado Islámico. Los números de *Dabiq* se encuentran online en: http://www.clarionproject.org/news/islamic-state-isis-isil-propaganda-magazine-dabiq.

72 Abu Bakr Al-Baghdadi: "A Message to the Mujahidin and the Muslim Ummah in the Month of Ramadan", Al-Hayat Media Center, 2014.

73 AL-BRITANI, Abu Rumaysah, op. cit., p. 35.

74 Velo que cubre cabeza y pecho, una forma de vestimenta femenina en el mundo musulmán.

75 "Women in the Islamic State – manifesto and case study", A manifesto on women by the Al-Khanssaa Brigade. Quilliam Foundation, febrero 2015, p. 41. Disponible en: https://www.quilliamfoundation.org/wp/wp-content/uploads/publications/free/women-of-the-islamic-state3.pdf.

76 Hay un manual llamado "Hijrah to the Islamic State" con instrucciones sobre cómo viajar, evitando controles de inteligencia, para incorporarse a Daesh, publicado en 2015 (sin más datos). Hijrah es Hégira: la migración de los musulmanes de La Meca a Medina, en tiempos del profeta Mohamed.

77 Ver el debate sobre el impacto de Daesh en Gaza: "Hamas in the firing line?", *Al Jazeera*, julio 19, 2015. Disponible en: http://www. aljazeera.com/programmes/insidestory/2015/07/hamas-firing-line-150719175344113.html.

78 SPENCER, Richard: "Islamic State v Al-Qaeda: the battle within jihad", *The Telegraph*, abril 1, 2015. Disponible en: http://www. telegraph.co.uk/news/worldnews/islamic-state/11508132/Islamic- State-v-al-Qaeda-the-battle-within-jihad.html.

79 "Islamic State: Egyptian Christians held in Libya 'killed", *BBC News*, febrero 15, 2015. Disponible en: http://www.bbc.com/news/world-31481797.

80 "At least 142 killed in 'Isil' bombings of Yemen Shia mosques", *The Telegraph*, marzo 20, 2015. Disponible en: http://www.telegraph.co.uk/ news/worldnews/middleeast/yemen/11485080/Dozens-killed-in- Yemen-Shia-mosque-bombings.html.

81 "Tunis museum attack: 20 people killed after hostage drama at tourist site", *The Guardian*, marzo18, 2015. Disponible en: http://www. theguardian.com/world/2015/mar/18/eight-people-killed-in-attackon-tunisia-bardo-museum.

82 LEFLER, Jenna, "Life Under ISIS in Mosul," Institute for the Study of War, julio 28, 2014. Disponible en: http://iswiraq.blogspot. com/2014/07/lifeunder-isis-in-mosul.html Ver

además: Vice News: “The Islamic State” (video), agosto 14, 2014. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=AUjHb4C7b94.

83 Sobre los videos de decapitaciones como estrategia política del Estado Islámico, ver: MOLIN FRIIS, Simone: “Beyond anything we have ever seen: beheading videos and the visibility of violence in the war against ISIS”, *International Affairs*, 91: 4, 2015, pp. 725–746.

84 Para el caso de Camboya, ver: BRUNETEAU, Bernard: *El siglo de los genocidios*, Alianza, Madrid, 2009, pp. 245-261.

85 AL-BRITANI, Abu Rumaysah: , op. cit, pp. 36-39. Ver además: “IS Instills its Own Curriculum in A-Raqqa Schools”, Syria Direct, septiembre 3, 2014. Disponible en: http://syriadirect.org/main/37-videos/1537-is-instills-its-own-curriculum-in-a-raqqa-schools.

86 “Mali: Islamists take pickaxes to Timbuktu’s ancient mausoleums”, *The Telegraph*, 24 diciembre, 2012. Disponible en: http://www.telegraph. co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/mali/9764434/Mali- Islamists-take-pickaxes-to-Timbuktus-ancient-mausoleums.html.

87 DI GIOVANNU, J. et al. (2014), “How Does ISIS Fund Its Reign of Terror?”, *Newsweek*, febrero 10, 2015. Disponible en: www.newsweek.com/2014/11/14/how-does-isis-fund-its-reign-terror-282607.html.

88 ABDULLAH, Thabit A.: *Dictadura, imperialismo y caos: Iraq desde 1989*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2008, p. 102.

89 MAALOUF, Amin: *Las cruzadas vistas por los árabes*, Alianza, Madrid, 2010.

90 “Isis fighters destroy ancient artefacts at Mosul museum”, *The Guardian*, febrero 26, 2015. Disponible en: http://www.theguardian.com/ world/2015/feb/26/isis-fighters-destroy-ancient-artefacts-mosul-museum-iraq.

91 Para el caso de Chechenia, ver: HUGHES, James: *Chechnya: from Nationalism to Jihad*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2007.

92 Para Olivier Roy, la lucha palestina “es ante todo la lucha por la liberación de un pueblo” y no una lucha islámica. Ver: ROY, Olivier: *El islam mundializado*, Bellaterra, Barcelona, 2003, p. 24.

93 ROY, Olivier, op. cit., Barcelona, 2003, p. 21.

94 ROY, Olivier, op. cit., Barcelona, 2003, pp. 25 y 175.

95 PRADO, Abdennur: *El lenguaje político del Corán*, Popular, Madrid, 2010, p. 23.

96 Entrevista personal con el Ministro de Salud de Hamás, Basel Naim, en Gaza, junio de 2008.

97 ESPOSITO, John: *Islam: the straight path*, Oxford, Oxford University Press, 1998, citado en: LAMPRIDI-KEMOU, Athina: “Egipto: la revolución inconclusa” en: ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio; GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (Ed.): *Informe sobre las Revueltas Árabes*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2011, p. 70.

98 ROY, Olivier, op. cit., Barcelona, 2003, p. 35.

99 ROY, Olivier, op. cit., Barcelona, 2007, p. 54.

100 ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio; GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (Ed.), op. cit., p. 15.

101 PRADO, Abdennur, op. cit., p. 21.

102 Corán; 42:38.

103 Entrevista personal con Gamal Eid (director ejecutivo de la Red Arábiga por la Información para los Derechos Humanos, con base en El Cairo) El Cairo, abril 2011. En: DE CURREA-LUGO, Víctor: *Las revueltas árabes: notas de viaje*, Le Monde Diplomatique, Bogotá, 2011, pp. 63-64.

104 Sobre los procesos electorales en la región ver: ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio; ZACCARA,

Luciano (Ed.): *Elecciones sin elección*, Ediciones de Oriente y del Mediterraneo, Madrid, 2009, p. 15.

105 CORM, Georges: *Historia de Oriente Medio*, Península, Barcelona, 2009, p. 15.

106 "Y combatid en la senda de Dios contra aquellos que os combatan, pero no seáis agresores. Ciertamente, Dios no ama a los agresores", Corán 2:190.

107 Vale recordar que el Corán prohíbe imponer la fe: 88:21-22 y 2:256

108 PRADO, Abdennur: *El lenguaje político del Corán*, Popular, Madrid, 2010, p.97.

109 DE CURREA-LUGO, Víctor: "Los retazos de las guerras", *El Espectador*, 22 de diciembre de 2013. Disponible en: http://www. elespectador.co.m/noticias/elmundo/los-retazos-de-guerras-articulo-465509.

110 Para un análisis del papel de estas dos escuelas en el apoyo a grupos armados, ver: European Parliament: "The involvement of Salafism/ Wahhabism in the support and supply of arms to rebel groups around the world", junio 2013. Disponible en: http:// www.europarl.europa. eu/RegData/etudes/etudes/join/2013/457137/EXPO-AFET_ ET(2013)457137_EN.pdf.

111 Sobre Afganistán, ver: RASHID, Ahmed: *Descent into Chaos*, Penguin Books, Londres, 2008.

112 RASHID, Ahmed: *Taliban*, Tauris, Londres, 2010.

113 Entrevista del autor con miembros del Ejército Libre Sirio, en la frontera sirio-turca (julio de 2012).

114 SEIERSTAD, Asne: "Anders Breivik massacre: Norway's worst nightmare", *The Guardian*, febrero 22, 2015. Disponible en: http://www.theguardian.com/world/2015/feb/22/anders-breivik-massacre-one-of-us-anne-seierstad.

115 Mateo 10:34.

116 Mateo 16:18.

117 DALY, M. W.: Darfur's sorrow, Cambridge University Press, New York, 2007, p. 203.

118 Ver traducción de la Real Academia de la Lengua Española, como "guerra santa de los musulmanes" en: http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=yihad.

119 Esta figura se cita tres veces en el Corán: 56:22, 52:20, y 44:54.

120 "Cuando os encontréis en la batalla con los que no creen, golpeadles en los cuellos hasta que los hayáis diezmado y apresadles atándoles fuertemente. Luego, o bien otorgadles la libertad o bien pedid un rescate por ellos, para que termine la carga de la guerra", Corán: 47:4.

121 Corán: 16:126.

122 "Él hizo descender sobre ti la escritura sagrada con la Verdad, confirmando las escrituras anteriores e hizo descender la Torá y el Evangelio…", Corán: 3: 3-4.

123 Para un debate sobre el velo, recomiendo el texto de BULLOCK, Katherine: *Rethinking Muslim Women and the Veil*, The International Institute of Islamic Thought, Londres, 2002.

124 Para una historia de esta organización, ver: TERNISIEN, Xavier: *Los Hermanos Musulmanes*, Bellaterra, Barcelona, 2007.

125 Para Trotsky: "El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país". TROTSKY, León: *La revolución permanente*, (epílogo) Berlín, 1930.

126 En noviembre de 2014 ya se hablaba de 31 000 combatientes del Estado Islámico, ver: LISTER, Charles: "Profiling the Islamic State", Brookings Doha Center, Doha, noviembre, 2014, p. 16; pero este número parece haberse triplicado en 2015. Disponible en: http:// www.brookings.edu/~/media/Research/Files/ Reports/2014/11/profiling%20islamic

%20state%20lister/en_web_lister.pdf.

127 ARGENTIERI, Benedetta: “One group battling Islamic State has a secret weapon – female fighters”, Reuters, febrero 3, 2015. Disponible en: http://blogs.reuters.com/great-debate/2015/02/03/the-pro-woman-ideology-battling-islamic-state/.

128 Entrevista del autor con Nilüfer Koç, co-presidente del Congreso Nacional del Kurdistán (Erbil, Irak, julio de 2014).

129 Entrevistas del autor con chiíes cercanos a la resistencia en Irak contra Daesh (Teherán, Irán, junio de 2015).

130 Se suele citar la sura 3104 del Corán que dice: “hacer lo que es correcto y prohíba hacer el mal”.

131 “Driving affects ovaries and pelvis, Saudi sheikh warns women”, Al Arabiya News, septiembre 28, 2013. Disponible en: http://english. alarabiya.net/en/variety/2013/09/28/Driving-affects-ovary-and-pelvis-Saudi-sheikh-warns-women.html.

132 OTIENO, Christine: “Nigeria polio: Immunising the vaccine fears”, *BBC News*, abril 26, 2013. Disponible en: http://www.bbc.com/news/world-africa-22307412.

133 ATKINSON, Mary and DONAGHY, Rori: “Crime and punishment: Islamic State vs Saudi Arabia”, *Middle East Eye*, enero 20, 2015. Disponible en: http://www.middleeasteye.net/news/crime-and-punishment-islamic-state-vs-saudi-arabia-1588245666.

134 TRIPP, Charles: *A History of Iraq*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, pp. 44-51; 59-63.

135 TRIPP, Charles, op. cit., pp. 234-239.

136 Esta operación tenía como nombre clave el título de la sura número 8 del Corán, que significa “los bienes excedentes”. Ver además: Amirian, Nazanin: Los Kurdos, Flor del Viento, Barcelona, 2005, pp. 151-152.

137 TRIPP, Charles, op. cit., pp. 292-303.

138 POPAL, G. R.: “Impact of sanctions on the population of Iraq”, in: *Eastern Mediterranean Health Journal*, Vol. 6, N. 4, 2000, pp. 791-795.

139 Para estos y otros datos, ver: GOTTSTEIN, Ullrich: “The Effects of Sanctions on the Civilian Community of Iraq”. Medical Association for Prevention of War, XIIIth World Congress 1998.

140 FISK, Robert: conferencia en la “Sexta Convención Anual del Consejo Musulmán de Asuntos Públicos”, en Long Beach, California, diciembre, 2006. Disponible en: http://www.voltairenet.org/article144497.html.

141 KATZMAN, Kenneth y BLANCHARD, Christopher: “Iraq: Oil- For-Food Program, Illicit Trade, and Investigations”, Congressional Research Service, Report for Congress, junio 14, 2005. Disponible en: https://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL30472.pdf.

142 Para citar una de las muchas fuentes en ese sentido, ver el comunicado de varias organizaciones de derechos humanos, Ginebra, abril 24 de 2003, disponible en: http://rcci.net/globalizacion/2003/fg338.htm o la tesis de RIAÑO, Alejandra: “Estados Unidos–Irak: crimen de agresión”, Bogotá 2004; disponible en: http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/derecho/dere6/DEFINITIVA/TESIS68.pdf.

143 BAKER III , James A. y HAMILTON, Lee H., Co-Chairs “The Iraq Study Group Report”, diciembre 6, 2006, p. 10. Disponible en: http://media.usip.org/reports/iraq_study_group_report.pdf.

144 Human Rights Watch: “Off Target, the Conduct of the War and Civilian Casualties in Iraq”, Nueva York, 2003. Disponible en: http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/usa1203_sumrecs.pdf.

145 Gilbert Burnham et. al.: “Mortality after the 2003 invasion of Iraq: a cross-sectional cluster sample survey”, *The Lancet*, Volume 368, No. 9545, pp. 1421–1428, octubre 21, 2006. Disponible en: http://www. jhsph.edu/research/centers-and-institutes/center-for-refugee-anddisaster-response/publications_tools/publications/additional_pdfs/Burnham_2006-Iraq2_Lancet.pdf.

146 US Department of State: “Iraq”, Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor, marzo 8, 2006. Disponible en: http://www.state.gov/j/drl/rls/hrrpt/2005/61689.htm.

147 United Nations World Food Programme: “Comprehensive Food Security and Vulnerability Analysis in Iraq”, 2008, p. 27.

148 COCKBURN, Patrick: War and resistance in Iraq, Verso, Londres, 2007.

149 La Constitución de 2005 reza: “Esta Constitución aprobará la región del Kurdistán y sus autoridades regionales y federales existentes…”.

150 “Isis ‘just one mile from Baghdad’ as al-Qaeda fighters join forces against Syria air strikes”, The Independent, septiembre 29, 2014. Disponible en: http://www.independent.co.uk/news/world/middleeast/islamic-state-crisis-alqaeda-fighters-joining-forces-with-isisagainst-air-strikes-in-syria-9761392.html.

151 ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio: Siria contemporánea, Síntesis, Madrid, 2009, pp. 107-147.

152 ÁLVAREZ-OSSORIO, op. cit., p. 184.

153 ÁLVAREZ-OSSORIO, op. cit. p. 183.

154 Entrevista personal con miembros del Ejército Libre Sirio, frontera turco-siria, julio de 2012. Además, ver: Khaled Khoja, líder del Consejo Nacional Sirio, entrevista personal con el autor publicada en “La única manera: usar la fuerza”, *El Espectador*, 3 de julio de 2012.

155 Discurso de Bashar Al-Asad, Siria, 20 de junio de 2011.

156 En septiembre de 2013 estuve una semana con los hombres de Hizbulah en territorio libanés y cerca de Qusayr, en territorio sirio. Ver, DE CURREA-LUGO, Víctor: “El país de Hizbolá”, *El Espectador*, 22 de septiembre de 2013.

157 ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio: *Siria contemporánea*, Síntesis, Madrid, 2009, pp. 33-38.

158 MSF: “Syria: Thousands suffering neurotoxic symptoms treated in hospitals supported by MSF”, Share, Brussels, agosto 24, 2013. Disponible en: http://www.msf.org/article/syria-thousands-sufferingneurotoxic-symptoms-treated-hospitals-supported-msf. Ver además: Human Rights Watch: “Attacks on Ghouta. Analysis of Alleged Use of Chemical Weapons in Syria”, septiembre 10, 2013. Disponible en: https://www.hrw.org/report/2013/09/10/attacks-ghouta/analysis-alleged-use-chemical-weapons-syria.

159 Human Rights Watch: “Syria: Armed Opposition Groups Committing Abuses”, marzo 20, 2012. Disponible en: https://www.hrw.org/news/2012/03/20/syria-armed-opposition-groups-committing-abuses.

160 Según el IDMC, a diciembre de 2014 había en Siria por lo menos 7.600.000 desplazados internos (sin contar refugiados), de un total de población estimada (según la CIA) en 17.951.639; es decir, por lo menos 42% de su población ha tenido que abandonar su casa, pero sin cruzar la frontera. Ver: Internal Displacement Monitoring Centre: Global Overview 2015, Geneva, mayo 2015.

161 DI GIOVANNU, J. et al.: (2014), “How Does ISIS Fund Its Reign of Terror?”, *Newsweek*, febrero 10, 2015. Disponible en: www.newsweek.com/2014/11/14/how-does-isis-fund-its-reign-terror-282607.html.

162 Entrevista personal con el autor, en Trípoli, Líbano, septiembre de 2013. Ver además, en el mismo sentido: Arab Reform Initiative: “Empowering the Democratic Resistance in Syria”, Beirut, septiembre 2013. Disponible en: http://www.arab-reform.net/sites/default/

files/empowering%20the%20democratic%20resistance.pdf.

163 TUCKER, Colin: “The Islamic State: Origins, Goals, and Future Implications”, The Eurasia Center, julio 13, 2014. Disponible en: http://www.eurasiacenter.org/publications/ISIS_Briefing_Colin_ Tucker.pdf.

164 UNRWA: The Syrian catastrophe: socioeconomic monitoring report. First quarterly report (enero–marzo 2013), junio 2013. Disponible en: http://www.unrwa.org/userfiles/2013071244355.pdf

165 The Carter Center: “The Islamic State in Southern Syria”, mayo 15, 2015.

166 Buena parte de la información de este capítulo es recogida en diferentes entrevistas del autor con varios líderes kurdos, tanto en el Kurdistán turco como iraquí, en julio de 2014.

167 AMIRIAN, Nazanin: *Los Kurdos*, Flor del Viento, Barcelona, 2005, pp. 51-59.

168 AMIRIAN, Nazanin: , op. cit., pp. 151-152.

169 Ver, SAMMALI, Jacqueline: *Ser kurdo ¿es un delito?*, Txalaparta, Navarra, 1995.

170 “PKK begins to withdraw from Turkey”, *The Guardian*, mayo 8, 2013. Disponible en: http://www.theguardian.com/world/2013/may/08/ pkk-begins-withdraw-turkey.

171 Algunas de mis entrevistas fueron publicadas en: DE CURREA-LUGO, Víctor: “Kurdistán, la nación soñada”, *El Espectador*, 6 julio, 2014.

172 Entrevista del autor con Nilüfer Koç, co-Presidente del Congreso Nacional del Kurdistán (Erbil, Irak, julio de 2014).

173 Congreso Nacional del Kurdistán: “Los ataques de EIIL y la Resistencia kurda en el Kurdistán” (archivo de información), agosto 11 de 2014, p. 6.

174 Entrevista del autor con Nilüfer Koç, co-Presidente del Congreso Nacional del Kurdistán (Erbil, Irak, julio de 2014).

175 MISLIM, Heysam: “Kobane Diary: 4 Days Inside the City Fighting an Unprecedented Resistance Against ISIS”, Newsweek, octubre 15, 2014. Disponible en: http://www.newsweek.com/2014/10/24/ kobane-diary-four-days-inside-city-keeping-incredible-and-unprecedented-277509.html.

176 Entrevista del autor con Nilüfer Koç, co-Presidente del Congreso Nacional del Kurdistan, (Erbil, Irak, julio de 2014).

177 REINL, James: “UN launches urgent appeal for defence of Kobane”, Rudaw, octubre 8 2014. Disponible en: http://rudaw.net/english/middleeast/syria/08102014.

178 “YPG Commander: We resisted with firm belief in victory”, ANF News, marzo 14, 2015. Disponible en: http://en.firatajans.com/kurdistan/ypg-commander-we-resisted-with-firm-belief-in-victory.

179 Para el debate sobre la nueva estrategia militar de Estados Unidos contra el Estado Islámico, el despliegue de asesores militares, un balance de los bombardeos, el apoyo a los kurdos, ver: BLANCHARD, Christopher M., et al.: “The ‘Islamic State’ Crisis and U.S. Policy”, Weed, Congressional Research Service, junio 11, 2015. Disponible en: http://fas.org/sgp/crs/mideast/R43612.pdf.

180 Entrevistas del autor con comunidades chiíes en Bagdad, Irak, diciembre de 2013.

181 Ver, por ejemplo, CORDESMAN, Anthony H: “Iraq’s Sectarian and Ethnic Violence and the Evolving Insurgency. Developments through enero 2007”, Center for Strategic and International Studies, Washington, enero 26, 2007. Disponible en: http://csis.org/files/media/csis/pubs/070126_insurgency_update.pdf.

182 Entrevista del autor con un veterano de guerra iraní, Teherán, junio de 2015.

183 Para algunos, el partido Baaz no solo es funcional sino que aparece en la raíces del Estado Islámico. Ver, NATALY, Denise: “The Islamic State’s Baathist roots”, Al Monitor, abril 24,

2015. Disponible en: http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/04/baathists-behind-the-islamic-state.html.

184 "Takfiri terrorists of ISIS threaten to attack Karbala, Najaf ", *The Shia Post*, junio 12, 2014. Disponible en: http://en.shiapost. com/2014/06/12/takfiri-terrorists-of-isis-threatens-to-attack-karbala-najaf/.

185 Entrevistas personales del autor, Teherán, junio de 2015. En el mismo sentido se había pronunciado ya el líder iraní Rouhani. Ver: "Iran: Najaf and Karbala is a red line... Rohani to order a military intervention if threatened", Shafaq, agosto 26, 2014. Disponible en: http://english.shafaaq.com/politics/11059-iran-najaf-and-karbala-is-a-red-line-rohani-to-order-a-military-intervention-if-threatened.html.

186 Para una mirada más general de las relaciones entre Irak e Irán, y el papel del Estado Islámico, ver: ESFANDIARY, Dina and TABATABAI , Ariane: "Iran's ISIS policy", International Affairs 91: 1 (2015), pp. 1-15.

187 Conversación personal del autor con líderes chiíes, en Teherán (junio de 2015).

188 "Iraq's Tribes Will Rise Again, Says U.S. General", *Time*, enero16, 2014. Disponible en: http://world.time.com/2014/01/16/iraqs-tribes-will-rise-again-says-u-s-general/.

189 En septiembre de 2013, tuve la oportunidad de entrar en territorio sirio con combatientes de Hizbulah.

190 Un ataque aéreo de Estados Unidos, en mayo de 2015, dejó más de 50 civiles muertos y este hecho es presentado como la prueba del fracaso del derecho internacional y la hipocresía de la comunidad internacional al no condenar el hecho. Ver: AL-BRITANI, Abu Rumaysah, op. cit., p. 33.

191 COCKBURN, Patrick, op. cit., p. 17.

192 "The Military Campaign against the Islamic State in Iraq and the Levant: Arab Public Opinion", Arab Center for Research & Policy Studies, Doha Institute, noviembre 2014. Disponible en: http:// english.dohainstitute.org/file/ Get/40ebdf12-8960-4d18-8088-7c8a077e522e.

193 "Turkish jets hit Kurdish militants in Iraq and Isis targets in Syria", *The Guardian*, Julio 25, 2015. Disponible en: http://www.theguardian.com/ world/2015/jul/25/turkish-jets-hit-kurdish-militants-in-iraq-as-well-as-isis-targets-in-syria.

194 Ver, además: SCHANZER, Jonathan and TAHIROGLU, Merve: "Bordering on Terrorism: Turkey's Syria Policy and the Rise of the Islamic State", FDD Press, noviembre 2014. Disponible en: http://www.defenddemocracy.org/content/uploads/publications/bordering-on-terrorism.pdf.

195 Entrevista del autor con miembros del Ejército Libre Sirio, en territorio turco, cerca de la frontera (julio de 2012).

196 RASHID, Ahmed: *Pakistán ante el abismo*, Península, Barcelona, 2013

197 LEPESKA, David: "Ankara on the fence", *Al Jazeera*, julio 1, 2015. Disponible en: http:// www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/06/ankara-fence-150628123205670.html.

198 "NATO calls emergency meeting after Turkey's request", *Al Jazeera*, 26 julio, 2015. Disponible en: http://www.aljazeera.com/news/2015/07/nato-emergency-meeting-turkey-pkk-kurdish-isil-150726182515557.html.

199 LEPESKA, David: "Ankara on the fence", *Al Jazeera*, julio 1, 2015. Disponible en: http:// www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/06/ ankara-fence-150628123205670.html.

200 "Turkey sends in jets as Syria's agony spills over every border", *The Guardian*, julio 26, 2015. Disponible en: http://www.theguardian.com/world/2015/jul/26/isis-syria-turkey-us.

201 Observación personal del autor, en septiembre de 2013, cuando cruzó la frontera sirio-

libanesa con miembros de Hizbulah.

202 WEZEMAN, Pieter D.: “Arms transfers to Syria” en SIPRI Yearbook 2013, Oxford University Press, 2013. Disponible en: http://www.sipri.org/yearbook/2013/files/sipri-yearbook-2013-chapter-5-section-3.

203 “Chechens face an epic battle in Syria”, Al Arabiya News, septiembre 22, 2015. Disponible en: http://english.alarabiya.net/en/views/news/world/2015/09/22/Chechens-face-an-epic-battle-in-Syria.html.

204 Institute for the Study of War: “Russian Deployment to Syria: Putin’s Middle East game changer”, septiembre 17, 2015. Disponible en: http://understandingwar.org/russian-deployment-syria-putins-middle-east-game-changer.

205 “Address by President of the Russian Federation”, marzo 18, 2014. Disponible en: http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603.

206 KATZ, Mark N.: “Conflicting aims, limited means: Russia in the Middle East”, Policy Brief, Núm. 205, Fride, mayo 2015. Disponible en: http://fride.org/publication/1259/conflicting-aims,-limited-means:-russia-in-the-middle-east.

207 KOZHANOV, Nikolay: “Understanding the revitalization of Russian- Iranian relations”, 2015 Carnegie Endowment for International Peace, 2015. Disponible en: http://carnegieendowment.org/files/ CP_Kozhanov_web_Eng.pdf.

208 “Islamic State Weapons In Iraq And Syria”, Conflict Armament Research, London, 2014.

209 “ISIS propaganda videos show their weapons, skills in Iraq”, The Washington Post, junio 18, 2014. Disponible en: http://www. washingtonpost.com/news/checkpoint/wp/2014/06/18/isispropaganda-videos-show-theirweapons-skills-in-iraq/.

210 Citado en: COCKBURN, Patrick, op. cit., pp. 22-23.

211 “Report: Islamic State may have taken anti-tank weapons from Syrian rebels”, *The Washington Post*, septiembre 7, 2014. Disponible en: http:// www.washingtonpost.com/news/checkpoint/wp/2014/09/07/report-islamic-statehas-anti-tank-weapons-taken-from-syrian-rebels/.

212 MORTADA, Radwan: ‘Islamic State’ versus al-Nusra: Will Baghdadi ask for al-Talli’s head? Al Akhbar Newsletter, diciembre 26, 2014. Disponible en: http://english.al-akhbar.com/node/23033.

213 “A breakthrough in Libya?”, *Al Jazeera*, diciembre 7, 2015, disponible en: http://www.aljazeera.com/programmes/insidestory/2015/12/breakthrough-libya-151206193523188.html.

214 Congreso Nacional de Kurdistán: “El genocidio contra los kurdos Yazidíes” (archivo de información II), agosto 24 de 2014.

215 ESFANDIARY, Dina y Ariane Tabatabai: “Iran’s ISIS policy”, *International Affairs* 91:1 (2015), pp. 1-15.

216 Ver por ejemplo las resoluciones de Naciones Unidas: 2170 (2014) y 2199 (2015).

217 “Boko Haram creates ‘Islamic Caliphate’ in Nigerian town”, agosto 24, 2014. Disponible en: http://www.rt.com/news/182492-boko-haram-nigeria-caliphate/.

218 “Benghazi declared ‘Islamic emirate’ by militants”, *Al Arabiya News*, julio 31, 2014. Disponible en: http://english.alarabiya.net/en/News/ middle-east/2014/07/31/Libya-s-Ansar-al-Sharia-declares-Islamic-state-in-Benghazi.html.

219 “AQIM Defectors Pledge Loyalty to ISIS”, Reuters, septiembre 15, 2014, http://www.dailystar.com.lb/News/Middle-East/2014/Sep-15/270689-aqim-defectors-pledge-loyalty-to-isis.ashx#axzz3FRinsX2w.

220 “Islamists in Philippines threaten to kill German hostages”, *The Guardian*, septiembre 24,

2014. Disponible en: http://www.theguardian. com/world/2014/sep/24/islamists-philippines-threaten-kill-germanhostages-isis.

221 Ver, como ejemplo: "Malaysian Militants Bought Bomb Material for Planned Attack – Official," Reuters, agosto 21, 2014, http:// www.reuters.com/article/2014/08/21/usmalaysia-islamicstate-idUSKBN0GL0BQ20140821.

222 JONES, Sidney: "Isis in Indonesia", Southeast Asian Affairs 2015, Institute of Southeast Asian Studies, pp. 154-163.

223 NINGTHOUJAM, Alvite Singh: "Islamic State of Iraq and Syria (ISIS) and its South Asian Connection: An Indian Perspective", Vivekananda International Foundation, Occasional Paper, noviembre 2014.

224 Para un debate sobre la rebeldía frente a Dios, recomiendo el texto de CAMUS, Albert: El hombre rebelde, Alianza, Madrid, 2013, especialmente pp. 162 y siguientes.

225 Para el caso de Ruanda, ver: BRUNETEAU, Bernard: *El siglo de los genocidios*, Alianza, Madrid, 2009, pp. 332-352.

226 Hayden, Sally: "Islamic State Accepts Boko Haram's Pledge of Allegiance and Claims their Caliphate Has Spread to Africa", Vice News, marzo 15, 2015. Disponible en: https:// news.vice.com/article/ islamic-state-accepts-boko-harams-pledge-of-allegiance-and-claims-their-caliphate-has-spread-to-africa.

227 KIRKPATRICK, David D: "Militant Group in Egypt Vows Loyalty to ISIS", *The New York Times*, noviembre 10, 2014. Disponible en: http:// www.nytimes.com/2014/11/11/world/middleeast/egyptian-militant-group-pledges-loyalty-to-isis.html.

228 Aunque popularmente se traduce como infieles, su traducción más adecuada sería "los que se niegan a reconocer la verdad". PRADO, Abdennur, op. cit., p. 136.

229 Human Rights Watch: "Those Terrible Weeks in their Camp. Boko Haram Violence against Women and Girls in Northeast Nigeria", octubre 2014. Disponible en: http:// www.hrw.org/sites/default/files/reports/nigeria1014web.pdf.

230 "ISIS leader al-Baghdadi describes Taliban leader as 'demented' and 'ignorant Prince of war", Iraqi News, septiembre 26, 2014. Disponible en: http://www.iraqinews.com/iraq-war/isis-leader-al-baghdadi-describes-taliban-leader-demented-ignorant-prince-war/.

231 CHULOV, Martin: "'Tyranny has gone': Kurds and Yazidis celebrate recapture of Sinjar from Isis", *The Guardian*, noviembre 13, 2015. Disponible en: http:// www.theguardian.com/world/2015/nov/13/tyranny-has-gone-kurds-and-yazidis-celebrate-recapture-of-sinjar-from-isis.

232 "Battle for Sinjar: IS-held town in Iraq 'liberated", *BBC News*, noviembre 13, 2015. Disponible en: http://www.bbc.com/news/34806556.

233 RASHID, Ahmed, op. cit., pp. 217-246.

234 ROGIN, Josh, "America's Allies are funding ISIS", The Daily Beast, junio 14, 2014. Disponible en: http://www.thedailybeast.com/articles/2014/06/14/america-s-allies-are-funding-isis.html.

235 Solo algunos ejemplos de muchos: BUTT, Yousaf: "How Saudi Wahhabism Is the Fountainhead of Islamist Terrorism", *The Huffington Post*, enero 20, 2015. Disponible en: http://www.huffingtonpost. com/dr-yousaf-butt-/saudi-wahhabism-islam-terrorism_b_6501916. html; Michael Georgy: "Saudi Arabia, UAE funded jihadi networks in" Reuters, mayo 22, 2011. Disponible en: http://www.reuters.com/article/2011/05/22/us-pakistan-saudi-uae-idUSTRE74L0ER20110522.

236 Sobre los graves errores de la política de Obama en Pakistán, y en general las relaciones con Estados Unidos, ver: RASHID, Ahmed: *Pakistán ante el abismo*. Península, Barcelona,

2013.

237 AL-BRITANI, Abu Rumaysah, op. cit., p. 46.

238 RALPH, Jason y SOUTER, James: “A special responsibility to protect: the UK, Australia and the rise of Islamic State”, *International Affairs*, 91: 4 (2015), pp. 709-723.

239 White House Office of the Press Secretary: “Statement by the President on ISIL”, septiembre 10, 2014. Disponible en: https://www. whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/statement-presidentisil-1.

240 “Did the US occupation create ISIL?”, *Al Jazeera*, diciembre 4, 2015. Disponible en: http://www.aljazeera.com/programmes/headtohead/2015/12/occupation-create-isil-151201105427673.html.

241 Islamic State: *Dabiq*, núm. 7, febrero de 2015, pp. 54-66. Disponible en: http://media.clarionproject.org/files/islamic-state/islamic-state-dabiq-magazine-issue-7-from-hypocrisy-to-apostasy.pdf.

242 “Blocking Muslim refugees fuels ‘terrorism’: UN official”, *Al Jazeera*, diciembre 7 de 2015. Disponible en: http://www.aljazeera. com/news/2015/12/blocking-muslim-refugees-fuels-terrorism-official-151207181455680.html.

243 “Syrian opposition groups discuss peace push”, diciembre 8, 2015. Disponible en: http://www.aljazeera.com/news/2015/12/riyadh-talks-aim-unite-syrian-opposition-positions-151208062408102.html.

244 Por ejemplo un ataque ruso a un mercado en Ariha (Siria) dejó 44 muertos. “Russian air strike hits busy market in Idlib province”, *Al Jazeera*, noviembre 30, 2015. Disponible en: http://www. aljazeera.com/news/2015/11/20-killed-russian-air-strike-syrian-market-151129082103978.html.

245 Arab Center For Research And Policy Studies: “Measurement of Arab Public Opinion Project. Arab Opinion Index 2011”, Doha, Qatar, 2012.

246 Citado en: PRADO, Abdennur, op. cit.,p. 13.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Arab Commission for Human Rights: *War and Occupation in Iraq,* 2007.

BEVERLEY, Milton-Edwards y HINCHCLIFFE, Peter: "Ethnic conflict the forgotten Kurds" in: *Conflicts in the Middle East since 1945,* Routledge, Nueva York, 2008, pp. 74-86.

BEVERLEY, Milton-Edwards y HINCHCLIFFE, Peter: "Sectarian conflict: Lebanon, state without a nation" in: *Conflicts in the Middle East since 1945,* Routledge, Nueva York, 2008, pp. 60-73.

CATHERWOOD, Christopher: *A Brief History of the Middle East. From Abraham to Arafat'*, Carroll & Graft Publishers, Nueva York, 2006.

CERNY, Hannes: "Ethnic Alliances Deconstructed: The PKK Sanctuary in Iraqi Kurdistan and the Internationalization of Ethnic Conflict Revisited" in: *Ethnopolitics*: Formerly Global Review of Ethnopolitics, Vol. 13, No. 4, pp. 328-354.

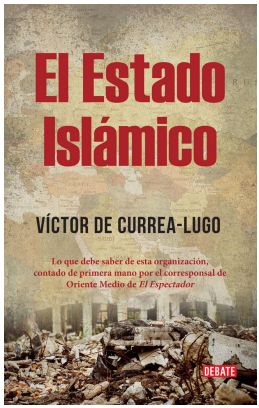
CHARAP, Samuel, "Russia, Syria and the Doctrine of Intervention, Survival: Global Politics and Strategy, 2013". Disponible en: http:// dx.doi.org/10.1080/00396338.2013.767403.

CORM, George: *El Líbano contemporáneo. Historia y sociedad*, Bellaterra, Barcelona, 2006.

CORM, Georges: "The West versus the Arab World: Deconstructing the divide", in ANHEIER, Helmut and ISAR, Yudhishthir Raj: *Conflicts and Tensions, The Cultures and Globalization,* Sage, Londres, 2007.

DE CURREA-LUGO, Víctor: "Nuevas lecciones (preliminares) de las revueltas árabes a los movimientos sociales", *Papel Político*, Vol. 19,

núm. 2, julio-diciembre de 2014, pp. 563-600.
DE CURREA-LUGO, Víctor: "Vueltas y revueltas del mundo árabe en 2011", *Papel Político,* Vol. 17, núm. 1, enero-junio de 2012, pp. 283-306.
HALLIDAY, Fred: "The Middle East in international perspective" in: *The Middle East in International Relations*, Cambridge University Press, 2005, pp. 303-324. International Crisis Group: "Understanding Islamism", ICG, *Middle East/North Africa Report N° 37*, marzo 2, 2005.
KEDDIE, Nikki R.: *El Irán moderno,* Verticales de Bolsillo, Madrid, 2007.
LAWSON, Fred: "Pan-Arabism, Postimperial Orders, and International Norms" in: *Constructing International Relations in the Arab World*, Stanford University Press, 2006, pp. 141-156.
LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *El mundo árabo-islámico contemporáneo,* Síntesis, Madrid, 2000. "Los divergentes caminos de la reforma en el Islam", *Awraq*, núm. 1, Madrid, 2010, pp. 5-62.
NOORBAKSH, Mehdi: "Shiism and Ethnic Politics in Iraq", *Middle East Policy,* Vol. XV, No. 2, Verano, 2008, pp. 53-65.
SHBOUL, Ahmad: "Islam and politics in the Arab world" in: Nelly Lahoud and Anthony H. Johns (ed.): *Islam in World Politics,* Routledge, Londres y Nueva York, 2005, pp. 170-191. "Turkish PM seeks to calm row with Iraq over troops", Aljazeera, diciembre 8, 2015. Disponible en: http://www.aljazeera.com/news/2015/12/turkish-pm-seeks-calm-row-iraq-troops-151208114001421.html.
WINSLOW, Charles: *Lebanon War and politics in a fragmented society*, Routledge, Londres, 1996.



Un fantasma recorre Oriente Medio. Es el fantasma del Estado Islámico. Daesh (*al-Dawla al-Islamiya fi al-Iraq wa al-Sham*) es como se nombra en dicha región a lo que se conoce en Occidente como el Estado Islámico de Sham e Irak. Contra él se unen los chiíes de Irán y los de Al-Sistani en Irak, los kurdos, Hizbulah, tribus suníes, y hasta potencias occidentales. Su popularidad se extiende desde el norte de África hasta el Sudeste Asiático. Daesh es un proyecto más que un ejército, pero también es un ejército y un proyecto de Estado; es fruto de un largo proceso que incluye elementos históricos (tensiones entre suníes y chiíes, la creación de Irak, la guerra de Afganistán de los años ochenta), hechos más recientes (la invasión de Irak de 2003) y elementos del contexto inmediato (el conflicto de Siria, la exclusión de suníes iraquíes).

A partir de atentados como el de noviembre de 2015 en París, surge la inquietud de conocer mejor de qué se trata el Estado Islámico, cuáles son sus banderas y el contexto en el que surge dicha organización. Así, el objetivo de este libro es acercar a los lectores a un fenómeno que, sin duda, trasciende la región de Oriente Medio, que está lleno de mitos, y que representa una amenaza real y

creciente.

Este trabajo recoge reflexiones sobre el Estado Islámico, fruto del conocimiento previo del autor de la región, especialmente de los conflictos sirio e iraquí, y de sus experiencias en la región de Oriente Medio desde 2003, por su trabajo humanitario y como corresponsal de prensa.

VÍCTOR DE CURREA-LUGO

Médico, Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca y Doctor (PhD) de la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado con organizaciones humanitarias como el Comité Internacional de la Cruz Roja y Médicos Sin Fronteras, y en diferentes países. Actualmente es colaborador permanente del periódico colombiano *El Espectador* y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, donde dicta la cátedra de Estudios de Oriente Medio. Es autor del libro *De otras guerras y de otras paces* (Le Monde Diplomatique, 2014).

Foto: © Lotta Westerberg

Título: *El Estado Islámico*
Primera edición: febrero de 2016

© 2016, Víctor de Currea-Lugo
2016, de la presente edición en castellano para todo el mundo:
Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.
Cra 5A No 34A – 09, Bogotá – Colombia.
PBX: (57-1) 743-0700
www.megustaleer.com.co

Diseño de cubierta: Penguin Random House / Paula A. Gutiérrez
Fotografías de cubierta: www.dollarphotoclub: mayatnik y VIGE.co

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

ISBN 978-958-8931-24-1

Conversión a formato digital: Libresque

Índice

El Estado Islámico
Dedicatoria
Presentación
Parte I. Quién y qué es Daesh
    1. Modelo para armar
    2. Ser Estado y ser islam
    3. Estado y califato, historia reciente
    4. Quién es quién en la guerra
Parte II. El Estado Islámico
    5. Más allá de cortar cabezas
    6. Qué piensan los del Estado Islámico
    7. Tácticas y estrategia del Estado Islámico
    8. Cuando las estatuas son el enemigo
Parte III. Daesh y el islam
    9. Islam y política
    10. Yihad
    11. Traduciendo el islam
    12. La “internacional islamista”
    13. Las leyes de Daesh
Parte IV. Contexto y autores
    14. El contexto de Irak
    15. Irak, una sarta de errores
    16. Las caras de Irak
    17. El frente sirio
    18. Los kurdos
    19. La batalla por Kobane
    20. Irán y Daesh
    21. El juego turco
    22. La ensaladilla rusa
Parte V. Más allá de Oriente Medio
    23. El discreto encanto del califato
    24. Tanto en Francia como en Nigeria

25. ¿Arde París?
26. El fracaso de la guerra contra el terror
27. Cómo acabar con el Estado Islámico, en once pasos
28. Y después del califato, ¿qué?
Notas
Bibliografía complementaria
Sobre este libro
Sobre el autor
Créditos